BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE MUSÉE
3839
BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE MUSÉE

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

PARIS, 6 DE SEPTIEMBRE DE 1956 — ORGANE DE LA C.N.T. ESPAGNOLE (IXe REGION) — Hebdomadaire « SOLIDARITE OUVRIERE » — PRECIO [illegible] frs. Año X. — Núms. 598-599

ANSELMO LORENZO,

alma viviente de la C. N. T. y del acratismo

LOS que tuvimos la dicha de conseguirlo en vida, le llamábamos Abuelo. Con cariño familiar, con entraña de seres agradecidos, no como si designáramos un vejestorio. En su presencia nos sentíamos acogidos, aconsejados, a mil leguas de la petulancia, en hogar de auténticas sinceridades. El maestro atraía la estima de todos nosotros, incluso de los más adustos, de los caracteres más difíciles y exigentes. Su persona no emanaba autoridad y su palabra ilustraba siempre. Verlo y oírlo era un sedante, un beneficio ; hombre no sujeto a fluctuaciones temperamentales, era indicado para disolver pesimismos y reparar los desgastes que en algunos la lucha continua motiva. Muchos dejaron la vida por el camino y a Lorenzo le cupo ser estrangulado por el asma. Pero no es que la muerte violenta no hubiese revoloteado por sobre su venerable cabeza, ya que en varias ocasiones, frente a la maldad organizada, tuvo la existencia pendiente de un soplo. Como todo combatiente por la idea anarquista, como todo trabajador emancipado que no renuncia a ejercer saludable actividad, el maestro sufrió persecuciones y malos tratos, amén de los pactos del hambre de rigor. Pero él, como nosotros, fué, además de consciente, tesonero. Hombre de estudio, escasamente de calle, no le arredraron las consecuencias del combate. Sabía, como todo libertario que analiza su situación y las probables consecuencias antes de meterse en liza, que en anarquía *nunca se triunfa definitivamente porque lo definitivo es el fin, el estancamiento y, por consiguiente, el retroceso. Sabía eso y lo que es grave : que la sociedad no perdona al contrincante que lo ataca a fondo, que no le promete ni un resto de supervivencia, que no transige en la refriega social porque transigir es claudicar, ceder terreno, diluir convicciones, quedar enredado en la hiedra de una neutralidad imposible, toda vez que en socialismo se es anticapitalista, antiestatista, o se es algo o mucho de eso. La autoridad monetaria, armada e hisopada todo en una pieza, soborna, respeta y bendice con frecuencia a los estamentos* obreristas *a fin de que, desde ellos, se « socialice » la tontería, la ilusión del poder político proletario, la convicción de que rodar la noria y montar al tío vivo lleva lejos... en tanto pasan años, décadas, y siglos, sin substanciales variaciones, en un engorroso conformismo que el ácrata no tolera y recrimina, y al cual afronta, a sabiendas de que pagará caro* porque el enemigo no perdona, *mas con el contento de obtener una victoria cada vez que consigue rasgar el pútrido silencio, despertar una conciencia, arrancar un gaje económico para los explotados, azorar a los bienhallados con sacudidas revolucionarias.*

LA GENERACION DE 1909

INDUDABLEMENTE es un poco arbitrario eso de clasificar por épocas al personal que motiva una sucesión de actividades favorables a un cometido de ideas o intereses morales. Las generaciones se entrelazan unas a otras incesantemente, siguiendo el ritmo indetenible de la vida en hombres y cosas. En los sindicatos obreros, los que entramos jóvenes hallamos militantes de pelo blanco, y cuando nuestro cabello adopta el color de la ceniza, otros compañeros nos siguen en cuerpo nuevo y propósitos loables y definidos.

Pero ocurre que todos andamos al unisono, espiritualmente enlazados, moralmente sobreentendidos, en pos de una causa única, incomparable por su fondo humanísimo y justiciero y por su alto quijotismo devenido practicista. Tan seguros estamos de la verdad que nos asiste, que jamás enemigo cabal ha negado, situado ante nuestras macizas realidades, que nuestro ideal de completa emancipación humana, de igualdad social y de amor absoluto a la raza, sea noble y justo. A lo sumo se nos opone el consabido « es demasiado hermoso para ser posible », canción dormilona que hemos olvidado de puro sabida y a la cual hemos opuesto razones claras y viriles como rayos de sol, indestructibles incluso, debido a nuestras realizaciones revolucionarias.

La generación que sube parece descuidar la polémica objetiva que nos ha conducido al grado de madurez presente. Tiene el camino desbrozado en razón a una actividad dura, diríamos feroz, que ha alcanzado una duración de 70 o más años. El camino más accidentado está ya recorrido, pudiéndose decir que en facilidades « andariegas » los militantes de hoy están en el llano. Nuestras razones están acreditadas ; ellas han sido oídas y, aunque el enemigo finja no considerarlas, las teme. Prefiere contacto con el izquierdismo político, con el marxismo, que dejan al Estado incólume, no con nosotros, que deseamos aniquilarlo. Por miedo al ridículo, a quedar en evidencia incluso ante el papanatismo — modernamente tan extendido — nos reserva la dureza y el dolor de las represiones, y, cuando no somos fuertes, la burla inconsiderada. Oposición argumental: ninguna que resista serio examen. En cambio, nosotros estamos acodados por la lógica del derecho natural y de los hechos.

La generación del 1909 ha sabido hacer uso de tan incalculable tesoro, en parte fruto de la inquietud de cada uno, en parte superior legado procedente de los maestros que han centrado nuestra mente y nuestros pasos : los clásicos del acratismo en primer plano, y luego Anselmo Lorenzo, José Prat, Fernando Tarrida del Mármol en Cataluña ; Ricardo Mella y Constancio Romeo en Galicia ; Mauro Bajatierra en Castilla ; J. Lledó y Román Cortés en Levante ; Fermín Salvochea y José Sánchez Rosa en Andalucía ; Pedro Vallina en todas partes ; Galo Díez y Aquilino Gómez en el Norte ; José Chueca, Nicolás Guallarte y Victoriano Gracia en Aragón ; Marcelino Belloso en la Rioja ; Juan José R. Carrión en La Mancha ; Rufino Macho en la Montaña...

De nosotros, los incipientes, puede decirse que hemos aprendido mucho viviendo, actuando y analizando, siempre ayudados por los compañeros experimentados, y espiritualmente regidos por las inteligencias « nacionalmente » señeras : Lorenzo, Salvochea, Mella, Tarrida y Prat. Gente de taller y de calle, nada deseosos de limitar nuestra actuación en torneos cafeteriles y cometidos individuales, nos aplicamos ahincadamente en la resurrección colectiva del anarquismo mediante recursos sindicales, no descuidando nunca, empero, el logro de voluntades personalmente definidas.

Así se explica la sorpresa — para el mundo inane y el que no quiere darse cuenta de la realidad anarquista — de una revolución antimilitarista en julio de 1909, de un practicismo sindicalista libertario en 1913, de la existencia de un « confederalismo » arrollador en 1918, 19 y 20 y de un estallido revolucionario social en 1936.

La generación del 1909 ha trabajado de firme. Ha posibilitado la plasmación efectiva de lo que consideraba ensueño, y ha derrotado en el extremo occidente europeo al « positivismo » marxista en todas sus acepciones. Incluso en comunista se ha ejercido violencia inquisitorial contra los anarquistas en España, se les destrozó manu militari sus realizaciones colectivistas, lo cual prueba que somos y que podemos, que no significamos una entelequia sino un cuerpo rico en energías mentales y musculares « digno de aniquilar ».

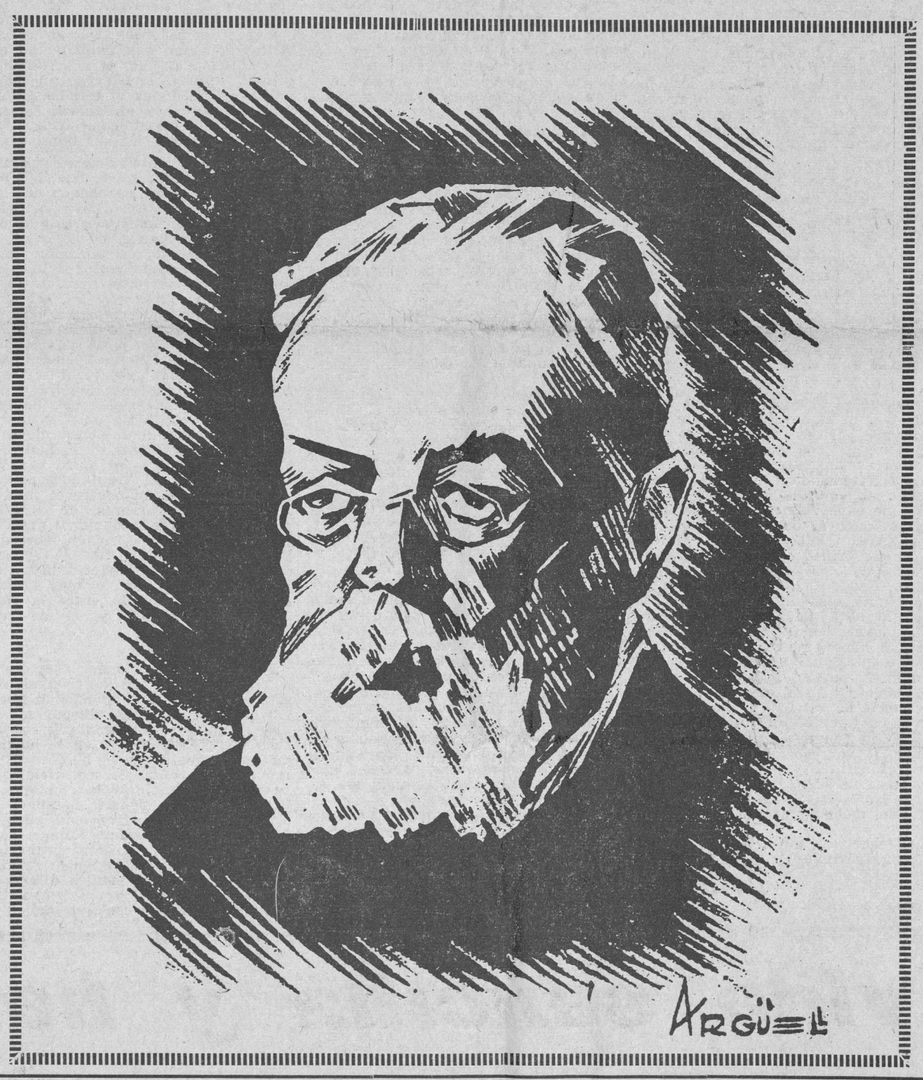
ANSELMO LORENZO Y FERRER GUARDIA

LOS reaccionarios acusan sin reposo al fundador de la Escuela Moderna de haber provocado la semana revolucionaria de julio 1909 con criterios incendiarios propagados en su institución de enseñanza. Nada más lejos de la realidad. Dicha revolución fué espontánea, motivada por el envío de reservistas al matadero de Marruecos. Siendo la guerra producida por los intereses capitalistas afincados en tierra rifeña, eran los hijos de los ricos quienes debían acudir a defender los intereses de sus padres entre chumberas ; pero por arte reaccionario los únicos soldados previstos para matar en colonias y en defensa del acervo particular de los potentados, fueron los hijos de familias trabajadoras, los que no disponían de 300 duros para librarse del servicio militar, cosa que no ocurría en las casas de los Medinaceli, de los Romanones, de los Maura, de los duque de Tovar, de los ricos todos. El pueblo estaba en derecho de defender revolucionariamente a su prole, cosa que habría hecho igualmente sin la existencia ocasional de la Escuela Moderna, la cual, dicho sea de paso, con sólo siete años de actuación y con un número de alumnos limitado no habría estado en condiciones de provocar un movimiento popular de tan grande envergadura.

Ferrer, revolucionario convencido, lo estaba igualmente de que sin instrucción adecuada los trabajadores no saldrían jamás de su condición de explotados, de votantes, de entes secundarios. Para los niños ideó preparación escolar neutra, esto es, basada en los fenómenos naturales, en los descubrimientos de la ciencia, en la posesión del sentido de justicia y en la ignorancia de los dioses. Tal fué, en síntesis, su pedagogía. Para los mayores instituiría biblioteca escogida, servido por una Editorial que lanzaría al mercado de las letras lo mejor que en pensamiento, experimentaciones e historia verídica se hubiese producido. Pero era tan interesante y ardua la empresa, que Ferrer debía asesorarse. Y lo fué por los hermanos Reclus, por Maetterlink, Paraf Javal, Malato, Nicolás Estévanez, Odón de Buen, Martínez Vargas, etc., y en su sede de trabajo barcelonesa por Anselmo Lorenzo y Cristóbal Litrán.

Fruto de la participación de Lorenzo en la obra de la Escuela Moderna lo fué la aparición de los libros « El Hombre y la Tierra » de Elíseo Reclus (obra traducida por el propio Anselmo) ; « En anarquía » de Camila Pert ; el « ABC » sindicalista, de Georges Ivetot ; « Como haremos la Revolución », de Pataud y Pouget ; « Tierra Libre », de Grave, y otras lecturas de tendencia sindicalista revolucionaria y ácrata, entre ellas los cuentos ejemplares ilustrados y varios volúmenes comprendidos en la colección « Los grandes pensadores ».

Cuando Ferrer, inspirado por la huelga general de Barcelona (1902) decidió aprovechar el estado de opinión subversivo de los trabajadores editando un diario (« La Huelga General »), consultó, como era su costumbre en casos parecidos, al maestro Anselmo Lorenzo. Siempre deseoso de impulsar y de realizar obra práctica, éste aceptó la idea ferrerista de publicar un cotidiano sindicalista, a cuyo frente se encontró junto con un compañero de aluvión apellidado Clariá. Andando el tiempo, ese hombre se atascó en el lerrouxismo. Lorenzo, siempre él mismo, continuó envuelto en la palestra libertaria, con o sin diario, con o sin semanario, con amigos o sin ellos. Conducta fruto del hombre convencido. Tránsfugas los ha habido siempre ; el propio Joaquín Mir, con el cual se trataban de hermanos. Pero no Juan Moles, su compañero de calabozo en Montjuich ; no Ferrer y Guardia, fusilado — como Moles — en el propio Castillo. La moral reside en el hombre, aunque a ejemplares de éste los pierda la carencia de temple.



Litrán trató de republicanizar en la Escuela Moderna. Trabajo baldío. Ferrer era indómito y Anselmo velaba. Seguro de la tolerancia del fundador de la casa — que utilizaba a todos — Litrán le amargó la existencia a su compañero de trabajo. Se dijo, a causa de ello, que Ferrer utilizaba a Anselmo como obrero. Pero de la labor substanciada resulta la conclusión siguiente : el pensamiento libertario y la teoría del sindicalismo revolucionario tuvieron manifestación a través de la Escuela Moderna; no así el republicanismo, que el pedagogo racionalista consideraba trasnochado.

Pero aparte la influencia lorencista, Ferrer había conocido personalmente, durante sus largas estancias en Francia, a los Pelloutier, Lafargue, Griffuelhes, Ivetot, Pouget, verdaderos fundadores e impulsadores de las Bolsas del Trabajo (federaciones locales), de cuya inspiración y desarrollo se hallaba capacitado. Indefinido, al parecer, en punto de ideas, lo era la suficiente en concepciones revolucionarias. Quizás de los restos del republicanismo clásico quisiera apurar la última gota de revolucionarismo ; quizás la orientación irreligiosa de los grandes repúblicos del siglo XIX le mereciera aún profunda estima, lo que explicaría su amistad con José Nakens y Cristóbal Litrán. Pero Anselmo Lorenzo y el anarquismo pesaron mucho en su ánimo, al extremo de que, a pesar de haber rehuido contacto — ¿ en hombre de situación holgada ? — con anarquistas cargados de proyectos, a Ferrer se le puede considerar estrechamente ligado al movimiento libertario y confederal a través de « La Huelga General », de Solidaridad Obrera, regional precursora de la Confederación Nacional del Trabajo, y de la obra sindicalista revolucionaria de la Editorial de la Escuela Moderna.

Anselmo Lorenzo estuvo siempre en la obra. Ferrer lo ayudó poderosamente algunas veces.

EL CARACTER DE LORENZO

LOS rivales enconados de Acracia no conocen límite en el ataque insidioso. Viendo a un Lorenzo suave, le recriminaron el no ser capaz de arrojar bombas, como sus compañeros hirsutos. Las hubiese arrojado, y lo habrían criticado igualmente, y hasta el patíbulo. En burgués de mentalidad y caja, la explosión era la anarquía. Deleznable ignorancia de académicos y universitarios. No es el diploma, el « aprobado » lo que ilustra, sino la agudeza propia. O será que el miedo a perder una situación abusiva embrutece. Hoy parece que las mentes se han clarificado a este respecto, quedando la crítica soez y despiadada del anarquismo al cuidado de fascistas y bolcheviques. Lorenzo, con su bondad y ecuanimidad reconocidas incluso por sus enemigos **en el momento de su muerte,** no sería mejor tratado por nuestros detractores de ahora, que también le depositarían ramos de olivo sobre su feretro.

Lorenzo era atento y persuasivo. Poseyendo ideas asombraba a los que les parecía tenerlas. Era una réplica formal a los vacíos cargados, no obstante, de preceptos. Un codirector del diario « La Vanguardia » — Gabriel Olives —, hombre inteligente y probo, pero influenciado por el ilusorio sosiego propiciado por el orden social presente, contactó por razones de vecindad con Lorenzo, llegando a ser un asiduo de la peña hogareña de la calle Casanovas. Bueno de sí, Olives congenió con el maestro ; pero lo discutió como discuten las personas con moral e inteligencia. Y esto durante años. Nada nos aconseja afirmar que el conservador Olives se convirtiera al anarquismo ; de habérselo dicho, habría sonreído negativamente. El fué, simplemente, amigo de Lorenzo. Mas, su conducta resultó liberal en extremo, hasta el punto de que en « La Vanguardia » fué sucesivamente postergado a pesar de sus grandes dotes intelectuales. No era ya, el hombre, una garantía conservadora, y así Godó pudo dejar morir a su probo « empleado » de tantos años, en un pútrido calabozo franquista.

Durante los tormentos de Montjuich (1896) varios compañeros de celda, presas de pánico, firmaron un documento pidiendo gracia al juez Marzo. Ofrecido el papel a Lorenzo para que lo firmara, éste, silenciosamente, embadurnó la escoba en el excusado y « firmó » con ella el pateable documento.

En tiempos de la I Internacional fué sonsacado sucesivamente por Carlos Marx, Federico Engels y Pablo Lafargue. Querían ganarlo a su causa, o sea a la del desviacionismo socialista. Firme en sus opiniones y en nombre de la unidad obrera, Anselmo trató de disuadirles a ellos. Lo escucharon, lo discutieron, lo conceptuaron inteligente, y, con dolor, insobornable. Pablo Iglesias pilotó en España el viraje político del socialismo según recomendación de sus jefes, en tanto Lorenzo permanecería fiel hasta su último día al concepto apolítico y revolucionario del sindicalismo, según enseñanza de sus maestros y amigos Bakunín y Fanelli.

LITERATURA CAUDALOSA

TIPOGRAFO, nuestro buen Lorenzo tenía consciencia del oficio, el cual ejercía cariñosamente. Era, además, un gramático apreciable. Escribiendo, no era una notabilidad académica, pero poseía algo de lo que muchos académicos carecen : estilo impecable y claro, y la substancia que hace a los artículos interesantes. Lorenzo no llenó nunca cuartilla sin dotarla de argumento, de comprobación, de enseñanzas, de sugerencias para descubrir nuevo recurso. Su pasión fué demostrar que el patrimonio social es común a todos, que la propiedad particular se cimenta en la injusticia, que la autoridad moral es infinitamente superior a la coercitiva. Trabajador infatigable, colaboró en toda nuestra prensa con comentarios de actualidad siempre ligados al aspecto eterno de la libertad espiritual y económica del individuo, cometido difícil para las inteligencias medianas entre las cuales nos contamos, trabajo hacedero para las personas sobrias y talentosas cual lo fuera el maestro.

Sus escritos alcanzarían una cifra elevada en caso de poder ser reunidos, trabajo que inició encomiásticamente el semanario « Tierra y Libertad » en 1912 publicándole una recopilación de artículos de actualidad perenne en un libro titulado « Vida anarquista ».

Su producción, intensísima, afectó particularmente a las publicaciones « Revista Social », « Natura », « La Huelga General », « Tierra y Libertad » y « Solidaridad Obrera ».

Los compañeros jóvenes no conocen a nuestro querido Abuelo, y ello es casi delito. Hay que leerlo y meditarlo, hay que comprenderlo y estimarlo. El supo superarse y superar a sus inmediatos.

Que los inmediatos nuestros se asimilen la lección, es lo que fervientemente deseamos.

JUAN FERRER.

LA MUERTE DEL ANACORETA

por **GABRIEL ALOMAR**

NO he visto nunca a Anselmo Lorenzo. No conozco, orgánicamente, su producción. Y con todo, su figura de solitario, de contemplativo, me atraía con profunda simpatía. La encuentro demasiado significativa para dejarla desaparecer del mundo sin dedicarle una volandera elegía.

Con él desaparece el patriarca de la acracia española. Su filiación espiritual está entre los **severos,** y no entre los **irónicos.** Como la figura de Fermín Salvochea, más aún, como la figura de Luisa Michel, Anselmo Lorenzo era el ángel de las turbas, la candorosa conciencia que atravesaba el rebaño humano llevando como un relicario donde se mostraba, desnuda y simple, una divisa : la IDEA.

¿ Habéis sabido, nunca, vosotros los impuros, cuánta intensidad de divina pureza había, para estos hombres en la palabra transfigurada : la IDEA ? Especie de talismán que les liberaba del contacto vil y abriría un día las puertas del infierno social a la luz nueva ; la Idea era, al mismo tiempo, la vestal sagrada, la esposa voluptuosa que les esperaba en el rincón del diario trabajo, en medio de la ciudad profana y prehistórica. Como israelitas a la espera del Mesías, estos hombres tenían en los ojos una claridad proyectada desde ignorados futuros, y en las manos, al enlazar con otras amigas, una potencia de hermandad y compañerismo en la que cabría toda la tierra. Su culto no admitía todavía sacerdotes, porque se encontraba en la era primaria de los profetas ; no admitía dogmas rígidos, porque era un puro coloquio místico con la visión que les acariciaba el alma. Quijotes de una Dulcinea todavía no nacida, esfumada en lejanos tiempos y no ya en el espacio como las princesas encantadas, estos varones ofrecieron a la bondad humana el supremo sacrificio de parecer malvados a los ojos de interesadas y sofísticas burguesías.

¡ El anarquismo ! ¿ Cuándo se escribirá la impresumible historia de esta secta de proscriptos ? El mundo vulgar no ha conocido, de todas estas abnegaciones, más que la violencia de algunos alocados, ebrios del vino generoso que no estaba preparado para ellos o la barroca desvirtuación de algunos indignos. Juzgar la escuela por la conducta de los fanáticos es una gran fuente de errores. Condenar, en bloque, al anarquismo por la conducta de los llamados anarquistas de acción, decía un día André Girard en el **Mercure,** equivale a condenar el cristianismo por la Inquisición y las dragonadas. Hoy, mientras la nación que las burguesías todas nos presentaban como la más moral del mundo, eclipsa desde los aires la consternadora crueldad de los dinamiteros, es simplemente cómico hablar del anarquismo como de un monstruo social.

Herederos del optimismo filosófico, que Rousseau convirtiera de teológico en humanitario, atribuyendo al hombre una divina cualidad originaria de ingénita bondad, los ácratas continuaron el culto primitivo, arcádico, infantil, de la santa Utopía. Su martirologio es interminable. La más alta figura de nuestros tiempos (y quizá de todos los tiempos) es también quien elevó la doctrina a las más absolutas consecuencias : León Tolstoi.

¿ Morirá esta doctrina ? ¿ Ha muerto ya ? Esta doctrina no puede morir nunca. En eterna evolución ella ha existido siempre, y existirá bajo infinitas e inagotables formas, porque es la **cristalización del espíritu humano ;** porque es la dinámica del deseo, las alas de la inquietud simplicísima. El mundo queda allá afuera. El mundo malo, horrible, bestial. Pero— dicen estos anacoretas —, nosotros sabemos que un día el mundo será bueno, excelente dulcísimo : **El reinado de los cielos.** Y sabemos también que desde ahora puede serlo para nosotros.

¿ Qué se deberá a los hombres como Anselmo Lorenzo ? Tres cosas esenciales y meritísimas :

I. — Infundieron un sentido aristocrático, dignificador, en la multitud plebeya, sometida a todas las herencias del esclavaje. Ellos substituyen por la Idea (elemento intelectual y personal), el culturalismo embrutecedor, mecánico, nivelador. Ellos comunicaban, por primera vez, un alma a las multitudes, en lugar de un gesto, de una fe verbal, de lo que llaman los teólogos una **lalia.** Como si hicieran vibrar no sé qué misterioso diapasón delante de las turbas (las turbas amadas de todos los Cristos) despertaron en el instinto del rebaño la melodía dormida ; y surgió el coro de la gran tragedia humana.

II. — Enseñaron un bello camino a la marcha de los hombres. — Este camino, se dirá, se ha dicho, no conduce a ningún sitio. — Mejor ; será un camino infinito y por tanto un camino de inmortalidades. ¿ Qué importa la no existencia del término si la ruta es buena y nos comunica su bondad ? Las almas pequeñas suelen alborotar gritando : ¡ Siempre habrá guerra ! ¡ Siempre habrá pobres ! ¡ Siempre habrá crímenes ! — ¡ Y bien ! Procedamos como si algún día no hubiera de haber guerras, no hubiera de haber pobres, no hubiera de haber crímenes. Trabajemos para conseguirlo. Tal es la fórmula que estos visionarios nos quisieron dar. ¿ Es esto ser negativos ? Todo lo contrario. Jamás se habrá hecho una mas poderosa afirmación. ¿ Quién sabe si nuestra fe removerá las cosas y remontará las montañas inconmovibles ? No hay peor utopía que la que niega la posibilidad de las utopías, dictando leyes al porvenir. Si los Mesías fracasan es porque los hombres no son dignos de ellos. Pero la doctrina brilla como un faro, como guía para los dignos. Afirmar que la doctrina fracasa porque hay infractores, equivale a afirmar que la justicia fracasa porque hay ladrones y asesinos.

III. — Dieron un ejemplo de bondad desinteresada, laica, **sin obligación ni sanción,** desconocedora de la **atrición.** Conllevaron un jardín interno, donde embellecieron el árbol humano, **contra la naturaleza de las cosas.** En el granito que circundaba aquella **morada,** se estrelló la maldad de los que les acusaban ¡ en nombre del bien ! Y ellos, a conciencia de que, como Moisés, no verían la tierra prometida, desinteresadamente enamorados de la tendencia más que del fin, atravesaron la vida como Caballeros de la Ilusión, entre griterío insultadores e hileras de puños amenazadores. Y cuando la muerte piadosa les cerró los ojos dulcemente alucinados, el mundo, entre arrepentido y aliviado, dijo sarcásticamente sobre la tumba :

— ¡ Oh, era un santo hombre !

(De « La Campana de Gracia ».)

Recordatorio de ANSELMO LORENZO

UN VIEJO JOVEN

por **Federico Urales**

APENAS había entrado yo en las luchas sociales, se hablaba siempre de el. Serrano y Oteiza, Francisco Tomás, Ruiz, muertos ya, y otros que todavía viven, me hacían el elogio de aquel propagandista de la buena cepa.

Le conocí personalmente en un Congreso obrero celebrado en Madrid. No volví a verle hasta mucho tiempo después, a mi paso por Barcelona. Mi cariño y mi admiración hacia el me inducen hoy a consagrarle estas líneas.

En alguno de sus libros está reflejada su vida de propagandista en tiempos que yo no he alcanzado. En la mente de la mayoría de los obreros militantes, y, por tanto, en la mía, presente esta su enorme labor como publicista, conferenciante, etc., contemporáneo. Tiene ya muchos años ; es viejo y enfermo. Trabaja, no obstante, como vigoroso joven. Es un mozo cuya sobreactividad no tiene ejemplar. El dolor no le rinde ; los años no le agostan. Tiene una cabeza firme, saturada de lógica, y una pluma viril puesta al servicio de la verdad.

Se dijo de Pí y Margall que era un viejo joven, el más joven de los jóvenes. Caso singular : otro tanto puede decirse del que no ha dejado pasar momento, circunstancia propicia sin poner al descubierto, con severa crítica, las contradicciones políticas del gran pensador. Se parecen en su vida y en sus luchas por los ideales de justicia como una gota de agua a otra gota. El obrero no tiene gran cosa que envidiar al que fué gobernante, gloria nacional, filósofo profundo, hombre honrado hasta la exageración.

Ahora, en las postrimerías de su existencia, se produce con mayor claridad, con mayor energía, si cabe, que en los tiempos de la mocedad. La precisión de su estilo y de sus razonamientos es aplastante. Su actividad, insuperable. Sus trabajos originales, sus traducciones, sus conferencias se suceden casi sin solución de continuidad. No se sabe de dónde saca el tiempo para tanto este hombre singular.

Cualesquiera que sean sus puntos de vista, y, naturalmente, no comparto todas sus opiniones, tienen un mérito particular ; es a saber : que están siempre expuestos sin palabras gruesas, de mal gusto. Su obra se dirige invariablemente a la razón. No quiere herir, sino convencer.

Si como escritor, si como propagandista vale mucho, como hombre vale tanto. Es imposible que no inspire simpatía a quien llegue a tratarle o a conocerle. Su vida es en una sola pieza, vida de puritano.

Que se me excuse si hago públicamente el elogio de un compañero. Quebranto algo que es habitual entre anarquistas ; algo que es parte esencial de mis propias ideas. No importa. Se trata de un viejo joven, joven entre los jóvenes, cuya obra bien vale la justicia que le hago. Este viejo joven, amigo apenas tratado, con quien no hablé arriba de dos veces, se llama — y la sola enunciación de su nombre explicará mi conducta — se llama, digo, Anselmo Lorenzo.

Que él me perdone el mal rato que le doy.

(Almanaque **Revista Blanca** 1904.)

EJEMPLARIDAD *(Octubre 1910)*

por **Hermoso Plaja**

...Calle Casanovas, 32...

ESCALERA a media luz. En aquellos tiempos la electricidad no era aún artículo para clases humildes... Rellano de antigua casona de dos pisos. Y en el segundo, una vivienda sin las comodidades que el progreso brinda a todos los mortales que contribuyen con su esfuerzo al crecimiento y al embellicimiento de una ciudad como Barcelona.

Entramos previa llamada queda. Nos abre una mujer de media edad. Aspecto de bondadosa simpatía y trato atrayente. Confiada. Sabe que si fuera la policía, de todas maneras sería inútil la resistencia. Pero se trata de un mozalbete que el año anterior había visto al abuelo en la Costa Brava. Nos conduce ante nuestro admirado luchador. Y nos quedamos mudos. Pero nos reconoce y pregunta : « ¿ Qué tal. ? ¿ Como está tu padre ? » Semi corridos contestamos a la pregunta y nos da un buen abrazo. Nos hace sentar en sitio de honor. Nuestra mirada recorre la pared frontal de la humildísima habitación. Vemos tres retratos a mediano tamaño, con dedicatoria. Las efigies de Reclus, Kropotkin y Bakunin forman la guardia en ese recinto, como si velaran por la continuidad del pensamiento que un día habrá de ser el norte hacia donde cabalgue la vida de los pueblos.

Tres fotos de tres maestros. Y nosotros nos quedamos absortos contemplándolas y pensando que la nieve que cubre aquellas cabezas es el símbolo de todas las vidas futuras. Así habrá de ser la blancura de nuestro pensamiento libertario.

Al poco rato de estar absortos contemplando la enorme cantidad de papeles y libros esparcidos por la habitación, una llamada reclama otra vez la presencia de Mariana, la compañera del viejo Lorenzo. Quien aparece en la puerta es el joven Marba (Federico Fructidor), asiduo visitante y muy querido del abuelo. Ramiro Marba era un muchacho muy aplicado, muy afecto a los libros ; casi un fanático de las excelentes aportaciones de Guttenberg. Las ideas, para él, eran antes que nada. Quería al abuelo tanto como a sus padres. Le veneraba. De Lorenzo conocía hasta el último trabajo escrito. Y a veces, en charlas íntimas en casa del querido profesor Cardenal, uno quedaba asombrado del poder asimilativo de este joven, cuyas facultades intelectivas nos admiraban a todos, a jóvenes y a viejos. No tardó este querido amigo en dejarnos. Pero también nos legó una obra que ha servido de norte a las nuevas generaciones para conocer el rumbo de la historia de nuestras luchas en todos los países...

Estuvimos toda la mañana con Anselmo. Era ameno, aun dentro de la parquedad que le caracterizaba. Mientras no se le trataba, mientras no se le conocía más o menos íntimamente, uno tenía la impresión de que la adustez era signo característico suyo. Pero a los pocos momentos de tratarle, el desencanto se manifestaba y uno entraba en la vereda de la admiración contemplando lo afable y cordial con que nos iba envolviendo su charla.

En aquel santuario, que nos parecía el de la libertad y de la fraternidad humanas, la emoción grabó en nosotros huellas que no han podido ser jamás borradas. De allí partió algo extraño en nosotros. El sentimiento que llevábamos dentro de nuestro ser cuajó en catarata de entusiasmo. Todo nos hacía creer que la juventud de pensamiento era imperedera en los hombres de la anarquía. Y que la lozanía expresiva y cordial de sus actitudes jamás podría ser vencida por el pesimismo de los que siempre llegan tarde, o de los castrados.

¡ Cuánto recordamos algunas de sus palabras ! ¡ Y con qué emoción asentíamos, novatos respetuosos de la gente que sabe, a sus exhortaciones sobre nuestra futura actuación !

Durante varias semanas fuimos asiduos asistentes a su casa. Algunas veces quisimos comprender que nuestra presencia pudiera estorbarle y nos aventuramos a inquirirlo. « Nada de eso, queridos. Podéis estar aquí cuanto queráis. Yo sigo mi trabajo mientras vosotros leéis algo de lo que hay aquí. Cuando me estorbéis, ya os avisaré. »

A los cuatro años justos volvimos a verle en su última conferencia, que dió, cómo un vidente, en la calle de Ataúlfo, local del Sindicato de Albañiles. En este acto, y a cuyo local tuvieron que subirlo sentado en una silla, estaban los mejores compañeros de su época ; el viejo Barrera, (no Martín) ; Bisbe, Esteban, Boix, Herreros, y otros que no recordamos.

En este día, afirmó las consecuencias que de la guerra recién declarada se derivarían. Y no erró un milímetro ; la continuidad de la explotación, la restricción de las libertades y el aborregamiento de los pueblos, que, fiados a los líderes políticos, seguirían atados a la roca tarpeya de la opresión, fueron afirmados al término de la contienda.

Fué un vidente. Y nunca quiso sumarse a la desgraciada actitud de los 14, ni — por ello — dejó de estimarlos. Fué, además, un varón generador de virtudes.

Y, para nosotros, el gran maestro, cuyas enseñanzas hemos procurado no echar en olvido.

★ BENGALAS ★

CORRIENTEMENTE, a los hombres nos indispone una opinión adversa a la nuestra, o un criterio desfavorable a nuestra persona. Unico cada cual en el mundo — puesto que sin mí el mundo no existe, o deja de existir — no admite opiniones que desmerezcan o contraríen, cargándonos de ira o despecho — de razón estamos cargadísimos siempre — el atrevimiento o la irreverencia del « estúpido ése » o de aquel asno que se atreve a rebuznarnos...

Por suerte, a las personas, por malas que seamos, nos queda un flaco infantilista que no eliminamos por ignorar su existencia. Estamos « al cabo de la calle », nos interpretamos « más listos que el hambre », y el jirón de ingenuidad que nos queda de la época de los pañales nos adorna el carácter hasta la muerte a pesar nuestro. Lo ingenuo — eso tan hermoso — nos ofende y lo repelemos porque en nuestro desvarío interpretamos que ingenuidad es tontería, simplicidad idiotismo, y sinceridad bellaquería, en fin, que si alguna vez somos buenos no nos damos cuenta, siendo esta bondad ignorada lo que justifica nuestra permanencia honorable en el mundo. Con la añadidura de que es gracias a esta condición ignota que nos adorna que a veces creemos. ¿ Qué y a quien ? Al hombre inteligente y ejemplar que sabe serlo sin pregonarlo, sin ostentarlo ; al ser moralmente superior que nos sonríe bondadoso sin tener en cuenta nuestros inescondibles defectos ; al sujeto centrado que aconseja sin gruñido, pretensión ni humillación alguna.

Persona elegida de esas lo era Anselmo Lorenzo. Por cosas, desde luego ocurridas, a nuestro viejo le pareció ser blanco de los malos humores de este y aquel compañero avinagrados, mas lo cierto era que el buen Lorenzo gozaba de la estima, o cuando menos del respeto de todos. Frecuentemente ponía orden en las reuniones salidas de quicio y reconciliaba a dos amigos que por jutilezas « graves » se habían enemistado. Era un tesoro de cordialidad, el viejo, y a su influjo la austeridad renacía ; y la ponderación ; y la sonrisa de niño que aún nos queda, por cierto demasiado escondida como si tuviéramos miedo de mostrarla, y, mostrándola, que se nos trate de bobos.

Yo, que tengo amor propio como todo bicho humano viviente, tengo también pluma enmohecida de tinta desde hace luengos años. Mi amigo Matusalén lo sabe. Enamorado a los diez años ya escribía versos, claro está que almibarados. Un año más, y héteme ya anarquista, condición que me hizo arrojar el azúcar y adoptar estro agresivo. ¡ Pobre burguesía, pobre autoridad, y pobre ira !

Lo que no quiere decir que me arrepienta de aquello, puesto que con no ver lo entonces escrito me basta. De aquellos tinteriles entretinimientos la ingenuidad es lo que queda, que no es nimio tesoro.

Lo que no debería haber hecho es arrojar composición versista — más o menos versista — al buzón de Correos con la dirección de Anselmo Lorenzo, y menos haber tenido el imperdonable atrevimiento de recomendarle mi coja producción « para mejorar el próximo Almanaque ». Pobre de mí, o pobre de aquel chiquillo desaforado que yo era, que para agravar más aún la situación de la familia proletaria declaraba tuberculosa a la madre, inconsciente alcohólico al padre, presidiados los hijos y rameras las hijas y sin cobrar el alquiler al casero, todo ello — lo repito — en verso irritado, o con irritación sin verso, con la pretensión de salvar a la humanidad y sin idea de hacerle perder el tiempo a Lorenzo, que lo perdió, que no perdió el talante, y que perdió quince céntimos del sello para decir al niño que en mí adivinó que dejara dormir a mi Musa, que estudiara la prosa, y tal vez algún día conseguiría escribir con provecho ; pero todo ello amablemente dicho, excelentemente aconsejado, como un padre que acaricia a su hijo al mismo tiempo que le reconviene por una inconveniente travesura.

Guardé la carta orgulloso de haberla recibido. Pero no la mostré a los amigos, uno de ellos anarquista de diez años de edad. Les hablé de la misiva, sin papel al canto.

Pero, si un burlón como hay tantos se ocupa de mi lira para estropearla a risotada pública, seguro que lo peleo.

Ante el amado viejo siempre habría sido niño ; ante el cafrismo, cafre y medio.

Seguro. — F.

Un hombre menos

ANSELMO LORENZO, bien conocido de todo el proletariado militante mundial, era dentro de la sociología de las ideas avanzadas y de la anarquía, lo que el consecuente Pí y Margall era dentro de la república y del federalismo.

Desde el 23 de febrero de 1886, en que lanzó un manifiesto desconociendo el valor efectivo de las palabras « súbdito » o « ciudadano », y considerando como unidad social al « productor », hasta ahora, han mediado veintiocho años de vida intensa y de labor fructífera para la emancipación humana, manteniéndose siempre evolucionante a través de la amplitud de su criterio, la fortaleza de su temperamento y la integridad de su carácter.

Fué un correcto escritor, un publicista de reconocida competencia. Fundó y contribuyó a fundar infinidad de periódicos y revistas.

Tomó parte activa en los primeros Congresos obreros celebrados en España, formando parte del núcleo de los organizadores de aquella Federación Regional que tanto contribuyó a levantar el espíritu de asociación y rebeldía de los trabajadores españoles.

Anselmo Lorenzo fué el íntimo amigo, la persona de confianza de Francisco Ferrer y uno de los más abnegados colaboradores de la Escuela Moderna, a la que dedicó los últimos esfuerzos intelectuales con el criterio claro y límpido del hombre razonador. El hizo esas honradas traducciones de la Biblioteca de la Escuela Moderna, entre las cuales es de notar la de la magna obra de Eliseo Reclus, « El Hombre y la Tierra », cuyos seis voluminosos tomos tienen el valor de una « enciclopedia », y por último la de « La Gran Revolución », de Pedro Kropotkin, obra admirable que acababa de traducir estos días.

Fué incluído en la lista de los proscriptos. Cuando la « razzia » de anarquistas en Barcelona, estuvo preso en Montjuich; desterrado luego a París, pasó a Londres ; vuelto a España, no detuviéronle las persecuciones sufridas ni el recuerdo de miserias pasadas en la emigración, para hablar de nuevo al pueblo con toda su fe, con toda su energía, con toda su alma. Recordamos hace tres años, cuando era más álgido el movimiento obrero en España, que en algunos sitios estallaba la huelga general, él, viejo y achacoso, pero joven por la fuerza del ideal, fué a Madrid a dar en el teatro Barbieri una conferencia que público enorme, reunido allí muchas horas antes, escuchó como si hablara un profeta.

Y lo era : tenía toda la emotividad de los vates, la constancia de los empecinados redentores, la acometividad de los tesoneros luchadores, los ojos severos y buenos, como de buen viejo cariñoso y patriarcal, cuyas palabras levantaban ideas, cuyos gestos despertaban amor.

Su amistad con Ferrer, su colaboración en la Escuela Moderna, también le valió un destierro afrentoso de que Maura y Lacierva fueron los principales inductores.

SAMUEL TORNER.

(De **El Pueblo**, de Valencia.)

UN HIJO DEL PUEBLO

(Viene de la cuarta página.)

El proletariado mundialmente ha asimilado aun muy poco en general de la sustancialidad ideológica de los grandes sembradores de ideas libertarias. Vive y se debate todavía, a pesar del progreso científico, técnico y cultural en abismos de confusión y hasta de ilustrada y pretensiosa ignorancia. Las ideas viven en pequeñas minorías, en conscientes individualidades, pero lento es su progreso, su penetración entre las masas, entre las multitudes explotadas y desorientadas. Están éstas embuídas de sentido conformista, de sancho-pancismo grosero ; se adaptan al medio, al mal vivir o asimilan el bajo vivir de la baja mentalidad burguesa. Están también podridas y metalizadas en zonas inmensas y son reacias a todo esfuerzo renovador. Esas masas a que nos referimos no vibran. No se ponen en movimiento. Esperan el maná o la palabra de orden. Que se les sirva la redención con bandeja. Su carencia llama al jefe, al líder, al dirigente ; lo crea, lo hace surgir como una plaga. Esto es lo terrible. Y sobre esto descansa el Moloch estatal, descansa el Moloch capitalista. Por eso se perpetúan las servidumbres.

La voz de los internacionalistas sinceros, probos, tan clara, tan leal, tan sincera, no ha sido escuchada ni comprendida, pese a ser muy inteligible por millones de trabajadores que aún vegetan aborregados, o alejados de todo principio de organización militante en la batalla social y humana a librar para derrocar tiranías y privilegios. Sin embargo, en España, aquel puñado de internacionalistas que se llamaron, entre otros, Anselmo Lorenzo, González Morago, Rubau, Donadeu, Cano Martínez, dieron vida a la Federación Regional Obrera, Sección de la Internacional, de gloriosa memoria, con el apoyo de centenares de voluntades activas, humildes y anónimas la inmensa mayoría. Fueron los forjadores de la SOLIDARIDAD OBRERA en suelo español, de esa palanca de Arquímides moderna, capaz de transformar el mundo. Fueron los precursores de nuestra gran Confederación Nacional del Trabajo, obra de la conciencia obrera y libertaria militantes, fiel al espíritu de los primeros internacionalistas, organismo el más vital, el más dinámico, el más enraizado entre la clase trabajadora española y el de más porvenir.

⁂

Para mí, personalmente, hoy, rebasada ya la curva de los 50 años, Anselmo Lorenzo sigue siendo un maestro querido, un amigo dilecto. Me invita siempre a reflexionar y me enseña algo. Es estímulo en la lucha ; en ese combate que el hombre libra, rebelándose contra la injusticia y la tiranía, para mejorar la condición y la suerte de los demás hombres al mismo tiempo que la propia, sin perder nunca la esperanza, aunque haya tantos motivos para desesperar viendo como todavía los inmensos rebaños humanos, aun en estadios diferentes de evolución social y política, siguen siendo esclavos y esclavos más propicios a ser arrastrados a las matanzas por defender los intereses de los enemigos de la Humanidad libre que a la conquista de la libertad y del bienestar verdadero, común a todos los humanos.

Recordar a Anselmo Lorenzo es algo. Inspirarse de su ejemplo militante es mucho mejor. Cada uno en la medida de su fuerza, de sus medios, de sus capacidades, con su propio esfuerzo puede hacer algo para corregir la sociedad mal constituida, para abrir vía libre, para impulsar la Humanidad hacia su EMANCIPACION.

GERMINAL ESGLEAS.

CRUJIDOS

Nos ocupamos de Anselmo Lorenzo sin aguardar la oportunidad de su XLI aniversario.

Como si nos apresuráramos por miedo a no poder dedicarnos a la conmemoración de su centenario.

⁂

Porque Anselmo Lorenzo ya parece « cosa » de la Edad Media.

Según las medianías andando en pos de las pequeñeces.

⁂

El compañero Casellas me dice que « El posedor Romano » es una pieza de una claridad y una perfección tales, que no podría ser escrita en nuestros días.

Porque la modernidad es así de desdeñosa : no se digna escribir lo que no sabe. Escribimos, con más defectos, lo que escribieron los antecesores.

⁂

Beethoven era ferviente pacifista.

Con cha, cha, cha a la vista (carecía de oído) habría dejado de serlo.

⁂

Lorenzo me despojó de la ignorancia.

Recordándolo, me quita medio siglo de encima.

⁂

Los análisis de Lorenzo dejan reducido a cero el privilegio.

Con todo su dinero, los privilegiados quedaron pobres.

⁂

A los libertarios pesetófilos, Lorenzo les hubiese hecho caridad.

Yo les cedo en herencia mi déficit monedista permanente.

⁂

Anselmo arremetió, certeramente, contra el salariado.

Con dinero « anarquista », esa piojera capitalista nos seguiría al paraíso terrestre que preparamos.

⁂

El pueblo haría bien en leer « El Pueblo » para conocerse a sí mismo.

⁂

El anarquismo debe plasmarse en las conciencias para que trascienda en los actos.

⁂

Gracias, querido viejo, por haberme ido acompañando por los atajos de la vida. — Z.

LITERATURA OBRERISTA

(Viene de la cuarta página.)

dad, pero de que están plagadas muchas novelas, o por inexperiencia del autor en esta clase de trabajos o por seguir la corriente de proporcionar al lector fuertes impresiones, aunque pequen de exageradas, para emocionarle. No obstante, en este capítulo séptimo, que conceptuamos el más defectuoso de la obra, hay consideraciones filosóficas de primer orden, demostrando los absurdos y las injusticias de que esta plagada la presente sociedad.

El capítulo octavo, aunque tomado de la realidad, resulta altamente novelesco y de buen género. Muchas de las escenas narradas en la cárcel donde está encerrado **Justo Vives** pasaron en la de Barcelona en Mayo de 1891, resultando, por lo tanto, completamente verosímil la parte novelesca que contiene este capítulo. En el siguiente nos presenta Lorenzo un amor de los que en novelas no se estilan por falta de efectos teatrales. Vives y la ex-burguesita se aman sin **dramatismos** perceptibles, a pesar de la situación altamente dramática de ambos ; es decir, se aman sin convulsiones nerviosas... para el lector, a que son tan aficionados los malos novelistas. A nosotros nos sabe a gloria este idilio amoroso sin **novelesquerías**, que continúa en el capítulo décimo después del episodio de **Justo** con el seductor de su amada, pues resulta de un sabor realista en el fondo aunque con la forma asaz pulimentada.

Y concluye la obra con el capítulo undécimo, en el cual el desenlace resultaría propio de comedia, o sea con un enlace, si no viniese éste amenizado con la variante importantísima de inaugurarse el Registro Natural de la Sociedad de Carpinteros, donde van a contraer matrimonio libre el anarquista **Justo Vives**, cuyo nombre y apellido simboliza su modo de vivir dentro la actual sociedad, con la ex-burguesa Pepita, seducida por uno de su clase y « elevada a la dignidad de proletaria, tanto por sus propias virtudes como por el amor del que va a ser su esposo ».

Que **Justo Vives** pueda tener defectos como obra literaria, maxime siendo engendrado al calor de la exaltación de una idea, no cabe dudarlo. Desde el momento le reconocemos deficiencia en el dialogo, que **escasea con abudancia** para trama novelesca, tanto como la narración, aunque brillante, supera los límites propios de esta clase de obras. Más, aunque esto constituyera un defecto, que teniendo en cuenta que el autor brilla más narrando que dialogando, creemos no lo constituye, el solo hecho de llevar por los obreros la cuestión social a la novela como ya se ha llevado al periódico, al folleto, al libro y al teatro, constituye para nosotros un mérito innegable, aparte de los que pueda tener la obrita en la buena exposición y entusiasta defensa de justos ideales. Manifestada la cuestión social como problema de difícil solución, no es dar prueba de valor ni de talento huir de ella, como ha hecho la Academia de la Lengua española no incluyendo en su Diccionario la voz **sociología**, ya tan generalizada en el mundo científico y aun en el vulgar, sino estudiarla y presentar las soluciones que se crean mas procedentes, como hace el compañero Lorenzo y hacemos todos los que del modo de ser de la sociedad nos preocupamos.

Tal es el libro de Lorenzo, con cuya publicación no vaciamos en afirmar que se hace un gran bien a la clase trabajadora.

J. LLUNAS.

Barcelona, 1º de Mayo de 1893.

Una vida sencilla y heroica

por **TOMAS HERREROS**

LOS que llevamos una vida de lucha y de sufrimientos, parece que debiéramos permanecer insensibles a los grandes dolores. Y no ha sido así. La muerte de Anselmo Lorenzo, del que fué nuestro maestro, del que compartió todos sus amores entre su familia y « Tierra y Libertad », nos ha dejado anonadados. Con lágrimas iba regado el hermoso ramo de flores que sobre el féretro le ofrendamos. Porque Lorenzo no era para nosotros el compañero de redacción : era el maestro sin cuyo apoyo nunca creíamos ir seguros en el camino que teníamos que recorrer con esta hoja que para nosotros, lo mismo que para él, era algo que formaba parte de nosotros mismos.

Y así tenía que ser, porque Lorenzo era la representación más elevada de la sencillez, del genio y de la actividad. Los reveses y las persecuciones que sufriera en vida, sólo sirvieron para aumentar conocimientos al sabio y para perfeccionar al hombre en los azares del vivir. Y el genio y la voluntad no son más que eso : hacer brotar la vida donde quiera que uno ponga los pies ; convertir en fuente de acrecentamiento propio todas las contrariedades ; escribir una página diaria de amor y de justicia en el libro de la existencia con nuestras palabras y nuestros hechos.

Anselmo Lorenzo ha trabajado y luchado toda su vida por un ideal de justicia. Fué eternamente joven y optimista. Su pluma sonreía siempre ; sus labios también. Aun sonreía con nosotros horas antes de morir, cuando nos parecía que el peligro estaba más lejano.

¡ Querido maestro ! ¡ Inolvidable compañero ! Que tu recuerdo nos sirva de freno si en las horas supremas de la lucha nos sentimos invadidos por la debilidad.

Tú fuiste grande, porque fuiste justo y bondadoso. Los que sentíamos orgullo de que nuestros anónimos escritos figuraran junto a los tuyos bajo el sublime lema que ostenta esta hoja, debemos también aspirar al orgullo de que el proletariado mundial nos reconozca como los fieles continuadores de tu obra.

Anselmo Lorenzo nació en Toledo el 21 de abril de 1841.

Muy niño aún, apenas cursada la enseñanza elemental, su familia lo trasladó a Madrid, en calidad de dependiente, a un establecimiento de cerería de un tío suyo, donde le esperaba un seguro porvenir. No se amoldaba su carácter al sistema comercial del regateo, ni al cálculo de pérdidas y ganancias y abandonó el establecimiento para ingresar de aprendiz en una tipografía de Madrid. No tardó en imponerse a la atención de sus compañeros de trabajo, por su rectitud, por su seriedad, por su carácter. El prurito de saber, el ansia de adquirir conocimientos le dominaba.

Su espíritu no podía adaptarse a las tendencias de su época.

Movido por el afán de descubrir horizontes más anchos que ofrecer al vuelo de su entendimiento, consagró todos sus ocios al estudio.

Pí y Margall despertó en su ánimo la duda sobre el valor del federalismo, en cuyo campo militaba, e hizo que el joven Lorenzo fijara, por primera vez, su atención en los problemas económicos.

Comprendió que aquella igualdad política que él explicaba en sus artículos era una mentira manifiesta ante la desigualdad económica.

Había recibido la primera impresión revolucionaria. Pero era incompleta. Había vislumbrado un principio sobre el cual no podía pronunciarse. Le faltaban elementos de juicio.

Las obras que hubieran podido facilitárselos escaseaban en España.

Sin embargo, pudo hojear algunos libros de Proudhon y de Furier, y en ellos encontró una parte de lo que para orientarse definitivamente le hacía falta.

Casi contemporáneamente llegaba Fanelli a Madrid delegado por la Alianza Democrática con objeto de explicar al proletariado español los principios internacionalistas y de fundar en España una Sección de la Internacional.

Lorenzo abrazó con fervor de apóstol aquellos principios, sintiendo que satisfacían las necesidades de su corazón y de su cerebro.

Gracias a su actividad y a su entusiasmos, Fanelli pudo cumplir sin esfuerzos la misión que le estaba encomendada.

La Sección fué constituída, y la clase obrera — agitada a la sazón por el malestar y por una fuerte corriente revolucionaria — la acogió como una esperanza de próxima liberación económica y política.

La energía, la tenacidad, la perseverancia de Lorenzo sirven de ejemplo a todos, y al poco tiempo aquella Sección se ensancha y ramifica de una manera inusitada.

A partir de este momento puede decirse que Anselmo Lorenzo es el centro motor del movimiento social en España.

El « Trabajadores uníos » que la Internacional escribió en su bandera, infunde alientos, alimenta esperanzas, despierta energías.

Para que llegue a todas partes, funda, a principios de 1870, « Solidaridad », explicando magistralmente en sus columnas las concepciones anarquistas.

A su iniciativa se debe la celebración del primer Congreso obrero que tuvo lugar en Barcelona el 29 de junio del mismo año, en cuyos trabajos tomó parte como delegado de Madrid.

La memoria que presentó sobre « La Internacional con relación a la política », dió gran relieve a su personalidad.

En este Congreso, Lorenzo fué nombrado por unanimidad miembro del Consejo Federal de la Región Española.

Contribuyó poderosamente a organizar el proletariado portugués.

Lafargue fué a Madrid enviado por Marx en busca de un hombre que en España secundara sus planes. Entrevistóse con Lorenzo que, no sólo rehusó los ofrecimiento que aquél le hiciera, sino que combatió duramente sus teorías del socialismo estatista que dieron lugar a una escisión en el seno del Consejo Federal.

Siguió firme en su puesto, desafiando todas las acechanzas, todos los peligros, todas las persecuciones, continuando su labor sin descansar un momento.

La Conferencia secreta de Valencia le nombró delegado para asistir al Congreso de Londres, donde conoció a Marx y a Engels, que le recibieron con muestras inequívocas de afecto.

Regresó desilusionado. Las rivalidades existentes entre los delegados le hicieron desconfiar de los resultados de aquel Congreso, pero siempre animoso, siempre optimista, siempre dispuesto a perder de vista la pequeñez de los hombres para templarse en la grandeza del Ideal, redobló sus esfuerzos para colmar — en el terreno franco y abierto de la lucha — la laguna que el acto de Londres pudiera dejar.

Dió impulso a **La Emancipación**, cuyo programa, escrito por su pluma, constituía un admirable atrevimiento.

El arraigo que tomaron en el pueblo que sufre y que trabaja los principios libertarios, promesa esperanzadora de un mañana libre y feliz, hicieron pensar a los poderosos en reprimir aquellas manifestaciones que constituían una perenne amenaza contra sus irritantes privilegios.

Desde el Parlamento se escupió al rostro de los hambrientos.

Se veía claramente que los dominadores estaban dispuestos a anegar en sangre las esperanzas y las rebeldías de los esclavos que querían emanciparse. La Internacional iba a ser declarada fuera de la ley.

Contra los propósitos liberticidas del gobierno, una sola voz potente, airada, dominó el tumultuoso choque de las pasiones, sacudiendo con violencia España entera. Fué la de Anselmo Lorenzo, declarando solemnemente :

« Si a La Internacional se la declara fuera de la ley, La Internacional declarará la ley fuera de la Razón y de la Justicia. »

Esta etapa — sin duda alguna la más movimentada de su vida —, fué sellada con la aparición de « El Proletariado Militante », donde se condensa su actuación en la lucha obrera como explotado y en el movimiento social como pensador.

⁂

Procesado en 1896, a raíz de la bomba de Cambios Nuevos, fué conducido a Montjuich en compañía de Tarrida.

Aprovechó siempre todas las ocasiones para patentizar la entereza de su carácter. En Montjuich se negó a firmar la petición de indulto.

Deportado en 1897, se refugió en París, donde trabó relaciones con Malato, con Charles Albert y otros.

Desde allí trabajó con ahinco para fecundar con su esfuerzo los gérmenes revolucionarios que la represión favorecía, hasta que una amnistía le permitió volver a España.

El nombre de Lorenzo a su regreso de París, ha salvado las fronteras. « El Banquete de la Vida », segundo de sus volúmenes, se abre paso rápidamente.

A éste siguen « Vía Libre », « El Pueblo », « Vida Anarquista »...

Cuando en 1890 el proletariado pasó la primera revista internacional de sus fuerzas, Lorenzo fué encarcelado. Su único delito consistía en ser un valiente portavoz de las reivindicaciones proletarias, un valioso propulsor de la huelga general.

La huelga general revolucionaria de 1902, que tanto contribuyó con Ferrer a preparar con una campaña que por su método no tiene precedentes, le valió un encarcelamiento de varios meses.

En el extranjero se le conoce ya. Se le quiere y se le admira, porque lo que ha llegado a ser Lorenzo, y ha llegado a ser mucho, lo debe a su propio esfuerzo, a su voluntad de hierro, a su perseverancia inquebrantable. Se desea conocer sus obras, fruto de una prodigiosa fecundidad.

Los vastísimos conocimientos de que en ellas hace gala, le colocan entre los primeros sociólogos del universo, y tan pronto aparece « Hacia la Emancipación », es traducida al inglés.

Fué perseguido en 1909 a consecuencia del movimiento revolucionario de gloriosa recordación, más por la amistad que le unía con Ferrer que por su participación en el mismo.

Los años y los achaques le tenían enclavado en su mesa de trabajo. Sin embargo, fué desterrado a Alcañiz.

Restituído a su hogar, a su familia, se consagró, como antes, a la propaganda netamente revolucionaria, puramente anárquica.

Nosotros no podemos consignar en estos breves apuntes todas las peripecias, todas las vicisitudes, todos los episodios de una vida como la de Lorenzo.

Sin embargo, tenemos la esperanza de darlos a conocer, con todos los detalles, a los lectores de « Tierra y Libertad », pues existe una autobiografía de nuestro querido compañero que procuraremos publicar.

Colaborador de Ferrer en su obra pedagógica, fué el alma de la Escuela Moderna.

Produjo innumerables folletos de propaganda emancipadora, entre los que recordamos : « A la masa popular », « Capacidad progresiva del proletariado », « El patrimonio universal », « Rémora societaria », « La ganancia », « El proletariado emancipador », « El proletariado y la humanidad libre », « El proletariado en marcha », « El obrero moderno », « Criterio libertario », « El poseedor romano », « El derecho a la evolución », « Solidaridad », « Generalidades sociales », « Contra la ignorancia », « El derecho a la salud », « Las olimpiadas de la paz », « El trabajo de mujeres y niños », « La Anarquía triunfante », « Libertad, Igualdad y Fraternidad », « El Estado », « Acracia o República », « Fuera política », « Incapacidad progresiva de la burguesía », y otras más.

En este periódico se publica el segundo volumen de « El proletariado militante » y deja un libro inédito, « Evolución proletaria ».

A esta producción inmensa hay que añadir millares de artículos en periódicos obreros anarquistas y sindicalistas, tanto de España como de la América latina.

Tradujo « El Hombre y la Tierra » por encargo especial de Reclus, que conocía su vasta cultura. Asimismo tradujo la mayor parte de las obras extranjeras publicadas por la Escuela Moderna, como « La Gran Revolución », « Psicología Etnica », « Cómo haremos la revolución », « La substancia universal » y otras muchas que sería prolijo enumerar.

Tal fué el hombre que hemos perdido. A su lado pasaron el engaño, la traición, la apostasía. El siguió siempre adelante. Sin otros guías que su conciencia y su cerebro, continuó su carrera sin una duda, sin un desmayo, sin una vacilación, hacia la meta ansiada, soñando ver al hombre reintegrado en sus derechos ante la Naturaleza con todas las ventajas del progreso y de la civilización.

(**Tierra y Libertad**, nov. 1914.)

B.D.I.C

Una bella realización teatral

por **J. VIDAL**

EN este Rosellón privilegiado por su clima, geografía y belleza del paisaje, hay en verano gran actividad en las expansiones festivas y fodklóricas, ademas de abundancia de turistas, que contribuyen a crear un clima muy particular. Aquí se tiene la sensacion de vivir cerca de España, pues lo español palpita en cualquier parte.

En medio de un ambiente frívolo y banal, de vanidad y derroche, de toros y panderetas, hemos tenido la gran satisfaccion de asistir a una representacion de la grandiosa obra teatral de Albert Camus: « L'Etat de Siege ».

La obra nos ha producido tan honda emoción que nos hemos sentido intimamente avergonzados de haber interpretado o presenciado teatro banal y conformista. Y esta gran emoción nos la ha proporcionado una agrupación de jovenes aficionados originarios de Alger, que han hecho un **stage d'art dramatique** en un pequeno pueblo rosellones, donde han montado la obra con un amor, vocacion y desinteres admirables, dirigidos, sin duda, por buenos maestros y construyendose ellos mismos un escenario especial para la obra, y que llevan consigo junto con dispositivos especiales para las luces, así como los trajes, que son en gran cantidad, y toda clase de accesorios.

Con el fin de sacar al teatro de su marasmo, descentralizarlo, popularizarlo y practicarlo al aire libre, esa pléyade juvenil de ambos sexos lleva a cabo una labor admirable en una época de inconsciente materialismo, de estupidez cada vez más generalizada.

Interpretaron la obra — diríamos mejor : la vivieron — con un dinamismo juvenil lleno de vitalidad y fervor, con una verdad emocionante, con una tecnica impecable, resultando un espectaculo grandioso en todos los aspectos. Esta treintena de jovenes enamorados del teatro han demostrado lo que se puede conseguir con un espiritu de solidaridad y de equipo cuando se siente pasion por un arte de calidad, en busca de un noble ideal humano y dedicando voluntad y entusiasmo en **trabajar** el hermosisimo texto de un autor justamente celebrado en una época en la que el común de los autores se deboten dentro del círculo vicioso produciendo « variaciones sobre lo mismo », lo que produce la actual crisis y decadencia.

El espectador vive intensamente el drama junto con los intérpretes, gracias a una escena ingeniosasamente concebida : disposición de planos con rigor de teorema, ideografía, geometria, y el todo animado con rayos luminosos tan bien concebidos como acertadamente empleados. El conjunto da una completa sensación de realidad, influenciado el espiritu por una apacible noche de verano bajo un techo de estrellas.

La obra es una razonada diatriba contra toda clase de autoridad, y su acción se desarrolla en Cádiz, villa marítima en la España que el autor ha escogido para situar la acción de su obra, debido, sin duda, a la idiosincrasia del alma ibérica. La peste, que es en la obra el símbolo del mal que se hace a la humanidad por el hombre, se abate sobre la ciudad como anunciando la llegada del concepto concentracionario de los nuevos tiempos y que como un azote contagioso se extiende por el mundo.

La villa está regida por la autoridad « clásica » : gobernador, cura, civilón, etc., cuyo despotismo cruelmente ingenuo es bien soportado por la ciudad porque sólo absorbe una parte de la personalidad individual y colectiva. Esa autoridad, a la aparición de la peste, ha de ceder su puesto al dominador extranjero que, para imponerse, proclama el estado de sitio. Las puertas de la ciudad se cierran y se hace imposible la evasión a menos de perder la vida. Los habitantes se debaten contra la peste, la muerte y el miedo, peor éste que peste y muerte juntos, con alternativas de reacción indignada, de abatimientos colectivos, y, desconcertados, no aciertan a ser eficaces enla lucha. El instinto de conservación, el temor a la muerte, permite el triunfo de la peste que les arrebata todas las pequeñas libertades, los numera, encuadra, clasifica ; les ordena cómo se han de comportar, pensar, sentir, ver, andar y se les explica lo ventajoso del nuevo sistema, ya que serán más eficaces gracias a haber entrado en la nueva forma de organización, ellos que habían vivido siempre en estéril desorden. (Aquí encuentra el autor en fórmulas nuevas ,el medio de emplear una ironía de talla filosófica para hostigar la monstruosa convivencia bajo regimen totalitario). La ciudad vive el tragico asombro del pajaro adulto encerrado en triste jaula ; pero en cada oprimido late un obscuro sentimiento de revuelta, al que no acierta a dar forma por miedo a los mitos que en ellos había incucado el antiguo despotismo de su misma raza. Resulta de ello una situacion sombria y desesperada ; perdida la esperanza, viendo la crueldad victoriosa y la feroz eficacia de los nuevos medios de dominacion, los mas viles sentimientos ponen las almas al desnudo. La vida y la muerte no son mas que una horrorosa alternativa. Esclava del miedo, la ciudad se ejecuta ella misma y desaparecera de la faz del mundo si el amor no la libera abriendo las puertas del recinto. Y es : que de entre tanta abyeccion moral surge la figura del joven Diego, que, espoleado por el amor, por querer vivir en el amor, no siente miedo y osa mirarle a la cara al despotismo, que no puede nada contra el porque no tiene miedo como los demas. Esta fuerza se la da Victoria, su joven amada, que la saca del alma de la raza, fuerza que esta por encima de las contingencias del tiempo humano. Diego, en la exaltación de su victoria inicial, consigue despertar en los demas el vigor de una raza indomita que prefiere morir luchando que vivir de rodillas.

Recobran confianza, pierden el miedo y se dan cuenta de lo bajo que habian caido. El déspota ha de reconocer que nada puede contra ellos si no tienen miedo ; puede matar a Diego, pero no a todos los que Diego ha comunicado su temple.

Diego ha muerto sin poder vivir el amor de su vida, pero se han abierto las puertas de la ciudad, desapareciendo la peste. No pudiendo liberarse los habitantes todavia de toda forma de servidumbre, aparece de nuevo la antigua autoridad y recupera la ciudad perdida.

El personaje que representa el pesimismo de la vida no ve salida alguna en un universo absurdo y sin Dios y en el que la vida del hombre no tiene adjetivo ni justificación, y se suicida. Pero el poeta canta su optimismo a la vida que acabará al fin por dar el triunfo al amor.

Por parte del autor, ¡ qué conocimiento de la naturaleza humana ! ¡ Cuánta profundidad filosófica y psicológica ! ¡ Cuántos hallazgos geniales ! ¡ Qué abundancia de rasgos originalísimos ! Y el todo expresado en lenguaje poético de la máxima belleza.

Si algún compañero tiene ocasión de asistir a tan impresionante banquete del espíritu, que no deje de hacerlo.

Antena — Información española

ESCANDALOS EN TODO. EL DE LA ALMENDRA

MADRID, (OPE). — En el último Consejo de ministros celebrado en San Sebastian, se aprobó un decreto disponiendo la libertad de comercio de la almendra y la avellana.

Este decreto es consecuencia de las protestas que los productores de dichos frutos secos venían formulando contra la intervencion del Estado en su exportación, de cuyo resultado se aprovechaban unos cuantos señores constituidos en coto cerrado.

La exportación de la almendra, cuya produccion está principalmente radicada en el comarca de Reus, llego a ocupar el tercero o cuarto lugar. En 1935, último año anterior a la guerra civil, esta exportacion venía despues de la de aceite y de la de naranja, ascendiendo su peso a 30 millones de kilos ; pero despues de la guerra, entre los años 41 y 55, el promedio de esta exportación no ha llegado a 12 millones de kilos por año. Lo mismo puede decirse de la avellana, cuya exportacion tambien ha estado sometida a la intervencion oficial.

Comentando estas cifras, Don Salvador Millet decía en reciente articulo publicado por « La Vanguardia » :

« Nuestra perplejidad sube de punto al observar que la intervencion tiende no a fomentar la exportación, sino a conseguir que, con un volumen de exportacion inferior, un reducido número de comerciantes tenga un mayor beneficio... Toda la mercancía que el agricultor quiera destinar a la exportacion tiene que ponerse a disposicion de unas Juntas Distribuidoras a un precio fijo. Juntas que estan encargadas de repartir el producto a los exportadores. El sistema adolece de una triple rigidez. El registro de exportadores se halla cerrado, sin posibilidad de entrada de nuevos elementos. El sistema de reparto (se hace) por coeficientes... Rigidez derivada, en fin, del establecimiento de precios fijos, que, si son superiores al precio internacional, impiden materialmente la exportacion, y si son inferiores originan beneficios suplementarios, muy dificiles de repartir equitativamente entre exportadores y agricultores y, en todo caso, muy dificiles de escamotear.

« En una palabra, se trata de un sistema que beneficia a unos pocos y perjudica gravisimamente a los agricultores y daña substancialmente a nuestro comercio exterior. »

LA HORMIGA ESCORIALENSE

PAMPLONA. — Con gran interés se estan realizando estudios por los tecnicos para combatir con la máxima eficacia posible la plaga de las termitas, que vienen ocasionando daños de consideración en varios pueblos de Navarra. El quimico don Luis Guasp, de una casa de insecticidas de Barcelona, ha recorrido las zonas afectadas con el fin de estudiar los medios más convenientes para atajar el mal. Se han recogido algunas muestras en los focos encontrados para someterlas a un análisis en los laboratorios.

N. de la R. — A estas hormigas roedoras en España se les llama termites, termitas y termitos. Nadie sabe la hora que es ; pero como su foco inicial — y los célebres piojos de Felipe II deben ser inmortales como su magnífico dueño — es posible que las termitas, termites o termitos terminen por ser una evolución del piojo felipista hacia la especie pájaro carpintero.

LA ALEGRIA NACIONAL

VALENCIA. — En el pueblo de Godolleta, durante la celebración de una corrida de vaquillas, fué alcanzado y muerto por una res, el vecino de dicha localidad Juan Sancho Moreo, de 59 años, que resultó con una herida contusa por asta de toro en el triangulo scarpa del musio izquierdo.

ESPAÑA INCONTROLADA

MADRID. — Escribe un relator madrileno :

« **El comercio callejero de tabaco rubio**

« La particular escasez de tabaco rubio de marcas especiales solicitadas sigue observandose en los estancos, mientras que las revendedoras ofrecen mercancias de este tipo con variedad y abundancia. Hay fumador que se pasa anos enteros sin pisar un estanco, aunque parezca paradojico. La competencia de las vendedoras callejeras adquiere grados excesivos, como el que ha dado lugar a la disputa de dos de ellas en la plaza de Tirso de Molina. La cosa empezo con la mutua acusación de haber usurpado un cliente. Cada una de las vendedoras defendía con tal vehemencia la propiedad del cliente que ambas terminaron en la Casa de Socorro del distrito de la Arganzuela.

HAY DRAMA PARA TODOS

JAEN. — Se acusa al exalcalde Patricio Rodríguez Delgado de haber muerto a balazos a los ganaderos Lucas Martinez Cruz y Antonio Martinez, padre e hijo, en la finca que éstos poseen en Zumeta.

DOLOROSO CHATARREO

MIRANDA DE EBRO. — En un choque de trenes ocurrido entre las estaciones de Pobes y Zuazo han resultado muertos los ferroviarios Angel Aguado e Hipólito García. Otros tres empleados han sido hospitalizados con urgencia.

Los curas de ambas parroquias han platicado enérgicamente entre ambos irrogándose cada cual la exclusiva de los funerales.

VISITA INESPERADA

BARCELONA. — En la noche del 23 de agosto una nube de libélulas se desató sobre la ciudad sin ocasionar molestias ni perjuicios. A la luz del alba desaparecieron a una velocidad que se considera de 60 km. hora.

FALLECIO UN ARTISTA

BARCELONA. — Tras una enfermedad de seis años ha fallecido el notable primer actor Pío Daví Segalés, a los 65 años de edad. Se había formado en la Escuela de Arte Dramático de Adrián Gual, habiendo ceñido su actuación casi por entero al teatro catalán en compañía de su esposa María Vila, hija de la que fué notable actriz dramática María Panadés. Daví era uno de tantos artistas verdad nada amigos del régimen.

MALO PARA LOS CONCEJALES FRANQUISTAS

Por solidaridad al alcalde de Igualada, fallecido hace unos días, ha muerto el concejal falangista de Villanueva y Geltrú, el famoso « escanyapobres » Juan Albá Vidal. En Villafranca del Panadés casi se rompió la crisma en caída de moto el también concejal y facha distinguido, Cristóbal Cuadras Bertrán.

LES FALLO LA MEMORIA

VILLAFRANCA DEL PANADES. — Cuando se encontraba descansando en su domicilio, a avanzada hora de la noche, el conserje de la Sociedad « La Principal », fué requerido por un joven matrimonio, que le rogó les facilitara la entrada al salón cinematográfico de la entidad, pues habían olvidado algo.

El conserje les acompañó al local indicado y, una vez franqueada la entrada y encendidas las luces, pudieron comprobar que lo que había olvidado el matrimonio era un niño de corta edad, hijo suyo, quien permanecía candorosamente dormido en una de las butacas del solitario y abandonado salón.

TRISTE CAMINO DEL CIELO

PAMPLONA. — Bañándose en el río Aragón, punto La Presa, en Marcilla, pereció ahogado el religioso agustino recoleto P. Miguel Gutiérrez Salas. El cadáver fué arrastrado por las aguas.

PRESENCIA DEL ESTADO

MADRID. — En la Casa de Campo el Club Camping levantó campamento internacional, que ha computado unos 20.000 acampados por día.

Las autoridades lo han desautorizado aduciendo que hace competencia desleal a los hoteles de la villa.

MILITARIZACION DE UN CADAVER

SANTANDER. — Por decreto se han concedido honores de capitán general a los restos de don Marcelino Menéndez Pelayo con motivo de su traslado al mausoleo de la catedral.

SINDICALISMO FASCISTA

Invitados por la UNESCO, el padre Brugarola y otros dos asesores eclesiásticos de los Sindicatos falangistas asisten al Congreso de Sociología que se celebra en Amsterdam.

PANTALLA

Melodía interrumpida

HISTORIA o leyenda de una gran artista que en la trayectoria de su vida recogió flores y espinas, disfruto alegrias y sufrió dolores.

Las primeras escenas de este film tienen lugar en una granja de Australia propiedad de la familia Labrance. La hija menor del granjero asiste, en calidad de alumna, a una escuela o academia de música y canto, situada en una población cercana a la granja. Con motivo de los exámenes de fin de curso la dirección del establecimiento escolar organiza un concourso de canto ofreciendo una beca gratuita con la que el concursante merecedor del primer premio podrá continuar estudios superiores en París. La Labrance obtiene el premio ofrecido y por lo tanto la beca que le permite trasladarse a Europa. Llegada a la capital de Francia la intrépida australiana realiza rápidos y provechosos progresos, debutando en la Opera de Monte Carlo donde cosecha merecido triunfo. Los comentarios y críticas periodísticas ensalzan las cualidades artísticas de la nueva estrella y la Opera de París le abre las puertas para la segunda representación pública. Nuevo triunfo, profusa propaganda, contratos y ofertas que vienen de América solicitando la presencia en el Nuevo Continente de la artista que París acaba de consagrar. En el Teatro Metropolitano de Nueva York actua por tercera vez la diva nacida en Australia, conquistando con su voz prodigiosa las simpatias, halagos y favores del auditorio. A los exitos artisticos juntase toda la dicha que un amor ideal puede proporcionar, la Labrance vuelve a encontrar en Nueva York a un joven medico a quien habia conocido en Francia y del que guardaba recuerdo grato. El idilio comenzado en Europa tiene su prolongación en America donde adquiere proporciones de pasión y termina uniendo a los jovenes amantes. El porvenir de la pareja es, en apariencia, sencillamente prometedor ; los dos son inteligentes, estudiosos, dinámicos, trabajadores y fisicamente agraciados. Pero en el camino que juntos se han prometido recorrer surge un obstáculo imprevisto. Ella, debido a su profesión, necesita desplazarse para satisfacer y cumplir compromisos contraídos con empresas teatrales de otras ciudades. Este hecho plantea un dilema delicado y difícil de resolver. El amor propio y la dignidad profesional del médico impiden a éste acompañar a su mujer y ante la disyuntiva de abandonar los clientes enfermos, perder el prestigio y la profesión, aconseja a su esposa la anulación de todos los contratos firmados y deje de actuar en público ; mas a pesar de lo justo y razonado del consejo no es aceptado. Se han juntado dos temperamentos fuertes, dos individualidades que poseen conceptos e ideas propias y como ninguna de las partes interesadas cede en favor de la otra se produce el rompimiento y la separación. Transcurrido algún tiempo, el doctor recibe la noticia de que su mujer ha sufrido un ataque de poliomielitis quedando casi completamente paralizada. Tan desagradable nueva ocasiona en el espíritu del médico profunda impresión y a partir de este momento desaparece el marido y el amante para dar paso al hombre de ciencia que, después de mil sacrificios y esfuerzos, después de ensayar y emplear todos los medios conocidos para combatir contra la terrible enfermedad por una parte y contra la voluntad de la enferma que se niega tozudamente a seguir los diagnósticos prescriptos, consigue vencer y devolver a la paciente la salud perdida y el deseo de vivir.

Buena realización en todos los aspectos y en particular en el educativo. Glenn Ford encarna al médico estudioso, honrado y humano a quien todos los galenos deberían imitar y a ser posible superar en el cumplimiento de su misión social.

DANIEL MORCHON.

LAS GRAVES CONSECUENCIAS DEL TRABAJO A DESTAJO

EN mis viajes por el departamento de los Pirineos Orientales, conversando con amigos y compañeros pertenecientes al Ramo de Construcción, he podido comprobar con protesta y pena a la vez, que una buena parte de obreros de dicho ramo trabajan a destajo, sin darse cuenta que el nerviosismo permanente y el forzar el organismo humano hasta el límite extremo de sus fuerzas, arruina su salud y se exponen a sufrir muchas y graves enfermedades.

Es evidente que si las organizaciones obreras que existen en todos los paises, en vez de preocuparse de cuestiones de caracter material (que en el fondo no resuelven nada) tuvieran en cuenta la educación de los trabajadores y encauzaran sus actividades sindicales en defensa de los derechos morales, la seguridad y la salud del proletariado, se evitarían una buena parte de los estragos que diariamente producen en las filas de los explotados los accidentes, las enfermedades del corazón, del estomago y la terrible e incurable silicosis.

En España, los sindicatos pertenecientes a nuestra central sindical CNT, mediante conferencias y la publicación de folletos y revistas, educabamos a los trabajadores sobre los peligros a que continuamente estan expuestos en la egoista e inhumana sociedad capitalista. Además, velando por las cuestiones de carácter moral y la salud de los obreros, habiamos logrado suprimir casi por completo el trabajo a destajo.

En el año 1947, en plena actividad y desarrollo en la Cerdaña francesa de los trabajos que se empezaron en 1945, para la instalación de tuberías conductoras de agua y construcción de presas que habían de alimentar las centrales eléctricas que actualmente están en plena actividad produciendo luz y fuerza para la industria, ferrocarriles, sanatorios y alumbrado para los pueblos y ciudades del Rosellón, había sostenido vehementes discusiones con amigos y compañeros, que unos por ignorancia, otros por egoísmo y algunos arrastrados por la inconsciencia de la mayoría, no se daban cuenta o no querían darse por enterados que trabajando a destajo se perjudicaban moral y físicamente.

Además, para colmo de las desdichas, muchos de los trabajadores que abrían los túneles con los martillos perforadores no tomaban precaución alguna para protegerse las vías respiratorias. Incluso he visto desgraciados que empujados por la ignorancia y la codicia de ganar diariamente unos centenares de francos más forzando la producción, al romper la piedra con los martillos han dejado de utilizar el agua que convierte el polvo volátil en barro ; procedimiento que evita en un tanto por ciento muy crecido la destrucción de los alvéolos pulmonares.

En efecto, durante la última década, ha sucedido la inevitable desgracia. A menudo he visitado, en el hospital de Perpignan, amigos y compañeros, la mayoría de ellos enfermos del corazón unos y de la silicosis los más, con la agravante que los que padecen la última dolencia, impulsados por saber las características de tan terrible mal, se procuran libros que, después de haberlos leído, saben con la mayor amargura y desesperación que son enfermos incurables.

Ultimamente fueron hospitalizados dos amigos compatriotas. Al principio de su hospitalización iba a verlos con frecuencia. Sin embargo, cuando a consecuencia de las crisis de asfixia que padecian a medida que iba agravándose su terrible enfermedad, habían de estar en la cama permanentemente con un tubo de oxígeno en la boca, dejé de ir ; me causaba demasiado dolor, el sufrimiento moral y el martirio físico que padecían ambos amigos.

A principios de agosto recibí la desagradable noticia que los dos desgraciados habían fallecido en el intervalo de unas pocas horas.

Son a docenas los compañeros y compatriotas que durante los últimos años han sido víctimas de los trabajos a destajo y mayormente de la fatal silicosis, por lo que es necesario e indispensable que todas nuestras publicaciones se preocupen de divulgar más intensamente entre los trabajadores el peligro que representa para los productores el trabajo a destajo, los trabajos extremadamente peligrosos para la salud y los accidentes profesionales.

ANDRES CAPDEVILA.

ANSELMO LORENZO

AYER murió en Barcelona Anselmo Lorenzo. La prensa de la noche nada dijo ; murió casi olvidado ; cuatro amigos del viejo apóstol, tan sólo, enviaron la noticia, por conducto particular, a parientes y conocidos. Y uno de los telegramas enviados, vino a parar a nuestra mesa de trabajo.

Muchos años tenía Anselmo Lorenzo, el más teórico, pero el más sincero, bueno y constante de los anarquistas españoles. Muchos años tenía, y, sin embargo, sus energías de luchador eran cada vez mayores, más invencibles, más tenaces y rebeldes.

Barcelona ha sido para Anselmo Lorenzo su Ateneo. A su alrededor se han educado todos los anarquistas catalanes que se han destacado por sus intemperancias, sus exageraciones o sus destellos de protesta, lógicamente humana, contra las aberraciones de lo constituido y las quimeras del idealismo burgués. Pero nunca echóse en cara, con razón, a Anselmo Lorenzo, ningún hecho vituperable de los que por canallesca obra, se achacaban en Barcelona a los anarquistas. Sólo él se veía libre de asedios y delaciones. sobre todo cuando habiendo entrado en esa época de la vida que es maestra de virtudes y redentora de pasiones, había llegado a ser para sus amigos un santo y para sus adversarios un sacrificado.

Su casa de Barcelona era un templo de modestia sublime, de afanosa dulzura. Sus tres hijas, socialistas, amantes y amadas, cerca siempre del anciano escritor, velaban aquel hogar que olía a suprema bondad y era, a la vez, cátedra de dignos ambiciosos de saber y refugio de peregrinos.

Anselmo Lorenzo vivía constantemente envuelto en un montón de libros. Leía, leía sin cesar, buscando en sus sabias lecturas mayores arrestos de moral que le ayudaran a morir con el entendimiento fijo en su centro de gravedad socialista y el corazón derramando grandeza y caridad.

Hoy los anarquistas barceloneses se han recluido en el Ateneo Sindicalista, en donde hacen labor más discreta, pero quizás menos sincera.

Barcelona, tierra de fantasías anarquistas, ha de guardar, sin embargo, el nombre de Anselmo Lorenzo como un símbolo respetable de hombres de buen corazón, templados en el estudio, fuertes en la lucha por las ideas.

Los hombres como Anselmo Lorenzo dejan, al morir, una estela de resignación que no sigue nadie porque está sembrada de sacrificios, y el sacrificio está cada vez más lejos — ¿ no es cierto, maestro Nakens ? — cada vez más lejos de correr parejas con la celebridad.

ARTURO MORI.

(El País, de Madrid.)

ORLEANS

Sábado 8 de septiembre, a las 9 de la noche, en la Sala Mermoz : Gran sesión de arte teatral a cargo del grupo « Juvenil » de las Juventudes Libertarias de Orleans con el siguiente programa :

1. El drama social de Flores Magón :

TIERRA Y LIBERTAD

2. El juguete cómico :

LA REAL GANA

3. Canciones populares por Rosita Serrano.
4. Baile hasta la madrugada.

CONFERENCIAS DE CAPO

EN CAEN

Días pasados pudimos escuchar al profesor Capo en una conferencia que dió en esta ciudad, versando, como es lógico suponer, sobre medicina natural.

La celebración de la conferencia se la debemos a los compañeros activos y a la F. L. de Caen, que no desperdician oportunidad alguna para proporcionarnos a los demás actos recreativos, culturales y científicos como el que me ocupa.

El profesor Capo, en síntesis, nos expuso lo siguiente :

Qué es la medicina natural y la trofología.

Cómo curan la medicina natural y la alopática.

Qué es una enfermedad, su causa, su desarrollo y complicación y su cura.

Cómo, siendo el hombre hijo de la naturaleza, se debe a las leyes naturales, de las que no se puede apartar sin grave perjuicio para la especie.

Razones lógicas y científicas en que se basa la medicina natural para afirmar que el hombre es frugívoro.

La degeneración progresiva de la raza humana, como consecuencia de su apartamiento de la naturaleza.

Actividades que desarrollan los naturistas para atajar esta degeneración mediante los métodos de la medicina natural.

Composición química de los alimentos.

Las vitaminas, alimento medicinal por excelencia.

Compatibilidades e incompatibilidades de los alimentos.

Procedencia de todas las proteínas.

Inmoralidad consecuente del fumar y beber alcohol.

⁂

Se deduce de lo escrito, que el tema fué de relevante interés, de los que no se oyen todos los días y del que se debiera entresacar cuantioso provecho. Ciertamente que cuanto nos dijo Capo en sus dos horas de conferencia no se perderá para todos. De ello puede estar seguro el naturista por excelencia, aunque su opinión personal, después de haber estado entre nosotros, tal vez difiera de la mía, pues entre el auditorio, ya excesivamente escaso para la importancia del tema, se notaba, parcialmente un cierto desinterés que no lo merecían ni lo dicho por Capo ni los compañeros organizadores de la conferencia. Es nuestro mal. Demasiadas veces se acude a los actos que se celebran con el exclusivo fin de hacer constar la presencia. De ahí los repetidos cambios de posición en los asientos, los esticamientos de brazos, los bostezos, las consultas al reloj y el constante pitilleo. Vence el aburrimiento. Y no porque sea aburrido lo que se trate, sino por la carencia de interés. Así vamos.

En la conferencia citada, con ser importantísima y amena incluso como curiosidad, no faltó lo que casi siempre sobra en nuestros actos : retraso, humo, sueño y ruido. Con estar anunciada para las cuatro y comenzarla a las cinco menos cuarto, fueron más los llegados tarde que los puntuales. Cuestión de horario...

¿ Qué efecto le producirían al profesor Capo, las columnas de humo que se elevaban de entre la concurencia mientras le hablaba de los principios morales del naturismo ?

Repito que la conferencia fué interesantísima. Capo nos dió a conocer cuantiosos detalles, pensamientos y principios morales muy sabrosos y dignos de recordar.

Creo que debemos aplicarnos más y que podemos hacerlo. Nuestra historia individual y colectiva demuestra que somos capaces de colocarnos donde nos corresponde y de comportarnos como es debido.

Por la cultura y la moral, adelante.

FRANCISCO BALLESTER.

Avisos y Comunicados

REGIONAL DE PARIS

Donativos recibidos :

PRO ESPAÑA : Lombarte, Bollene, Elcuse, 500 ; William Rose, 160 ; Alvaro, Adolfo, Foury, 500 ; Juan García Martínez, 500.

PRO AYMARE : Sánchez Reuil, 180 ; Juan García Martínez, 500.

F.I.J.L. DE ROANNE

Como estaba anunciado, se celebró el día 26 del presente la rifa regional que las Juventudes Libertarias en la 4/5 Región tenían pendiente, saliendo premiados los siguientes números :

1.379, primer premio. 19 tomos de la Geografía Universal de Elíseo Reclus.

1373, segundo premio. Una caja de medias.

1.524, tercer premio. Dos botellas de vino espumoso.

Lo que comunicamos a todos los interesados, pudiéndose dirigir los posedores de los números premiados a A. Escanero, 77, rue Maréchal Foch, Roanne (Loire).

MOSAICOS ESPAÑOLES, PARIS

Convoca a todos los compañeros amantes del teatro a la reunión ordinaria que tendrá lugar el sábado 8 de septiembre a las 9 de la noche en 24, rue de Ste-Marthe, Paris (X). Orden del Día :

1. Nombramiento de mesa de discusión ; 2. Lectura del acta anterior; 3. Informe del Secretariado ; 4. Discusión sobre el mismo ; 5. Marcha a seguir para la próxima temporada ; 6. Nombramiento de la Comisión R. de cuentas ; 7. Nombramiento de la nueva dirección del Grupo ; 8. Asuntos generales.

F.I.J.L. DE PARIS

Se convoca a todos los jóvenes libertarios para que asistan a partir del viernes próximo a la discusión del Orden del Día del Pleno Nacional de la FIJL.

ADVERTENCIA

El compañero José Cerdeira, de Bolbec (S.M.) no quiere recibir otras publicaciones que las que tiene pedidas.

Aviso especial para los que sacan publicaciones apócrifamente libertarias.

Compañero lector

En este número hallarás editados, en forma de libro, dos interesantes folletos. Dobla las dos hojas centrales y te resultará un volumen de 32 páginas.

Una vez leído, no tires ese texto. Preferible que lo entregues a otro si no lo guardas.

PARADEROS

Paradero de Federico Monforte, para darle noticias de su hermana Magdalena, recién llegada de España. Residió en Montauban largo tiempo, donde fué operado de la garganta. Dirigirse a Antonio Castellón, 59, rue Villenouvelle, Montauban (T.-et-G.).

Administrativas

— ORUS, St-Jory : Recibido tu giro del 3-5-56.

— BRUGNOLI, Villenueve Tolosane (Hte. Gne.) : Recibido giro. De acuerdo.

— J. LLOP, Montesquieu Volvestre (Hte. Gne) : Recibida carta. De acuerdo contigo. Tienes pagado hasta el 31-3-56.

— J. GENIQUE, Gimont (Gers) : Hubo error. Tienes pagado SOLI y Suplemento hasta el 31-12-56.

— MASSA, Castera Lestourios (Gers) : Recibido el giro para los dos. De acuerdo.

— E. TORMO, Venissieux (Rhône) : Para tener pagado hasta fin de año te faltan 390 frs.

I. LOU : Recibida carta. De acuerdo contigo. Tienes pagado SOLI y Suplemento hasta fin de año.

— CEREZO, Mazamet (Tarn) : Pagado SOLI y Suplemento hasta fin de año.

— J. UROZ, St-Cyprien (Dordogne) : Recibido giro. Pagado hasta fin de año SOLI y Suplemento.

— MORENO, Gardanne (B.-du-Rhône) : Recibidos tus giros. Pagados hasta el 31-12-56.

— F. L. de St-Henri, Marseille : Recibidos carta y giros. De acuerdo con vosotros.

Bernardo Pou ha fallecido

Ya compuesto este número de « SOLI », se nos participa por teléfono el fallecimiento del viejo militante Bernardo Pou.

Al tiempo que lamentamos la desaparición de un militante valioso, prometemos ocuparnos de él en nuestro próximo número.

CENIT

SUMARIO DEL NUMERO 68

Luigi Galleani : Vidas ejemplares. Voltairine de Cleyre. — **A. Prudhommeaux** : Las presiones del Estado sobre la Prensa en los países democráticos. — **María Lacerda de Moura** : Joyeles de la literatura anarquista. Anarquismo y feminismo. — **Max Nettlau** : Las fuentes de la cultura popular. — **Laurie Lee** : Utilidad de los muertos. — **Ramón Sender** : Hace cien años que murió Heine. — **Cosme Paules** : Puntos de partida. Aicichi Kiboyama. — **Vladimir Muños** : Antología. Homenaje al niño. — **Sergio** : Rincón del saber. — **Angel Samblancat** : Tranchete del profeta. — **Puyol** : Caja de juguetes. Misa pontifical. — **Rafael Barrett**: Páginas de ayer y de hoy. La pluma. — **Carlos M. Rama** : El fascismo en la ideología del siglo XX (folletón encuadernable).

Biblioteca de SOLI

EL LIBRO DE LA SEMANA

HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO

Hoy presentamos un libro nuevo : « Historia del Primero de Mayo », traducción de la obra de Maurice Dommaget editada en francés bajo el mismo nombre.

Trátase de un libro interesantísimo desde el punto de vista documental, y por tanto desapasionado, dato éste que gustará a los estudiosos.

La historia del 1º de mayo abarca, en la obra de Dommaget, de la Edad Media a nuestros días, estando la misma repleta de datos interesantes e ilustrativos.

De venta en « SOLI » al precio de 1.200 francos.

Abad de Santillán : **Los fundamentos de la Geografía Económica de América**	500
La Fora	155
Adam Leonhard : **Arte primitivo**	280
Adler Alfredo : **Guiando al niño**	900
Agosti Hector : **Ingenieros ciudadano de la juventud**	600
Alaiz Felipe : **Vidas rotas**	50
Azaña	40
Sugestión de España en el mundo	35
Federación de Autonomías Ibéricas (26 folletos) uno	30
Alarcón Pedro : **El final de Norma**	175
El niño de la bola	190
La pródiga	190
El capitán Veneno y El sombrero de tres picos	190
El sombrero de tres picos	350
El escándalo	280
Alas Claudio : **La herencia de la sangre**	175
Alberti Rafael : **El Ademesio**	240
Antología Poética	240
Imagen primera	280
Marinero en tierra	240
La amante	240
El alba del Alheli	240
Alonso Amado : **Castellano, español, idioma nacional**	280
Alonso Dámaso : **Hijos de la ira**	190
Alemán Mateo : **Guzmán de Alfarache** (2 vols.)	380
Aleijem Schalon : **América**	420
Motl el hijo del cantor	420

Todos los libros aquí mencionados pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por Mandat-Carte a nombre de Roque Llop, C.C.P., 1350756, París. Debe añadirse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos cuyo valor ascienda a 500 francos ; 70, para los de 500 a 1.000 ; 100, de 1.001 a 1.500 ; 130, 1.501 a 2.000, y 160 de 2.000 a 3.000.

Suplemento de SOLI

Ha aparecido el número correspondiente al mes de septiembre conteniendo escritos de Luis V. Anastasia Sosa, Fabián Moro, Zenón, García Tella, Francisco Frak, Federico Azorín, Mario Puga, Puyol, Hem Day, Fausto Falaschi, Zóschenko, A. Vidal y Planas y Emilio Herrera ; una hermosa evocación del poeta García Lorca y la acostumbrada profusión de grabados.

Su precio : 50 francos.

Campaña pro-imprenta

Siendo una empresa de todos precisa también la cooperación moral de todos. Los compañeros harán bien emitiendo sugerencias personales — y las FF. LL. las colectivas — a fin de que los comités que estudian la manera de dar cima al acuerdo de adquirir una imprenta puedan reconocerse ampliamente asistidos.

Por el momento podemos afirmar que los tratos están muy adelantados. Pero por tratarse de un proyecto de cierta envergadura, los compañeros en general deberían tomar parte en la coronación de un esfuerzo que para todos será beneficioso.

B.D.I.C

SOLIDARIDAD OBRERA
Portavoz de la Confederación AIT Nacional del Trabajo de España
ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XIe REGION)
JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
Giros a C.C.P. Paris 1350756, Roque Llop 24, rue Sainte-Marthe (PARIS Xe)
TELEFONOS : Red. y Ad. : BOT. 22-02 — Talleres : PRO. 78-16
SUSCRIPCION INDIVIDUAL
al trimestre .... 260 francos
al semestre .... 520 francos
al año .... 1.040 francos

Anselmo Lorenzo

AL escribir el nombre de Anselmo Lorenzo, con el propósito de trazar unas líneas en torno a su vida y su obra, he de advertir que estas líneas, digan lo que dijeren, no serán, en modo alguno, las que la vida y la obra de Anselmo Lorenzo merecen y esperan.

Más de una vez he tenido la intención de trazar las que su vida y su obra merecen y esperan, en la medida en que mi capacidad me lo hubiera permitido. La vida que llevamos, desde su muerte, ha hecho que esa intención no pasará nunca de intención. ¿ Dónde está, desde su muerte, el relativo sosiego necesario para seguir paso a paso su vida, tan activa, y su obra, tan varia, a tan diversas influencias debida, y en tantos aspectos más allá de todas esas influencias ?

Murió Anselmo Lorenzo en noviembre de 1914, es decir, a los pocos meses de comenzar la guerra desde la cual el mundo es otro, muy distinto del que era antes. Previó que el mundo iba a ser otro. Ahí están, para probarlo, sus últimos artículos. Personalmente, puedo asegurar que previó, antes de que la guerra comenzara, muchas de las consecuencias que la guerra trajo.

Le conocí, en efecto, en junio de 1914, de paso yo en Barcelona, y tuve con él una conversación de una hora. Vió venir, en esa conversación, casi todo lo que después hemos vivido, casi todos los cambios que se han operado. « Desgraciadamente — estas palabras son suyas, literalmente suyas — el proletariado no estará en parte alguna listo para sacar partido de las circunstancias ». No hablaba de las circunstancias que la guerra, todavía solamente latente, iba a traer. Hablaba, en general, de circunstancias nuevas que la situación del mundo no podía dejar de provocar. « Y donde parezca estarlo — añadió —, no será en modo alguno a su emancipación a lo que abra paso ».

Mirad, si queréis, todo lo acaecido desde junio de 1914. Y vedlo, si queréis, resumido en esas dos frases de Anselmo Lorenzo, que yo no he olvidado jamás, y que han inspirado centenares de mis artículos. Sin ellas, esos artículos habrían sido otros, no los que han sido.

No hablamos solamente, es decir, no habló solamente Anselmo Lorenzo — yo me limitaba a escuchar y a hacerle de vez en cuando tal o cual tímida pregunta —, de la situación del mundo, aunque era visible que ésta era su preocupación mayor. Me habló también de sus autores preferidos. Eran cinco : Pi y Margall, Proudhon, Bakunín, Reclus y Kropotkín. Por Pi y Margall conoció a Proudhon, el cual reforzó el federalismo que debía a aquél y que mantuvo a lo largo de toda su vida e infundió, como tantas y tantas otras cosas, al sindicalismo español, tan diferente, por eso, de todos los sindicalismos habidos y por haber, y tan por encima, teóricamente, de todos. Inferior, sí, al mismo tiempo, prácticamente. Pero, ¿ a dónde ha llevado esa superioridad práctica ? Volvamos los ojos para no verlo.

Nunca dejó de comentar a esos dos maestros, ni de sacar enseñanzas de ellos. Cuando aún no se había vuelto en parte alguna a Proudhon, Anselmo Lorenzo había indicado ya en qué era indispensable volver a él. Con una intuición que no da sino el inclinarse sobre los problemas con los ojos muy abiertos, hacia el pasado, hacia el presente y hacia el porvenir. Todas las mejores cabezas francesas actuales son proudhonianas, en lo que de Proudhon vive con vida perdurable.

Sus comentarios sobre Bakunín, dispersos acá y allá en toda su obra, figuran también entre los más certeros. Su admiración por el gigante ruso no le impidió jamás advertir sus debilidades, hijas, sin duda, de la época y de las circunstancias, pero debilidades, al fin.

Ante el que no tenía nada que decir que no fuera elogioso era ante Reclus. No solamente por su bondad, tan plena como la del mismo Lorenzo, sino por la profundidad, la armonía, la lógica y la gracia de su pensamiento. « ¡ Cómo nos hace amar todo lo que toca ! », recuerdo que exclamó ante una de mis tímidas indicaciones. « Nadie que sea sensible a los ideales que propugnan modos de vivir distintos a los actuales — añadió — podrá decir simplezas respecto a la anarquía si lee a Reclus ».

De Kropotkin, al que tanto comentó y siguió en cuanto al comunismo libertario se refiere, y en cuanto se refiere a la moral, y en cuanto se refiere a la solidaridad, y en cuanto se refiere, en general, al anarquismo, y del que tanto lamentó, en los últimos días de su vida, estar en desacuerdo, hablaba y no acababa : con respecto, con admiración. Y más aún que con respeto y admiración, con cordialidad : como de Reclus. Eran, con todas las diferencias de cultura, que Lorenzo era el primero en reconocer, sus pares. La cultura de Lorenzo, con sus puños ganada, si no tan extensa, profundamente enraizada en el mismo suelo y puesta la mira en el mismo fin. Que tampoco para él era fin sin más allá. Más allá del fin quedarían todavía, por fortuna, mil fines por perseguir.

De sus cinco autores preferidos hay cosas en la obra de Lorenzo. Cuando su influencia no se nota, y no tenía Lorenzo interés alguno en que esa influencia no se notara, es porque aquello de que habla o que estudia es diferente de aquello de que han hablado o estudiado ellos. Por ejemplo, cuando habla de sindicalismo o estudia el papel que le está reservado al sindicalismo. Y no se crea aquí que las influencias eran entonces otras. Mucho tiempo antes de que se hablara de sindicalismo en el mundo había ya toda una teoría sindicalista en la obra de Lorenzo. Tradujo, sí, en parte, y comentó sin cesar, cuanto dijeron a su hora los sindicalistas franceses e italianos, pero antes, mucho antes, toda su obra está empapada de sindicalismo, de ese sindicalismo que después tomó cuerpo, gracias particularmente a él, y que es el único que cuenta, aunque actualmente no cuente. Todo el demás sindicalismo, tan superior prácticamente, no cuenta. Ahí está, encenagado en su superioridad práctica, y sin significación : cerradas para él todas las puertas del porvenir. A no ser que el porvenir sea esa cosa mezquina en que está encenagado.

Las raíces libertarias de cuanto salió de la pluma de Lorenzo le aseguran vida no pasajera. Las cosas muertas, en su obra, son mínimas. Las que conservan vitalidad, innumerables. A pesar de los cambios que preveía y que han acaecido. No pueden los cambios, si no son fundamentales, acabar con aquello que propugna cambios fundamentales. Si antes de esos cambios no fundamentales tenía razón de ser, sigue teniendo razón de ser, más razón de ser aún, después de ellos. Aunque no se advierta. Acabará por advertirse. Y si no acaba por advertirse, seguiremos como estamos : sin dar un paso o dando pasos arrastrados por los acontecimientos, no por nuestra voluntad.

Para dar pasos por nuestra voluntad, podrían espigarse en la obra de Lorenzo páginas ejemplares. Buscadlas. No será tiempo perdido. Encontraréis, además, al encontrarlas, una bondad sin límites, una comprensión sin límites, una simpatía sin límites.

Por aquí nos acercaramos a su vida, enteramente consagrada a su obra. Contra todos los contratiempos, contra todas las adversidades. Pero como no podríamos meternos en esa vida superficialmente, vale más dejarlo aquí.

DIONYSIOS.

LITERATURA OBRERISTA

(PROLOGO A «JUSTO VIVES»)

CUANDO en 1887 fuimos el autor de **Justo Vives** y el que estas líneas escribe a la cátedra del Ateneo Barcelonés para tomar parte, como delegados de los anarquistas de esta ciudad, en el análisis del tema sobre el socialismo puesto a discusión en aquella sociedad, que encierra lo más selecto de la burguesía barcelonesa, hubimos de dirigir un apóstrofe a los obreros de la inteligencia, a los literatos, a los periodistas, a los profesores, a los autores dramáticos, a los novelistas, a los críticos, a los inventores, y en general a cuantos del arte o de la ciencia viven y ven sus productos explotados por editores o empresarios de sus obras, para que, comprendiendo sus verdaderos intereses a la par que los de toda la humanidad, aceptasen nuestras ideas de reivindicación y de justicia y nos ayudasen a depurarlas, en la inteligencia de que, si ellos no se venían a nosotros, por ley de necesidad y del mejor modo que pudiéramos y supiésemos, nosotros nos iríamos a ellos, invadiendo sus tareas con el acicate de una firme voluntad y el deseo de preparar las conciencias, revolucionándolas con nuestras aspiraciones, para acelerar el triunfo de la revolución social, que se vislumbra ya en el horizonte de la emancipación de los pueblos.

Que aquella afirmación estuvo muy en su lugar, lo prueba el episodio escrito por el compañero Lorenzo con el nombre de **Justo Vives**, pues que este trabajo, más que al deseo de exponer en forma novelesca una faz de la lucha por la existencia que sostiene la clase trabajadora, obedece en su estructura y argumento a la necesidad sentida de que las ideas de emancipación obrera traspasen los límites del periódico de combate, del folleto y aun del libro en forma didáctica presentado, para invadir el terreno de la novela, del teatro, del esparcimiento en todas sus variadas manifestaciones, a fin de difundir en ellas las ideas de libertad, igualdad y fraternidad humanas que deben señalar el avance de los pueblos hacia su perfeccionamiento moral, material e intelectual, verdadera síntesis del progreso y de la civilización.

Que la revolución intelectual ha de preceder a la material para que ésta sea fuente de bienestar y de adelanto positivo, no cabe duda. Hállanse en el presente en implacable guerra el pasado y el porvenir, manifestándose por los ataques del espiritualismo contra el positivismo, de la autoridad contra la libertad, de la reacción contra la revolución, de la rutina y el empirismo contra la sociología ; en una palabra, del mundo viejo que se va contra el mundo nuevo que viene. Y en esa lucha de titanes en que de una parte están la tradición, las preocupaciones de centenares de lustros, los intereses creados, las instituciones todas que rigen a los pueblos, y de otra nada más que la ciencia social y un sentimiento de justicia que por selección natural brota, se desarrolla y crece en todo amante de lo bueno y de lo bello, que es lo justo ; en esa lucha de titanes que marcará nuestro siglo en la historia del género humano como el lapso de tiempo transcurrido en la aurora de la civilización positiva desde las tinieblas de negra noche a los primeros rayos solares de día espléndido ; en esa lucha de titanes, repetimos, precisa que todos los amantes del nuevo régimen llenemos por completo toda la extensa línea de combate que los aferrados a la tradición nos presentan, si queremos que pronto y bien sea un hecho el allanamiento del camino hacia la suprema aspiración de justicia que anhelamos.

No es ya en las esferas de los públicos poderes donde tiene tan sólo su asiento el doctrinarismo. Es más: ni tan siquiera en esas instituciones, de suyo conservadoras y por ende reaccionarias, es donde se halla mejor servido y arraigado. En las instituciones religiosas, en las sociedades a que da lugar la aglomeración de capitales producida por el modo de ser económico de la sociedad presente, y en todas aquellas corporaciones que deben su origen al empirismo de añejas costumbres y buscan su utilidad en la conservación, garantía y fomento de intereses creados a la sombra de derechos que no están por la ley natural reconocidos, está el mayor y más pujante enemigo de la nueva organización que se avecina. Verdad que el Estado aparece como el sostenedor de todo el mecanismo social presente ; no obstante, puede afirmarse que el Estado no es más que una resultante, un efecto de las causas que producen el presente organismo social. Atacar sólo al Estado es atacar el efecto, y éste jamás modifica la causa. Precisa, pues, atacar, atajar, modificar, destruir la causa, y por ella cesarán los efectos. Por esto hay que producir antes la revolución intelectual que la material ; por esto hay que llenar la extensa línea de combate que burguesía, clero, nobleza, autoridad, etc., nos presentan ; y cuando en este combate en que no puede esgrimirse más arma que la razón queden rotas y maltrechas las líneas enemigas, entonces llega el momento histórico de la revolución material, del complemento, que no es más que la mano que separa el cristal que ya antes quebró el diamante de la idea.

Convencidos de esto, es por lo que dijimos, hace ya algunos años, en el Ateneo Barcelonés, que si los obreros de la inteligencia no se venían a nosotros, nosotros los obreros manuales nos iríamos a ellos por ley de necesidad, como así va sucediendo. En la prensa, núcleo el más poderoso que combate por las ideas, cuenta ya numerosa representación el obrero ; y aunque el periódico propiamente tal no ostente llamativos giros del lenguaje que denoten un estudio profundo de la literatura o el perfecto dominio del idioma, aparece lo suficientemente bien redactado para interesar a la clase por y para la cual está escrito, y llena perfectamente su misión. Al periódico han seguido con tanta o mayor profusión el folleto y el libro de carácter puramente obrero, y hoy, tanto en España como en las demás naciones civilizadas, centenares de opúsculos de todas clases y docenas de periódicos de todas condiciones y tamaños libran batalla todos los días en favor de las aspiraciones de emancipación de la clase trabajadora, hasta el punto de que ya muchas publicaciones genuinamente burguesas se declaran también en poco o en mucho en favor del proletario. Al teatro llevan asimismo algunos obreros sus producciones, que respiran también notas de combate contra la vieja sociedad de las preocupaciones y del más desenfrenado autoritarismo, y por fin empieza a aparecer la novela saturada de la que podemos llamar **literatura obrerista**, puesto que en ella entra como primer factor la exposición y defensa de ideales al calor de los cuales se exponen los sufrimientos de la clase obrera y los remedios que se consideran oportunos para aliviar aquéllos y aun hacerlos desaparecer.

Podrá también faltarle a la **literatura obrerista**, la lucidez de la frase, la brillantez de las figuras, la cadencia de una prosa que despida notas de armonía, los períodos grandilocuentes que más exaltan el sentimiento, que hablan a la razón ; mas nada de esto es indispensable para convencer de la bondad de una causa, bastando un regular conocimiento de las principales reglas de la Gramática para darse a entender bien a los que no han de juzgar nuestros trabajos literarios por la forma, sino por el fondo ; no por la galanura de la frase, sino por la intención que la motiva.

Justo Vives está escrito con literatura obrerista por todos sus cuatro costados, sin faltarle por ello en absoluto las galas del buen decir, y mucho menos la inflexibilidad de la lógica ni la galanura de la sobriedad que caracteriza la pluma del amigo Lorenzo, tal vez el primero de los escritores obreros de España.

Bien es verdad que la obrita dada a conocer al público no fué escrita exclusivamente en defensa de determinados ideales, sino que, obedeciendo al acicate de invadir el terreno a los sabios y a los artistas de que antes hemos hablado, la meditó y dió forma su autor para llevarla a un certamen burgués, donde, naturalmente, por la clase del argumento adoptado y el método de su desarrollo, tenía que pasarle lo mismo que pasó con el estudio presentado pocos años antes al mismo **Centro de Lectura, de Reus** y que dió origen al primer Certamen Socialista ; mas ni esto fué óbice para que en la obrita campee en primer lugar la idea de emancipación de la clase trabajadora, punto primordial de la literatura obrerista, ni había de faltarle por ello la belleza de la forma en todo lo que fuese susceptible de producirla su autor, pues por el contrario, tenía de cultivarla tanto más cuanto menos debían ser obreros ni socialistas de ninguna escuela militante los llamados a juzgarla.

Por esto la estructura de **Justo Vives** no se aparta en general de la de las demás novelitas hoy en uso, distinguiéndose tan sólo por el marcado sabor obrerista que respira, condición que ha de hacerla mucho más aceptable para el obrero y aun para aquel que guste de conocer la cuestión social sin querer engolfarse en lecturas didácticas, no siempre de fácil adaptación para determinadas inteligencias.

El argumento es tan sencillo como interesante : un joven carpintero, falto de medios de vida en el pueblo que le vió nacer, se traslada con su anciana madre a la capital vecina para buscarse el sustento con su trabajo. Conoce allí las ideas anarquistas, por las que se apasiona ; entra a formar parte de la sociedad de su oficio, llegando a ser uno de los miembros más caracterizados y más activos ; se opone a los convencionalismos de un partido llamado obrero y al sobrevenir un 1º de Mayo paga su tributo a las persecuciones inicuas de los poderes públicos contra la clase trabajadora, yendo a dar con su cuerpo en la cárcel. Siente a la vez que la pasión por las nuevas ideas los primeros latidos del amor, y el objeto de su adoración cae por partida doble, seducida por un Tenorio de oficio y vilipendiada por el autor de sus días a consecuencia de malaventuradas operaciones de bolsa. Pobre, huérfana, seducida y abandonada, el misérrimo ángel caído se cobija en otro techo donde también la desgracia anida, y del mismo modo que de dos corrientes eléctricas brota la chispa y el trueno que purifica la atmósfera de dos desgracias nace una ventura al desprenderse por ellas de todas las preocupaciones y convencionalismos ridículos de la decrépita sociedad presente.

El capítulo primero de la obra que analizamos constituye un cuadro gráfico de asambleas obreras, narrado con la competencia de quien se ha pasado su vida en ellas y siendo casi siempre uno de sus principales actores. Los capítulos segundo y tercero compaginan un idilio filial y apuntan el interés del nudo novelesco, abocetando de paso la pedantería de cierta juventud burguesa. Los capítulos cuarto y quinto dan una idea exacta de lo que han sido las fechas del 1.º de Mayo, en que pasa la acción del libro, pues lo allí expuesto, más que acción de novela, resulta una historia de todos conocida, con sus luchas y persecuciones de toda clase. El capítulo sexto, comentando los sucesos anteriormente narrados, resulta un tratado de filosofía social en pocas páginas, tal vez incomprensible para muchos por su envidiable laconismo. Con una naturalidad encantadora entra aquí el autor en la parte más dramática de la obra sin darse cuenta de ello, obligando casi siempre a meditar profundamente al lector. En el capítulo que sigue a éste se encuentran efectos dramáticos espeluznantes, que huyen un tanto de la reali-

J. LLUNAS.

(Termina en la página 2.)

VIDAS RECTAS

UN HIJO DEL PUEBLO

YO tuve la satisfacción de conocerle personalmente. Tenía yo once años cuando él dejó de existir, en noviembre de 1914, poco después de haber estallado la primera gran conflagración universal de este siglo, la horrible hecatombe humana de 1914-1918.

Aprendí a quererle a través de su obra, de su vida, de sus libros, de sus luchas. Recuerdo que, apenas entrado en la iniciación y en liza por las ideas, leía con fruición, como las he releído siempre después, algunas de sus obras : « El Banquete de la Vida », « El Pueblo », « Hacia la emancipación », el folleto « Criterio Libertario », algunos otros ensayos y escritos suyos y conferencias, luego « El Proletariado Militante ». La prosa de Lorenzo no es preciosista ni florida : es clara, límpida, sustanciosa e inteligible en su sobriedad. Sencilla, desnuda como la verdad, sin recovecos.

***

Anselmo Lorenzo era un hombre de bien, de conducta, de moral, como casi todos nuestros precursores internacionalistas. Por eso era un adversario del orden establecido peligroso. Del aventurero político o sindical el enemigo no teme nada. Sabe que su venalidad, de una u otra forma, a la corta o a la larga, le hará fallar, por mucha que sea la demagogia con que se presente. Un hombre con moral, un militante íntegro en las lides sociales, es el que se teme, el que el enemigo no perdona, aunque a veces finja respetarlo. Los saltimbanquis tampoco lo tragan. Es el hombre a abatir. Lorenzo, querido de la inmensa mayoría, tenía también enemigos encarnizados. Los tuvo, lo que es más triste, dentro de sus mismos hermanos de explotación, que defendía, entre algunos que carecían de su moral. Pero salió a lo largo de su existencia incólume de todos los ataques arteros. Una vida honrada será siempre una vida honrada. Los montones de baba no podrán nunca empañarla.

Anselmo Lorenzo era un hijo del Pueblo. Y quería entrañablemente al Pueblo, a los trabajadores. Humilde fué su origen. Fué también un lúcido autodidacta, como suelen serlo la mayoría de militantes libertarios y confederales, lo que no les impide tener una sólida formación. No era un intelectual ni se vanagloriaba de haberse elevado por encima de la vulgaridad.

Lorenzo era un hombre de fe : de fe en el hombre, de fe en el pueblo, de fe en la razón de las ideas, de fe revolucionaria. Tenía una sana manera de ver las cosas, de expresarlas, de decirlas. Conocía unas cuantas verdades elementales, de las que se había encariñado, y las propalaba por doquier, machaconamente a veces. La misma verdad hay que repetirla para que no se olvide, que no hay ser más olvidadizo que el hombre.

No se perdía Lorenzo en nebulosidades. Hablaba a los obreros sin pretensiones, sin vanidad, sin dar el espectáculo ni esperar el incienso. Era el tipo opuesto naturalmente al político profesional. Por eso no pensó nunca en formar un partido. Era un obrero más de calidad por su esfuerzo en la inmensa colmena libertaria militante, donde cada uno trabaja voluntariamente, conscientemente, prescindiendo de ordenos y mandos, de jefes y de endiosados, y en la que se rinde un trabajo útil en el terreno social y humano.

***

Pudo Anselmo Lorenzo vivir en dos siglos : el XIX y el XX. Vivirá muchos más por su obra, por su vida señera.

Estos dos siglos últimos se distinguen por el despertar de la conciencia obrera y libertaria ; por la voluntad realizadora de las fuerzas nuevas llamadas a dar impulso a la transformación social.

Nuestros precursores internacionalistas, Lorenzo entre ellos, sin ser ideólogos ni creyentes, sintieron las ideas, además de pensarlas ; creyeron en el Ideal, en la Verdad, en la Justicia, en la Moral. No las elevaron a la categoría de deidades ante las cuales cabía prosternarse. Tenía corazón y cerebro, y en el torrente circulatorio de energías físicas y psíquicas el idealismo abundaba como elemento natural y vitalizante. Creyeron en las ideas siendo iconoclastas. El dolor de la vida, sus miserias y lacras sociales y humanas, sus inquietudes espirituales, les habían hecho meditar profundamente. Creyeron en las ideas de dignificación humana, de regeneración social, de emancipación del hombre frente a los ídolos, a las arcaicas religiones, a las tiranías, a los poderes consagrados, a los prejuicios y rutinas, y se aprestaron a luchar. Sabían bien el precio de la lucha : una existencia atormentada, de persecución y de privaciones, inquieta y llena de abnegación, sembrando la buena semilla en la tierra fecunda o en el mismo suelo estéril. Sembraban rudamente, pero con amor, mientras su pensamiento volaba hacia las cimas del Ideal, queriéndolo plasmar en la realidad. Su prédica, evangelio de fraternidad no mentida, de solidaridad rebasando el concepto cristiano de la vida, eran una llamada a las buenas voluntades incitándolas a la lid por la más noble de las causas. ¡ Qué rica moralmente aquella época ! ¡ Qué recio el temple de aquellos luchadores ! A pulso, paso a paso, tesoneramente, con firmeza, con ejemplar consecuencia adelantaban en el camino, hacían luz en los espíritus, en las mentes ; daban vida a los movimientos emancipadores, aunaban las voluntades combatientes. « Si la sociedad está mal constituída, ahí estás tú para corregirla » decía Anselmo Lorenzo, lo que equivale a decir : Trabajar por superar las cosas, sin esperar a que empiecen los demás la tarea ; no te pierdas en lamentos y críticas inútiles sobre lo defectuoso : ahí estás tú para corregirlo. Es la llamada a la labor activa, directa, consciente, capaz ; al movimiento por los grandes móviles, por imperativo propio. Al combate por el bien. Al quijotismo militante en lo individual y en lo universal de la batalla contra las injusticias y las servidumbres.

Vivió Anselmo Lorenzo en dos siglos. Por el Ideal, vivirá perennemente. Como muchos otros grandes e íntegros luchadores, sembradores de ideas generosas. Como cuantos, amando la Libertad y teniendo por norte la estrella del Ideal, saben vivir dignamente ; saben morir de pie.

GERMINAL ESGLEAS.

(Termina en la página 2.)

- RAPIDAS -

UNA de las grandes inquietudes de Anselmo Lorenzo fué encontrar una definición certera y no convencional al denominador común de « Pueblo » que tan traído y llevado es por todo el mundo.

Ya sabemos el concepto que del pueblo tenían reyes y emperadores ; no menos despectiva era la opinión de la aristocracia : « ¡ El pueblo soy yo ! » El pueblo era la plebe y plebeyo quien de él formaba parte y no era noble e hidalgo. A la plebe se la miraba por encima del hombro y se la trataba a puntapiés y a latigazos, porque era mercancía que sólo ellos, los nobles (sin nobleza) y los hidalgos (sin hidalguía) podían cotizar en las altas esferas donde alumbran las luciérnagas creyéndose luceros.

Aquella gran plebeya de entremezclada sangre real cuyo árbol geneológico no hay laboratorio que lo aclare, que en vida se llamó Isabel II, ya a los cuatro años le decía a su madre, la reina regente : « Mamá, ¿ porqué no sacas los cañones a la calle ? » Lo decía eso porque el pueblo sublevado gritaba en la plaza de Oriente y por las calles de Madrid y como en la real casa aquella mocosa — que después fué chulapa y protectora de generales majos y « bonitos », como por ejemplo Serrano y Espartero — no oía ni veía otra cosa, el pueblo le parecía un merengue fácil a engullir.

Otra rama del mismo tronco familiar que vivió largos años en el Palacio Real de Madrid y que se llamó Alfonso XIII, incluso para dedicar un piropo que hubiera podido ser gentil pero que no lo fué por el solo hecho de salir de labios reales sin gran nobleza que lo avalara, al pueblo le llamaba « la canalla » : « Sólo amamos a Francia la canalla y yo ». Eso dijo El Africano que Unamuno le colocó un bacín por corona.

Pero nuestro Anselmo Lorenzo siente una gran estima, una profunda inquietud al ver que los que hablan al pueblo buscan un trampolín para después lanzarse sobre él : « ¿ Lo ves, trabajador ? — dice el autor de « El Proletariado Militante » y « El Pueblo » —. Te llaman « pueblo » para enaltecerte, te llaman « pueblo » para envilecerte, te llaman « pueblo » para explotarte ».

En otro lugar añade : « Ya has leído lo que escribió Pi y Margall cuando no ostentaba más título que el de pensador : tú, tú solo eres soberano de ti mismo, como todos tus compañeros y la lógica añade como todas las mujeres. Pero discierne : también Pi fué luego político, y como tal a través de radicalismos de oropel, sometió tu intangible derecho al régimen social imperante y habló del Estado, de la soberanía nacional, del parlamento, del ejército, del tesoro, de la deuda, del presupuesto, de las ocho horas y del mínimo de los salarios, olvidando la lógica de los principios... »

Así hablaba Anselmo Lorenzo que ha dejado tras su « lógica y sus principios », una estela de obras y pensamientos que perduran, que poseen una actualidad permanente porque se basan en un pensamiento sano que miraba la realidad del porvenir no como una utopía calenturienta sino basándose en la vida misma y en las enseñanzas que de ella se desprenden a todas horas.

VICENTE ARTES.

Una vida ejemplar

EN el apacible silencio de su modesto hogar, nido y laboratorio a un mismo tiempo, dejó de existir un hombre cuyas virtudes y talentos aleccionaron a legiones de luchadores por la emancipación humana.

No se vió en vida clamorosamente aplaudido por las multitudes ; no le siguieron a la tumba honores y flores. Anselmo Lorenzo tuvo algo mejor que las banales y tornadizas manifestaciones de las muchedumbres idolátricas : tuvo la nitidez de una existencia consagrada toda entera a la verdad y a la justicia ; tuvo su propio mérito y su propio aplauso en la placidez de su carácter, en la sencillez de su modestia, en su gran tranquilidad de luchador, compendio y resumen de una conciencia inflexible y de un cerebro todo equilibrio y lucidez.

No haremos el elogio del hombre. Propagandista incansable con la palabra y con la pluma desde los primeros tiempos de la Internacional ; escritor correctísimo, de fácil y castizo estilo a la manera del inolvidable Pí y Margall ; enamorado de un gran ideal de liberación ; rendido así de viejo como de joven al imperativo de la conciencia, podríamos escribir en su homenaje todos los adjetivos encomiásticos seguros de no excedernos ponderando al hombre que, sin abandonar su condición de obrero supo por sí mismo elevarse a las esferas del conocimiento, destacándose virilmente de entre la multitud mediocre que trasciende a rebaño y como rebaño vive.

Mas no es eso lo que importa. Lo que importa es el sentido representativo de esta vida sencilla, honesta y callada. Encarnaba Anselmo Lorenzo ideas y sentimientos que a la hora presente están fuera de la circulación impregnada de bajo filisteísmo. Representaba el tipo del hombre excepcional, apenas comprendido por más de un puñado de ideólogos contumaces. Entereza de ánimo, fortaleza de espíritu, inflexibilidad de conducta, fervor ideal, concordancia de pensamiento y acción ; todo, en fin, lo que cae fuera de la vulgar pequeñez humana, todo ello vivió y perduró en Anselmo Lorenzo hasta el último instante de su existencia laboriosa, de sus existencia idílica y trágica a un mismo tiempo.

En la bancarrota actual de todas las idealidades, los hombres como Anselmo Lorenzo son hombres cumbres. Ellos quedan como promesa de futuras restauraciones del sentido filosófico de la vida frente a frente de las bajezas, de las miserables rastrerías que hacen dudar de la humanidad y de la justicia, de todo lo grande y de todo lo noble que se había predicado al hombre de la civilización y prometido al del porvenir. Estas existencias más allá del común sentir y pensar, destacándose como brillantes luminarias en el fatigoso ajetreo del mundo social, tienen el poder soberano de orientar el progreso en el sentido de indefinidos mejoramientos morales y materiales por encima de todas las falacias metafísicas, de todas las mentiras políticas y religiosas y de todos los fríos rigorismos científicos.

Anselmo Lorenzo, modesto obrero de la imprenta, conductor de muchedumbres proletarias, anarquista irreductible de la buena cepa de los Reclus y Kropotkin, casi ignorado de la intelectualidad y de la burguesía durante mucho tiempo, en absoluto desconocido para los profesionales de la política, ha muerto como hombre : vive y vivirá como representación vigorosa de un alto sentido de la existencia que, resurgiendo continuamente de las profundidades del conglomerado social, pondrá fin un día a todo lo que de tortuoso, de mezquino y de innoble tiene la vida actual.

JOSE NAKENS.

(El Motín, 7 enero 1915.)

El Maestro, visto por quienes le conocieron

por FONTAURA

COMO tantos y tantos que de libertarios nos preciamos, yo también podría hablar de la influencia que en mí ejercieron los escritos de Anselmo Lorenzo. No alcancé a conocerle. Cuando llegué a comprender sus ideas, sus concepciones anarquista, el autor de « El Proletariado Militante » hacía ya años que había fallecido. Quienes le habían conocido personalmente ; quienes guardaban en lo íntimo del corazón un cálido afecto hacia él, por sus virtudes, por la ejemplaridad de su vida, por su inquebrantable tesón de idealista ; los que llamábamos entonces « veteranos », nos hablaban de Anselmo Lorenzo a quienes entonces éramos jóvenes... El tiempo ha ido pasando. Los avatares de la vida nos han hecho olvidar muchas cosas... Pero no hemos olvidado, no olvidaremos jamás la savia de idealidad que contribuyó a formarnos, en tanto que anarquistas. Y, al pensar en esas « ideas-fuerzas » — como diría Fouillé — que contribuyeron a despertar, en nuestra conciencia, anhelos e inquietudes, no podemos olvidar a uno de los que más prodigaron, con fervor proselitista, las ideas de emancipación social. No podemos olvidar a Anselmo Lorenzo.

Al paso inexorable del tiempo se suceden las generaciones. Perecen las personas, mas, es harto sabido que las obras quedan, que la ejemplaridad representa como una estela, que abre brecha ; **siempre más allá...** A quien obró bien siempre se le recuerda. Las ideas bellas, claras y justas, que fueron fijadas en letra de molde, no se pierden. Los libros, los escritos de Anselmo Lorenzo no se han perdido. Incluso en nuestra modesta biblioteca de exilados, hemos procurado, por lo que valen y representan, guardar algunos de los textos salidos de la pluma de Anselmo Lorenzo.

No puedo hablar del hombre porque no tuve la satisfacción de conocerle. No hablaré de sus ideas porque, con seguridad, los trabajos que de él se reproduzcan en este número de « SOLIDARIDAD OBRERA » han de reflejar, con claridad meridiana, su pensar. Me limitaré solamente a dar a conocer lo que del maestro pensaban algunos de aquellos que con él mantuvieron fraterna amistad.

Tarrida de Mármol, uno de los auténticos valores intelectuales con que ha contado el anarquismo, internacionalmente considerado, escribía desde Londres, al enterarse del fallecimiento del autor de « Hacia la emancipación » :

« He de afirmar, con verdadera emoción, que tanto en Barcelona, donde juntos redactábamos « Acracia » y « El Productor », como en Montjuich, donde fuimos compañeros de calabozo, y luego en París, donde, fraternalmente unidos, comimos el pan de la emigración, encontré siempre en Anselmo Lorenzo el maestro, el hermano, el hombre de excepcional serenidad, de amor sin límites al ideal y de valor verdaderamente heroico siempre que se trataba de defender los principios por los que ha luchado toda su vida. »

González Pacheco, el vibrante escritor anarquista argentino, recordando a Lorenzo, consumido por la edad y los achaques, escribía en uno de sus « carteles » :

« La muerte se le iba al lecho, noche a noche, a estrangularlo. Mas, su espíritu anarquista montaba guardia perpetua, envuelto en su vieja carne, como un acero muy fino en una funda mordida de herrumbre y de años... Y hacía mucho, mucho tiempo que libraba estos combates... Compañero : ¿ No sientes un hueco de nido roto, la ausencia de una cabeza en tu pecho ? Descúbrete : ¡ Abuelo ha muerto ! Se nos ha muerto en los brazos... »

Pedro Sierra, uno de los íntimos amigos de Anselmo Lorenzo, como lo era también de Ricardo Mella, escribió refiriéndose al autor de « El Pueblo » :

« A fuerza de voluntad consiguió poseer una cultura extensa y un sentido lógico de las cosas. Con este bagaje intelectual, siempre en aumento porque jamás abandonó el estudio, hizo una excelente labor de divulgación de las ideas que le eran queridas, si no para compararse con la de Reclus, Kropotkin y algunos otros, por lo menos muy brillante. Dan prueba de esto infinidad de folletos y libros que ha escrito, así como traducciones de obras monumentales. »

Eduardo Bariobero, uno de los pocos abogados que defendió con más firmeza a los libertarios encartados en procesos sociales, decía de Anselmo Lorenzo :

« Sentía la revolución y la predicaba sin necios desplantes y sin palabras gruesas. Sentía el ideal y lo vivía sin ostentaciones teatrales. Lo aclamó el pueblo y siguió viviendo de su honrado trabajo manual, a pesar de que la Naturaleza iba apagando la luz de sus ojos. Cualquiera claudicación hubiera rodeado de comodidades su vejez ; pero él ha preferido la honrada miseria, y en la miseria labró su nombre, que ha de pronunciarse con respeto dentro de veinte siglos. »

Pedro Esteve, el conocido escritor libertario que en Nueva York dirigía « Cultura Obrera », opinaba con referencia a Lorenzo :

« A fuerza de ser bueno, pecaba, como Luisa Michel, Salvochea y Reclus, de cándido. ¡ Cuántas veces le resultaron podridos los que él ayudó a levantar creyéndolos puros ! Pero no por esto torciéronse jamás sus bondadosas inclinaciones. Consideraba engañado al engañador y le compadecía. »

El veterano militante anarquista José Sánchez Rosa, asesinado por los franquistas en Sevilla, escribió cuando falleció el autor de « El Proletariado Militante » :

« Lorenzo ha escrito mucho y bueno. Divulguemos sus trabajos más de lo que están, reproduciéndolos en los periódicos, haciendo con ellos folletos y libros que lleguen a todas partes, con lo que conseguiremos, ya que materialmente nos dejó, que viva espiritualmente siempre entre nosotros, ayudándonos en la propaganda con el apreciable legado de trabajos intelectuales que nos ha dejado, y tratando de imitarle en cuanto nos sea posible. Procuremos ser, como él incorruptibles. »

Tomás Herreros, uno de los compañeros que más bregó por dar vida y continuidad al conocido paladín anarquista « Tierra y Libertad », donde Anselmo Lorenzo había publicado artículos magistrales, escribía, refiriéndose al maestro desaparecido :

« A quien tantos rasgos de desinterés, de bondad, de amor a sus semejantes y de sacrificio por el ideal redentor ha tenido durante su vida, bien podemos calificarle de hombre-faro, pues al desaparecer la persona de entre nosotros, las obras por él realizadas y los libros y artículos por él escritos, propagados y extendidos por los que en él aprendieron, pueden servir de faro luminoso. »

Un publicista que en su juventud bregó al lado de los anarquistas, Mario Aguilar, fallecido en el exilio, escribió :

« Había recogido en su alma, Anselmo Lorenzo, el alma de los caballeros del Greco. Como ellos era toledano, místico y fuerte. Nada más que en él la pasión católica se había convertido en la pasión anarquista; pero Anselmo Lorenzo, con su mirada de voluntad, con su mandíbula saliente, con sus gafas, ¿ no habría podido ser aquel cardenal Don Fernando Nuño de Guevara, retratado por Theotocópoli ? Muerto Salvochea, era Lorenzo — no olvidemos, no obstante, a Ricardo Mella —, el más puro y férvido guardador de la fe anarquista. »

Y, como colofón a lo que he tratado que fuera a la manera de un ramillete de opiniones cariñosas, en memoria de Anselmo Lorenzo, concluiré citando unos versos que, para él, escribió otro de los más caracterizados elementos que en España defendieron el ideario anarquista. Me refiero a Constancio Romeo :

Siempre fué su dios, la Ciencia ;
la Razón su consejera ;
su patria, la tierra entera ;
el juez, su propia conciencia.
Su norma fué diligencia,
y su escudo la Verdad.
El amó a la humanidad
sin razas, sectas ni clases,
y luchó por dar las bases
a la Nueva Sociedad.

Le Directeur : JUAN FERRER.
Société Parisienne d'Impressions 4, rue Saulnier, Paris (IXe).

EXPOSICION

Una casualidad me ha dado asunto para el presente trabajo.

Recién vuelto a mi casa del destierro que, en compañía de mi familia, me tocó en suerte en la sangrienta, absurda y ridícula represión que, a título de « palo de ciego » y como inspirada en rabia desesperada, se practicó después de los sucesos de julio de 1909, satisfecho por haber aprovechado la ocasión para llevar, contra el propósito de los perseguidores, el germen del pensamiento emancipador a Alcañiz y a Teruel y por haber confraternizado con los jóvenes y entusiastas anarquistas de Zaragoza, leí en un diario que don Gumersindo Azcárate vendría a Barcelona a dar una conferencia sobre asuntos municipales.

Recordé con tal motivo la impresión que me produjo la frase « el poseedor romano es inmortal », que leí, atribuída a dicho señor, como pronunciada en el Congreso, en una discusión promovida acerca de la huelga general ocurrida en Barcelona en marzo del 1902.

Parecíame que con aquella frase quería decir su autor que la actual manera de ser de la propiedad era imperecedera, y en tal sentido escribí algo que fué muy comentado en la prensa obrera y en reuniones de trabajadores.

A propósito del anuncio de sus conferencias, escribí al señor Azcárate, rogándole que en ellas explicara el verdadero significado de esta frase ; y con atenta y amable carta me contestó que no era cierto que pensara en tales conferencias ni nadie le había hablado de ellas, y que tal frase no era suya, sino del gran Herculano, manifestando que, por el contrario, él pensaba que el Derecho romano no había dicho la última palabra sobre la propiedad.

Para darme mayor seguridad, me remitió un folleto que contenía íntegro el discurso en que se citaba la frase aludida, y, satisfecho por la indicada, que dejaba la vía libre al progreso, me complazco en tomar de aquel discurso los siguientes interesantes párrafos, que merecen ser conocidos por los pensadores obreros, toda vez que en ella se desvanece una dañosa preocupación burguesa.

« Y vamos a la cuestión social. No he de ocultaros la penosa impresión que me ha causado el debate sobre este particular, nacido del contraste entre la declaración que un día el señor Roig y Bergadá hacía con gran elocuencia desde aquellos bancos, pidiendo, como la cosa más natural y sencilla, el salario mínimo, el límite de las horas de trabajo y el arbitraje obligatorio, declaración que aplaudía la mayoría, y la actitud de todas las agrupaciones que ocupan esos bancos, desde los cuales se levantan recelos y alarmas, temiendo el advenimiento del socialismo.

« Ante todo, importa afirmar que el problema social que tenemos delante no tiene igual en la historia. Es un error suponer que ha existido siempre porque siempre ha habido luchas entre pobres y ricos ; ha habido problemas sociales parciales, trascendentales en la historia ; pero con los caracteres que tiene el presente, jamás.

« Y esto nace de lo siguiente : De un lado, hay un problema que abarca la vida toda, producido por la lucha entre la tradición, que quiere conservar su poder sobre el mundo, y el progreso, que quiere arrebatárselo ; y hay un problema social, que consiste en el atomismo existente, en la falta de organización de los elementos sociales, y hay un problema obrero, producido por las actuales circunstancias económicas y por el aumento gigantesco de la propiedad mobiliaria. Todo esto determina un estado social, y, por tanto, un problema propio de nuestro tiempo, e importa señalar cómo y en qué se diferencia el pro-

blema social que resolvieron nuestros padres en el primer período de la revolución. Entonces, las soluciones del mismo eran negativas ; en el orden político se afirmaba la soberanía del pueblo frente a la de los reyes ; pero en el orden social, la revolución consistía en negar las excepciones que había engendrado la historia, con el feudalismo, y con la amortización y con la vinculación. De ahí el grito de Mirabeau : « Abajo los privilegios y los privilegiados » ; y por eso se sintetiza aquella revolución en dos vocablos : desamortización y desvinculación, dos conceptos negativos ; es decir, supresión de la amortización, supresión de la vinculación.

« Pero ¿ es que para los bienes desamortizados se creó un nuevo derecho de propiedad ? No ; se aplicó el derecho común, el derecho histórico, y por eso decía el gran Herculano que el poseedor romano era inmortal, y otro sabio jurisconsulto norteamericano, Kent, decía que al cabo de tantos siglos aquel propietario tradicional, que había casi desaparecido ante el feudalismo, el propietario alodial, había aparecido de nuevo.

« Pues bien, señores, el problema social de hoy no es eso ; no consiste en destruir, consiste en crear. ¿ No os ha llamado la atención la antítesis que hay entre el derecho público y el derecho privado ? ¿ No habéis observado cómo el derecho público, en todas sus ramas, el político, el penal, el procesal, el administrativo, son derechos nuevos, obra de nuestro tiempo, de nuestro siglo, mientras que el derecho privado, en casi todas sus ramas, es un derecho histórico, tradicional, romano, canónico, según los países ? Aun allí donde parece que el derecho nuevo está en oposición con el derecho antiguo, como en el matrimonio civil, en substancia es sólo una cuestión de competencia, pero en el fondo es derecho canónico. ¿ Qué quiere decir esto ? Que hay una gran antítesis entre estas dos esferas de derecho ; y el problema social consiste en resolverla, en la creación de un derecho privado nuevo, y de ahí la gran escuela civilista con todas sus novedades, y de ahí la dificultad del problema. Porque, reparad bien ; comparad estas dos ramas del derecho, el penal y el civil, y veréis en el derecho penal, que desde el movimiento iniciado por Baccaria, vino al suelo todo el derecho antiguo, se hicieron Códigos penales nuevos en todas partes. Pero ¿ qué más ? Si, hay otra etapa científica que quiere empujar el derecho penal en dirección más progresiva. Por eso veréis que a ningún abogado que tenga que aplicar el Código penal se le ocurre consultar al Fuero Juzgo, ni la Novísima recopilación, ni las Partidas ; pero en el derecho civil, nuestro flamante Código, ¿ qué otra cosa es que nuestro derecho antiguo tradicional ?

« ¿ Qué quiere decir esto ? ¿ A qué obedece que el derecho penal sea nuevo y el derecho civil no ? ¿ por qué esa diferencia ? Porque mientras en el derecho penal ha habido ya dos etapas científicas, doctrinales, idealistas, que sirven de guía y faro, en el derecho civil, la llamada filosofía del derecho, aparte las elucubraciones socialistas, es sólo una generalización sobre el derecho romano o sobre el derecho germano ; de ahí la dificultad : porque no hay faro, no hay luz para resolver esos problemas que caen dentro del derecho civil. »

De la lectura de lo transcrito resulta que lo que para mí, al principio, era principal, se convirtió después en secundario.

En efecto, la inmortalidad del derecho romano, a que se refería Herculano, no es tal inmortalidad, sino una vida excesivamente prolongada a consecuencia de la prolongación de un absurdo legal ; hágase en el derecho privado lo que se ha hecho en el derecho público, y la muerte de la legislación romana dará paso a la razonada economía social. Si para el derecho público en todas sus ramas se ha legislado en concordancia con nuestro tiempo, y en el derecho privado no se ha hecho modificación alguna, quedará patente la inmensa incongruencia de que al avance del progreso social no corresponde el progreso de los poderes del Estado, ni siquiera van pareadas dos de sus principales manifestaciones : la legalidad privada y la pública. De modo que uno es el hombre en concepto político, penal, procesional y administrativo, y

vitalidad suficiente, ni serían de gran provecho para gente ignorante, abúlica y servil, que todo lo espera del milagro providencial, gubernamental y hasta revolucionario, y para nada cuenta con el esfuerzo individual ni con el colectivo.

El gobierno lo entiende : el caso es europeizarse, y la manera de europeizar España de un salto está en la creación de una escuadra. ¿ No reconocen hoy las potencias que el quid del supernacionalismo está contenido en este latinajo *si vis pacem, para bellum* (si quieres la paz, prepara la guerra) ? Pues adelante con la paz armada. A crear una armada que recuerde la Invencible antes de llegar al canal de la Mancha, y que mire con desdén las armadas de Inglaterra, de la Triple Alianza, (2) de Norte América y del Japón.

Las oposiciones, inspiradas en santo patriotismo, apoyaron al gobierno y en una sesión parlamentaria célebre se levantaron los jefes de las minorías a apoyar al gobierno, a reforzar la escuadra imaginaria y a cantar las glorias del pasado poderío marítimo español. Liberales, demócratas, republicanos, carlistas, integristas y hasta solidarios escamados, representantes del pueblo elegidos por sufragio universal, rindieron sus programas parciales ante el del gobierno formado por el partido conservador, y todos europeizaron de acuerdo con Maura, mientras barcadas abarrotados de españoles hambrientos, renegando de la madrasta patriótica que ni les da pan, ni medios para ganarlo, salían y siguen saliendo de nuestros puertos, dejando sin brazos, sin inteligencia y sin amor la agricultura, la industria, la ciencia y la familia, para ir a abonar con su carne y sus huesos las tierras de las repúblicas sudamericanas, que parece que en la actualidad castigan con la explotación, la ignominia y la muerte de infelices proletarios españoles, la bárbara crueldad de los antiguos conquistadores.

Montes talados y ríos qu corren por cauces naturales sin la menor previsión contentiva, causan estragos y desgracias que se han de reparar luego con limosnas, que llegan o no llegan o llegan tarde a su destino ; compañías de explotación ferrocarrilana, bajo los auspicios de las mayores influencias de la nación, que bien pudieran considerarse como compañías de seguros contra el presidio, producen grandes dividendos y catástrofes y hecatombes terribles ; villas, lugares, aldeas, y caseríos casi completamente despoblados que amontonan ruinas y empiezan a ser habitados por fieras, menos terribles que el propietario, el usurero y el sacamantecas que a tal estado les redujeron ; sequías que se curan con rogativas, novenas y procesiones ; caciquismo, monopolio, usura, fraude y soberbia arriba ; vileza, raquitismo moral y material abajo... ¡ Qué importa ! Todo se arreglará con la escuadra Mauritana. (3)

No da más de sí la ciencia burguesa.

Sépanlo los trabajadores que politiquean : mientras se sometan al régimen de la representación parlamentaria, que en resumen no es más que una abdicación del derecho inmanente en favor del candidato, siempre sufrirán las consecuencias de la división o de la conjunción de intereses, según las circunstancias, de sus tiranos y expoliadores ; sus esperanzas, por la incongruencia natural entre el ideal de los que sufren y obedecen y la realidad de los que gozan y mandan, se verán continuamente defraudados y lo positivo de la accesión les tendrá sujetos al jornal, cuando no formando parte de las legiones de *une employets,* o sea de desocupados reemplazados por la máquina que monopoliza el burgués, y mientras no sepamos y queramos que nuestra emancipación ha de ser y sea nuestra propia obra, sigamos confiando en nuestros representantes, que ya nos europeizarán.

(2) Convenio militar comprendiendo Alemania, Austria-Hungría e Italia. (N. del E.)

(3) De Maura (Antonio), presidente del Consejo de ministros. (N. del E.)

LA TRANSFORMACION INDUSTRIAL

Han convenido los burgueses que escriben libros o crónicas periodísticas sobre lo que llaman economía política y quieren elevar a la categoría de ciencia social, que todo invento, que toda aplicación de la ciencia al trabajo beneficia a la humanidad ; pero, dado el dualismo establecido por el régimen propietario, el beneficio sólo corresponde a los socios del Sindicato internacional monopolizador de la maquinaria.

Más que consideraciones y teorías tienen valor en este asunto hechos concretos tomados al azar.

Por ejemplo : en los Estados Unidos, hace ya algunos años, para la fabricación de instrumentos aratorios se necesitaban antes 2.145 obreros de distintas aptitudes para producir tanto como producen actualmente con ayuda de máquinas 600 obreros de aptitud ordinaria. En la fabricación de pequeñas armas de fuego, un hombre con una máquina reemplaza a 50. La fabricación de ladrillos supone hoy el 10 por 100 de trabajadores, y la de tejas el 50 por 100. En la zapatería 100 hombres producen hoy tanto como producían anteriormente 500. En cierta clase de calzado la máquina ha suprimido el 50 por 100 de obreros.

Según un diario belga, se formó no hace mucho un sindicato europeo que compró por 12 millones y pico de francos los derechos de una máquina para hacer botellas, que, con tres obreros, reemplaza a 75.

Así podría ir tomando notas en gran número de países y de industrias y de la agricultura para ir a parar a esta desconsoladora conclusión :

« El caballo-vapor cuesta menos de cinco céntimos por hora y es igual al esfuerzo de 3 caballos de tiro o de 21 obreros. »

« El trabajo suministrado por el vapor, en Europa solamente, se calcula en 50 millones de caballos vapor, que representa el esfuerzo de 1.000 millones de hombres. »

Aunque tan gran número de trabajadores de carne y hueso no hayan sido reemplazados todos por obreros de hierro, (4) por cuando se han creado industrias nuevas, ello es que en todas las naciones civilizadas han quedado millones de obreros sin trabajo, excedentes, desechados, verdaderos detritus sociales, habiendo llegado el caso que en la República Norteamericana, en el país típico de las libertades políticas, la miseria producida por el atomismo social, tan extremada con la riqueza extraordinaria alcanzada por ciertos especuladores e industriales, ha llegado hasta renovar la esclavitud.

Con escándalo se ha visto, en los emporios de la actividad norteamericana, grupos de hombres con el rostro enmascarado, sin energía rebelde, perdida toda dignidad, vendiéndose, ofreciéndose a trabajar toda su vida al servicio de un amo a cambio de comida, vestido y albergue. Y para colmo de desquiciamiento social, se ha dado el caso de que, congresos obreros con representación de miles y miles de obreros, en la repetida citada República Norteamericana, inspirados en este supuesto sentido práctico y despreciativo del ideal, que así les hace atenerse a ventajas mínimas, como entregarse al más desesperante pesimismo cuando ven imposible la obtención de esas ventajas, hayan acordado : uno pedir a los poderes públicos el rancho, la sopa nacional para los pobres ; otro acordar el éxodo de todos los sin trabajo de la República afluyendo a Wáshington a morirse de hambre a la vista del Capitolio.

Respecto de Inglaterra, he aquí una simple noticia del alcance de

(4) Actualmente el obrero padece la concurrencia del *robot,* o dispositivo mecánico. (N. del E.)

EL PATRIMONIO UNIVERSAL

Existen dos entidades que la generalidad, influída por la anfibología del idioma, confunde, a pesar de que tienen significación muy diferente : la Sociedad y el Estado ; la primera es condición esencial de existencia, y, por tanto, indestructible ; el segundo es accidental, obra de un relativo progreso, y se halla amenazado de abolición por otro progreso superior.

La Sociedad humana es un resultado del desequilibrio existente entre nuestras facultades y nuestras necesidades. Sin él, el hombre viviría aislado y en perpetuo salvajismo ; aunque semejante suposición es inadmisible, dados los últimos descubrimientos científicos acerca de la unidad de la substancia y de sus manifestaciones : la energía y la materia.

Desde el momento que el hombre sintió que sus necesidades eran superiores a su potencia productora, sentiría indudablemente necesidad de reclamar el auxilio de otro hombre a cambio de igual servicio, y como la impotencia individual resultó permanente, y la experiencia demostró que las facultades productoras se acrecentaban extraordinariamente por la asociación, los cambios de servicio fueron regularizándose sistemáticamente y la Sociedad quedó definitivamente constituída.

Mas como al principio no podía existir lo que necesariamente ha de ser una finalidad, como el efecto no podía anteponerse a la causa, ocurriría que la ignorancia, obrando según los temperamentos individuales, llevó a unos a la malignidad y a otros a indiferente tolerancia, y por no saber, se hizo lo que no debiera hacerse, y se toleró lo que no debiera haberse tolerado, y el que se sintió fuerte satisfizo su necesidad o su capricho a costa del débil, y el acto repetido originaría dos corrientes de ideas : una encaminada a evitar todo acto de despojo, otra a dar legalidad y forma de derecho conservador a los beneficios obtenidos por medio de ese mismo despojo ; por la primera se elevaron individuos sobre la categoría única y natural, para convertirse en guardadores del derecho común, en depositarios de la autoridad, y por esto mismo obraron en sentido inverso de su objeto ; por la segunda los sistemáticos violadores de la justicia (los fuertes), se entendieron con los guardadores de la justicia (los astutos), pactando convenios que después fueron leyes generales, cuyo cumplimiento se impuso a los inocentes, a los cándidos, a los que, no sintiendo en su propia mentalidad los impulsos que en bien o en mal elevan a los individuos, quedan debajo de los elevados ; formando lo que se llama *la plebe,* lo que hoy se llama *el pueblo,* es decir lo que, con elementos para ser todo, queda reducido a eso que llaman *el vulgo, la masa, la clase baja.*

Así se formaron las Naciones, los Estados, los grandes Imperios, las Repúblicas.

El Estado es, pues, la imposición, la continuación y la consagración, por la autoridad, por la ley y por la fuerza, de todas las injusticias originadas por la fuerza y por la astucia de los perversos, de los que subyugaron o engañaron a sus hermanos, a sus iguales, para convertirse en superiores. Tenemos así las dos entidades : la Sociedad y el Estado : la una buena, como natural, como necesaria, esencialmente humana ; el otro malo, como superpuesto, como perjudicial, esencialmente abusivo y transformador.

La Sociedad, a pesar de las dificultades opuestas a su libre y natural desenvolvimiento por los mangoneadores de los Estados, creó riquezas que, junto con las increadas naturales, utilizadas por el trabajo, el

Esto se dijo no ha mucho en París, en la inauguración de una universidad popular, delante de gran concurso de trabajadores.

Supongo que habría entre ellos panaderos, obreros que satisfacen una de las necesidades más generales, y zapateros, especialmente estos últimos, porque los zapateros, los antiguos a lo menos, los que forzando el tirapié y encogidos en su taburete tiraban del cabo delante de su mesilla, eran muy ilustrados y muy pensadores, y no tengo noticia que sus sucesores hayan degenerado hasta el punto de no interesarse por la difusión de los conocimientos.

Pues los panaderos y los zapateros que *poseen conocimientos profesionales que son su riqueza, duramente conquistada, duramente obtenida,* están bien frescos si confían en vivir a costa de esa riqueza, porque... entérense los panaderos y los zapateros que hablan español, de la siguiente noticia que ya conocen muchos franceses, ingleses y americanos :

« LA PANIFICACION. — La casa Fuller y Cía. de Nueva York, *produce sesenta mil panes diarios* con una máquina perfeccionada, que tamiza harina, amasa la pasta, pesa, forma y cuece el pan, sin que toque para nada el material la mano del hombre. »

« UN PAR DE BOTAS DE SEÑORA EN 13 MINUTOS. — En un concurso celebrado en la manufactura de calzado de Linn, en el Massachussets, para premiar la rapidez del trabajo, *se ha confeccionado un par de botas de señora en trece minutos,* habiendo recurrido para ello a 57 operaciones, a 42 máquinas y empleado 100 piezas. Por este sencillo dato puede formarse idea de la producción de obra prima en las inmensas fábricas americanas. »

Ya sé que hay todavía zapateros crispinianos en poblaciones atrasadas en eso del adelanto de la explotación ; y aun remendones de portal, que sonreirán con gesto malicioso de duda, lo mismo que Napoleón cuando le hablaron de construir barcos de vapor, y no habrá quien les quite de la cabeza la eficacia emancipadora de la sección de oficio, de la lucha por las ocho horas, del trabajo a jornal y otras importantes reivindicaciones, y si por añadidura son de alguna cooperativa en que dan la medida y el peso justos, el vino sin aguar y contribuyen con sus utilidades a pagar al casero, como me decía un cooperativo guixolense, *tout ira pour le mieux,* para emanciparse el día del juicio final a la caída de la tarde.

El hecho es que la máquina nos despoja de la riqueza profesional, que es la riqueza propia del esclavo, que, dada la sistemática ignorancia a que se nos reduce, no pasa de ser una habilidad de monosabio ; sabemos empíricamente, sin ciencia y casi sin conciencia, hacer pan o botas, por ejemplo ; lo mismo que un mono adiestrado toca el violín o salta el aro, con lo que si nos dan miserable pitanza, enriquecemos en cambio a nuestros empresarios : pero ya nos arreglarán ; ahora vienen los empíricos de hierro, animados por el genio de la ciencia al servicio de la explotación, que se extenderán por todo el mundo industrial, y quedaremos hechos unos papamoscas, oyendo cómo los economistas cuentan el número de trabajadores sobrantes, a semejanza de aquel que proclamó recientemente en París que « en Francia sobran seis millones de trabajadores », declaración que viene a ser una especie de orden maltusiana, participando a los interesados que en el banquete de la vida sólo les darán una cuerda para ahorcarse.

Conque, compañeros, ya sabéis ; la máquina nos reemplaza ventajosamente, ya que hace bien y pronto lo que nosotros hacíamos a nuestra manera ; y, o nos despabilamos para adquirir pronto nuestra debida participación en el patrimonio universal y nos hacemos dueños de las máquinas, o la inanición y la inacción nos convertirán en momias. Una de dos : o a vivir obrando o a morir durmiendo. ¡ O somos o no somos rebeldes !

Tenedlo entendido los que podéis consideraros hermanos en Cristo con el marqués de Comillas o conciudadanos con Girona. Yo no sé cuántos trabajadores sobrarán en España, a pesar de los miles que, militarizados, murieron malogradamente en Cuba y Filipinas, en Cataluña par-

ticularmente no hay jornal para muchos miles, y entre éstos, muchos han perdido su oficio ; ya no se trabaja según lo que aprendieron durante el período de aprendizaje, y como en todo el tiempo que han trabajado no llegaron a ahorrar lo suficiente para constituir una renta, quedan, como vulgarmente se dice, sin oficio ni beneficio, y ¿ sabéis cómo trata a éstos el Código penal ? De seguro que no ; no sabéis de leyes, y es lástima, porque si las conocierais veríais las iniquidades que contiene eso que llaman pomposamente la ciencia del derecho.

Pues si un ex trabajador de esos, que puede ser cualquiera de vosotros, el día que se fabrique aquí el pan a la americana, impulsado por el clamor de sus hijos o por el hambre propio sale a la calle a buscar pan sin comprarlo, intenta adquirirlo, da un puñetazo al vendedor que defiende su mercancía y le echan mano, pues comete un delito penable, y al definirle se le declarará vago para agravar la pena, y vago, según el artículo 10, párrafo 23 del Código penal, es « el que no posee bienes o rentas, ni ejerce habitualmente profesión, arte u oficio, no tiene empleo, destino, industria, ocupación lícita o algún otro medio legítimo y conocido de subsistencia, por más que sea casado y con domicilio fijo ».

Por donde se ve que vago no es el que no trabaja, como creen muchos, sino el que no tiene ; en teniendo, aunque el tener suponga las mayores infamias cometidas directamente o a la chita callando, como las que cometen tantos respetables rentistas que son modelo de virtudes convencionales, todo va bien. Y si el vago definido en el Código es un ente sobre el que puede la justicia legal cargar la mano agravando las circunstancias, el otro vago, en cuyo nombre y para cuyo servicio se ha hecho el Código, puede tumbarse a la bartola en el lecho del goce y de la impunidad.

Y a pesar de todo eso la humanidad ha andado gran trecho desde aquellas remotas edades durante las cuales vivía el hombre de los azares de la caza, sin dejar a sus hijos más herencia que el hacha de sílex, su cueva de troglodita y esa grandiosa naturaleza que se le ofrecía sin más limitaciones que las impuestas por la propia impotencia e ignorancia.

Pasaron los siglos y los hombres roturaron campos, desecaron pantanos, destruyeron bosques, abrieron caminos, edificaron ciudades, construyeron barcos, cruzaron los mares, observaron, estudiaron, raciocinaron, inventaron, crearon potentes máquinas, arrancaron secretos naturales, utilizaron el vapor y la electricidad, y hoy, al nacer, tiene el hombre civilizado un capital inmenso acumulado por sus predecesores.

Somos ricos en las sociedades civilizadas ; ¿ por qué hay esa miseria en torno nuestro ?, ¿ por qué ese trabajo penoso y embrutecedor de los proletarios ?, ¿ por qué esa inseguridad del mañana ?

Ya lo hemos visto : porque el propietario posee por derecho legal, porque la ley presupone que trabaja, porque la ley establece que haya terceros desposeídos de la herencia común, a quienes se despoja además del fruto de su trabajo mediante un salario.

¿ Cómo se pondrá término a tan desastroso y arraigado absurdo ? Por la expropiación. Por la reversión a la comunidad de todo lo usurpado y detentado que le corresponde.

¿ De qué manera se realizará obra tan justa y necesaria ?

No sé ; no es ésta mi misión hoy : algo, por más que ese algo sea importantísimo y grande, ha de quedar reservado para vosotros como término de mi trabajo.

Por de pronto os anticipo que no la esperéis por la vía política y legislativa : por la ley pueden mandarse y ejecutarse todas las injusticias ; pero no puede hacerse la única justicia que urge sobre todas las cosas, que es la abrogación absoluta de la ley.

Antes he nombrado a Malthus, nombre muy traído y llevado por los que tratan asuntos sociales. También yo quiero dedicarle un recuerdo. Se le atribuyen estas palabras : « El que al llegar a un mundo ya ocupado no encuentra puesto en el banquete de la vida, no tiene derecho de queja : que se retire. »

Parece que hizo un cálculo sobre el número de habitantes del mun-

B.D.I.C

EL POSEEDOR ROMANO

CONFERENCIA SOCIOLOGICA

A la Comisión pro-presos de Barcelona.

Compañeros :

El presente trabajo ha sido realizado con el propósito de contribuir, aunque sea en parte mínima, al estudio de la sociología y el sostén de la solidaridad entre los explotados y los perseguidos por el privilegio.

Os lo entrego, rogándoos lo aceptéis, con el deseo de que fructifique en ambos conceptos.

Salud.

Marzo, 1910.

Anselmo Lorenzo.

otro muy distinto en concepto propietario ; como que para el mismo hombre existen dos conceptos distintos, separados uno del otro nada menos que por el transcurso de dos etapas científicas, que pueden representar un número no escaso de siglos.

Incongruencias de esta clase abundarán en la legislación general, cuando, además de la disparidad señalada, puedo recoger el siguiente párrafo de un discurso de un político distinguido, Silvela :

« Es un verdadero escándalo que subsista un Código penal para una Constitución ya abolida, y que no garantice ninguno de los principios fundamentales de la Constitución nueva, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones de la Iglesia con el Estado, a la defensa de la monarquía y a la de las instituciones armadas. »

La declaración de Azcárate es importantísima y merece fijar la atención de los pensadores obreros, porque ocurre lo siguiente : La sociedad, que se halla en constante progreso, suministra al poder público la norma del derecho, que el legislador formula en leyes. Cada ley, como resultado que es de nuestra necesidad propia del modo de ser social de un momento histórico, impone prescripciones que serían aceptadas, buenas y hasta justas para una sociedad que se estacionara en aquel momento ; no estacionándose, continuando su progreso, cada prescripción legal puede ser un motivo de desobediencia por ser un obstáculo, lo son muchas y forzosamente han de terminar por serlo todas ; mucho más si se tiene en cuenta que el derecho humano, como hasta la saciedad se ha repetido por los definidores de la democracia, es ilegislable. Si, por añadidura, dichas prescripciones cojean hasta el punto de que el derecho público, según la expresión de Azcárate, « ha avanzado dos etapas científicas, mientras el derecho civil, *aparte las elucubraciones socialistas,* es sólo una generalización sobre el derecho romano », el obstáculo pasa a ser dificultad insuperable.

En resumen, el derecho público ha adelantado dos períodos evolucionistas y el derecho privado ha permanecido quieto, no inmortal, sino paralizado o paralítico, de cuyo estado saldrá, so pena de muerte y descomposición de la sociedad moderna, por un empuje revolucionario que, como decía Mirabeau cuando sentenciaba a muerte el privilegio, permita decir al proletariado encarándose con la burguesía : ¡ Abajo la usurpación de la riqueza social ! Y esta vez tendrá verdadera práctica, porque no será la voz de un jefe ni de un caudillo quien hable en nombre de un tercer estado que, como hizo la burguesía, se reserve la retención de los privilegios, convirtiéndose en privilegiado a la vez, sino que será el proletariado, no como masa de inconscientes apasionados, sino como reunión poderosa de individuos pensantes y coincidentes, de desheredados que quieren dejar de serlo, que afirman su derecho a la participación en el patrimonio universal y manifiestan su voluntad de adquirirla.

Otra novedad importante en la citada declaración : el significado y la intención de la frase *aparte las elucubraciones socialistas*, que manifiesta que mientras los poseedores se han atenido a lo prescrito en el artículo 359 del Código civil, que « presume que todas las obras, siembras y plantaciones son hechas por el propietario », los socialistas, es decir, el proletariado internacional ha estudiado, ha protestado y ha contribuído poderosamente a la formación de la ciencia social, a la sociología, a esa ciencia que ha de reorganizar la sociedad sobre bases razonables e indestructibles.

Considero, en vista de lo expuesto, como exenta de importancia la frase de Herculano, y que la inmortalidad del poseedor romano durará sólo hasta que el desheredado proletario se capacite moral y materialmente para desposeer al usurpador burgués.

Ahora, de la reinserta declaración de Azcárate ,entresaco y comento las siguientes afirmaciones, que merecen ser estudiadas :

1a. El problema social no tiene igual en la historia.

2a. Hay un problema social que consiste en el atomismo existente, en la falta de organización de los elementos sociales.

3a. Hay un problema obrero, efecto de la sustitución de la pequeña

hablarse de no echar vino nuevo en odres viejos. Recordemos la declaración de Azcárate : el derecho privado sigue estacionario, y se explicará la causa de tan lamentable decepción.

Usurpada la posesión de la tierra por los propietarios ; usurpado el producto del trabajo por la posesión del dinero y de los medios de producir ; usurpado el conocimiento por la instrucción superior ; reforzadas estas usurpaciones por el derecho que da la ley al propietario de gozar y disponer de la cosa poseída aunque ésta pertenezca al conjunto de bienes existentes en la naturaleza, de los que nadie es creador, que todos los hombres necesitan para vivir y que nadie tiene derecho a detentar ; quedan los no propietarios en condiciones tan precarias y desventajosas que les es imposible desarrollarse como lo exige su ser.

Si aún en su inferioridad y desventaja pudieran ser independientes, su misma libertad les daría iniciativas y recursos para evolucionar y progresar ; pero no, la Sociedad los liga por la necesidad, y el Estado les sujeta por la debilidad, quedando reducidos a la condición ínfima de trabajadores, servidores y defensores de los que poseen y atesoran.

Ese dualismo que se creó en épocas remotas y que persiste en nuestros días, esteriliza toda reforma y toda mejora que no salte sobre él y lo destruya.

Por ese dualismo son inútiles y engañosas esas reformas que prometen los radicales de Inglaterra y de Francia, que tanto ensalza la prensa ; por ese dualismo quedarán desengañados cuando ya no puedan recuperar el tiempo perdido los trabajadores que se llaman radicales, a quienes se ha hecho creer que su emancipación será decretada, sancionada y publicada en la *Gaceta*.

Como ejemplo práctico y refiriéndose sólo a España para fijar mejor la atención del lector, aunque variando lo accesorio y dejando subsistente lo principal, ya que poco más o menos puede decirse de otras naciones, recordaremos que al principio del presente siglo se habló mucho de regeneración, y el insigne Costa inventó el verbo europeizar.

Sobre este asunto me ocurrió un día escribir lo siguiente ; que viene bien para mi tema actual :

España necesita europeizarse, y a realizar esta necesidad se dirige el gobierno por el camino más corto.

Podría fomentar la instrucción, no dejando poblado chico ni grande sin escuela, con profesores inteligentes y bien retribuídos que armonizaran lo que se cree con lo que se sabe ; pero eso tiene el inconveniente de ser largo y pesado, como que habría que prescindir de la generación presente para recoger el fruto en generaciones futuras ; sin contar que no hay maestros que sirvan para el caso, porque la mayoría de los pedagogos que suministra la Escuela Normal, forjados a la antigua, todavía creen que la letra con sangre entra, y con la rémora de la enseñanza oficial sometida a la autoridad del ramo llamado de instrucción pública, más que impulsores de la infancia y de la juventud, son ministros de la ignorancia sistematizada.

Podría utilizar yermos y baldíos, facilitando la formación de colonias agrícolas que, a la vez que sanearan comarcas agrestes y pantanosas, extrajeran del seno de la tierra y por medio del trabajo libre, vida y felicidad ; pero además de que eso requiere tiempo no escaso y un recorrido serio en la legislación sobre la propiedad, en las prácticas administrativas y hasta en las costumbres, la reforma no encaja en los propósitos de los mandarines y propietarios, ni siquiera concuerda con la mentalidad rutinaria de los campesinos.

Podría celebrar tratados internacionales que, deshechando absurdos proteccionistas, facilitaran el cambio de nuestros productos y realizaran nuestro poder industrial por la adopción de este admirable mecanismo moderno que produce bien y rápidamente y que da libre acceso a todos los mercados ; pero causaría grave extorsión a la respetable clase de fabricantes, cuya ganancia está en el arancel prohibicionista, y crearía además perturbadora y profunda crisis que, sumiendo en más cruel miseria al proletariado manufacturero, podría excitar de manera peligrosa las tendencias rebeldes de las masas.

Podría facilitar la creación de instituciones de crédito que sirvieran de apoyo a las iniciativas salvadoras y progresivas ; pero ni tendrían

la miseria en el invierno de 1909 : La situación de una gran parte del proletariado inglés y especialmente londinense es en extremo dolorosa hace ya tres meses. Muchos años hacía que el número de obreros parados no era tan considerable como lo es en la actualidad. En algunos barrios extremos de Londres y sobre todo en Sout West Ham, los parados se cuentan por millares.

A pesar de tanta miseria, esa masa hambrienta soporta el hambre con paciencia y sin el menor ataque a la propiedad, y eso que para colmo de pena, la niebla espesa, el *fog*, ha sumido la ciudad en la obscuridad completa.

En Irlanda se siente igualmente la miseria.

Refiriéndose a Francia dice Henri Dagan :

« Supongamos que mañana una ley autoriza la esclavitud.

« ¿ Qué sucedería ? Que multitud inmensa de obreras, sus hijos y no pocos obreros se precipitarían en la esclavitud, en tanto que los patronos se negarían a convertirse en amos.

« ¿ Obedecería la negativa patronal a sentimientos bondadosos ?

« Antes de responder téngase en cuenta que el esclavo cuesta más que el obrero. Hay en París más de cien mil obreras que ganan menos de 2,50 francos diarios, y ha de pensarse en que el sustento mínimo de la obrera esclava costaría mucho más, como que ha de contarse con la crisis de trabajo y con el interés que ha de tener el amo por la salud de sus esclavas, mientras que siendo patrón se tiene a su disposición el jornalero, que equivale al esclavo, sin los riesgos, pérdidas ni cuidados propios del amo. Además puede el patrón ser socio de la Sociedad para la abolición de la esclavitud en las colonias, y hasta puede ser demócrata y republicano radical, y como tal puede hablar extensamente sobre los beneficios de la libertad y del progreso. »

José Echegaray, en un artículo que ha recorrido la prensa en cada 1º de mayo de veinte años a esta parte y que puede ser para los burgueses lo que es la epístola de San Pablo para los cristianos, ha dicho :

« La humanidad progresa por el *trabajo* : el *trabajo* es el eterno obrero de la civilización : cuando *es* llega a *ser* por una *acción activa* y *trabajadora*, tres palabras que encierran la misma idea. »

Perfectamente : bien pensado y bien dicho ; continúa : « Todo ser humano que merezca el nombre de tal, será *obrero* de algo, grande o pequeño, modesto o sublime, según sea su fuerza creadora o transformadora ».

Si hubiera será *obrero* de algo *bueno* o *malo*, podríamos aceptar el pensamiento ; porque la verdad es que hay seres humanos que, por su ingenio en aprovechar el mecanismo de la explotación, han sido *obreros* de su fortuna a costa de la esclavitud, de la miseria y de la muerte de muchos trabajadores, y otros que al servicio de la autoridad y del dogma, son *obreros* de la tiranía, de la ignorancia y del sufrimiento de los semejantes. Y sigue :

« ¡ Cómo ha de ser el *capital* ni el monstruo, ni el tirano, ni el vampiro, si es, en el orden físico del trabajo y de la producción, el único redentor del obrero y del hombre ! ».

Bien dicho que si no abusara de la ambigüedad de la palabra y sólo se refiere al *capital*, pero no refiriéndose al *capitalista*, a quien convienen perfectamente los calificativos de *monstruo*, *tirano* y *vampiro*. Y añade :

« Si de la noche a la mañana, por arte de magia, se duplicasen, se triplicasen todos los capitales de la tierra, ¡ cómo se duplicaría y triplicaría el bienestar del obrero ! Esta sí que sería la inmediata solución del problema social : los salarios altos, la reducción de horas, la instrucción del obrero, su descanso, su vejez tranquila, su vida moral más y más dilatada por horizontes hoy inaccesibles. Si corriesen, no dos capitalistas tras un obrero, sino veinte o treinta tras el último peón para que llevase una carretilla de tierra, ¡ cómo entonces el humilde peón impondría la ley, no por la fuerza física o por la intervención absurda de otras fuerzas que el Estado le prestase, sino por la fuerza de su derecho y por la ley de la naturaleza ! ».

Sofisma puro, negación de los hechos patentes ; error análogo al sustentado por el sabio de la antigüedad que consideraba posible la

las negras arañas, y sus riquezas vuelven a los captadores de herencias, es decir, a las mismas manos muertas de los pasados tiempos.

Hoy, triste es reconocerlo, el grito de Gambetta ha quedado reducido a la mezquina condición de recurso electoral, empleado por radicales de oropel, destinados a atrapar electores pobres, de esos que creen que detrás del triunfo del candidato leerán en la *Gaceta* el derecho del buen gobierno y del pan barato.

Desde el punto de vista del verdadero progreso el enemigo es uno, sí ; pero reviste diversas formas.

Pensad, compañeros, que mucho antes que el cristianismo amenazara a los creyentes con la parábola del camello y del ojo de la aguja, ya había pobres y ricos en el mundo ; que antes de que se pronunciara el amaos los unos a los otros se había escrito en el código que todavía nos rige que el propietario, el detentador del patrimonio universal, es amo, y que el trabajador, el asalariado, el desheredado de la riqueza social, aunque se titule ciudadano, es menos que esclavo, puesto que ya hemos visto que en la República modelo que fundó Wáshington hay ciudadanos electores y elegibles, parte integrante del Pueblo soberano, que vive en plena democracia, y para vivir de verdad, para no morir de hambre en las puertas del Capitolio han recurrido al medio de cubrirse el rostro con un antifaz, de ponerse un número en el pecho, y han vendido sus derechos naturales, inalienables e imprescriptibles, por la bazofia del esclavo ; y lo que es peor aún : ¡ han sido comprados !, y aún me queda el recurso de acentuar más la nota, añadiendo que todavía hubo desesperado que, perdida la esperanza de ser comprado, se cruzó en los raíles de una vía férrea, propiedad de un ciudadano millonario, esperando un tren que lo aplastara.

Bien merece ser substituída la estatua de la Libertad iluminando el mundo que admira el europeo que llega a Nueva York, por el legendario becerro de oro.

No se olvide que desde burgués contribuyente directo de ínfima clase, donde comienza la demarcación del privilegio, siguiendo hasta la cumbre de la riqueza y del mando, tenemos los desheredados del patrimonio universal muchas clases de enemigos, inscritos todos en el registro de la propiedad, que es lo que les une, lo que les hace representables para un tipo único, el proletariado.

Por eso, imitando la frase de Gambetta, podemos decir todos los trabajadores del mundo ¡ el enemigo es el propietarismo !

estudio y la observación, constituyen la gran riqueza social, así llamada, considerada como utilizable de presente, o patrimonio universal, si se le considera como fondo general de riqueza humana utilizable para la humanidad entera desde el presente hasta lo porvenir, a través, no ya de todas las Naciones — porque las Naciones, asiento de los Estados, fábricas de injusticias y palacios del crimen construídos sobre mazmorras donde se sacrifica al pobre laborioso, han de desaparecer —, sino a través de todos los continentes, de todos los archipiélagos, de todas las zonas, de todos los climas, olvidada ya la existencia maldita de las fronteras.

Y este patrimonio universal lo forman : la tierra, el agua, el aire, la luz, la substancia entera de este globo que habitamos, juntamente con las energías universales que lo rigen y lo vivifican, anteriores al hombre, contemporáneas del hombre y posteriores, como eternas e indestructibles, al hombre ; el capital, trabajo producido, en cuya producción, aparte de la intervención constante de las fuerzas naturales que suministran las primeras materias y toda clase de agentes físicos y químicos, se halla contenido todo trabajo humano, a partir de la primera transmisión de un conocimiento por el primer hombre que trabajó en el mundo, transmisión que se verifica por la tradición de los tecnicismos, por el conocimiento y la construcción de las herramientas, por el conocimiento de las propiedades y cualidades especiales de las materias que han de ser transformadas, por el examen y estudio de objetos anteriormente elaborados ; la ciencia, esa hermosa creación de la inteligencia humana que nos permite darnos conciencia de nuestro ser y elevarnos al conocimiento del universo de que formamos parte integrante y consciente, conociendo y hasta dominando sus leyes, la que somete al telescopio y al microscopio los infinitamente grandes y los infinitamente pequeños, obra de la observación, del estudio y de la metodización de todas las generaciones que nos precedieron sin distinción geográfica ni etnológica ; el arte, manifestación del sentimiento, concepción de la belleza inspirada en la vida y en el amor, productor de tantas maravillas que deleitan y dignifican al hombre ; los grandes instrumentos de producción, de transporte y de comunicación, aplicaciones de la ciencia a la producción cómoda y rápida de cuanto necesitamos.

Todo eso ampliado de manera superior a mis conocimientos y a mis facultades imaginativas, pero que el lector ampliará si este estudio le interesa ; todo eso constituye un patrimonio universal al cual tenemos derecho todos y todas en la generación viviente ; pero derecho inmanente, es decir, esencial, constitutivo de nuestro ser anterior, superior y, aun me atrevo a decir, derrocador de toda ley escrita por usurpadores para imponer y hacer aceptable y hasta respetable la usurpación.

Es un absurdo, si no fuera un crimen de lesa humanidad, suponer que la Naturaleza con sus dones espontáneos, la Ciencia con el resultado de todos los estudios, el Arte con el conjunto de todas las bellezas, el Capital, resumen de todos los trabajos, la Industria, aplicación práctica y utilizable de todos los pensadores y trabajadores de las generaciones anteriores, puedan parcelarse y apropiarse y convertirse en pesetas para que un puñado de individuos, que se dan títulos honoríficos, se distribuyan el poder y el goce del mundo, imponiéndonos todas las cargas, oprimiéndonos de mil maneras, dándonos con el máuser desde el poder y la promesa reformista desde la oposición, despreciándonos todos, los unos infatuados como gobernantes, los otros tratándonos de inferiores a quienes se ha de dirigir.

Las leyes que vinculan lo que nadie ha creado o lo que crearon todos los hombres que nos precedieron por el trabajo o por el estudio, son leyes expoliadoras, son leyes injustas, que sólo pueden obtener la aprobación de los detentadores de nuestra tierra, de nuestra riqueza, de nuestra ciencia. Los que formularon esas leyes, los que las conservan, los que a ellas se someten y los que las respetan, incurren en culpabilidad gravísima, porque por ellas se halla contenido el progreso, por ellas se ve tan reducido el término medio de la vida humana, por ellas se atrofia la inteligencia de un número espantoso de hombres, por ellas

tes los inconscientes de la masa neutra, prometen todo lo prometible, hasta la luna, según cierto rasgo ingenioso que muchos recordaréis haber visto cuando las últimas elecciones ; pero en materia de propiedad... no toquéis a la marina, suprimamos el chocolate del loro.

Candidato corre por ahí en período electoral, de esos que para ser más campechano se pone en mangas de camisa para hablar en un mitin y prometer que se hará echar del Congreso a fuerza de decir verdades, que ha llegado a legislador y padre de la patria, y si bien ha oído decir que hay un código, ignorará la existencia de tales artículos ; lo que no es extraño en un país donde ha habido gobernantes que han dicho pública y solemnemente en el mismo edificio que se denomina pomposamente templo de la ley, « que no entendían de leyes », « que no morirían de empacho de legalidad » o que « los derechos individuales son inaguantables ».

Más aún para reforzar mi razonamiento : así como en una cantidad no pueden sumarse unidades heterogéneas, en la universalidad del derecho no caben categorías, clases, ni diferencia de condiciones. Así lo comprendieron los iniciadores de la democracia cuando proclamaron para todos los igualdad ante la ley y dieron a todos los individuos el título de ciudadanos ; pero ved a este propósito lo que decía el Manifiesto de la Federación Barcelonesa de 23 de febrero de 1886 :

« El ciudadano ateniense era un filósofo más o menos charlatán, que vivía en completa holganza, reposando sobre el trabajo de 400.000 esclavos : el ciudadano lacedemonio era un rústico guerrero que oprimía y explotaba cruelmente a los pobres ilotas ; el ciudadano romano era un bandido disoluto y feroz, que hacía la guerra a todo el mundo conocido para robar el producto del trabajo y reducir a la esclavitud a los productores.

« Y no se diga que el ciudadano moderno haya progresado hasta elevarse a una altura perfectamente científica, porque hoy conserva la odiosa desigualdad originaria ; peor aún, el título de ciudadano constituía en la antigüedad un privilegio, una dignidad, una garantía de que se hallaban privados hombres considerados como de condición inferior : hoy el título de ciudadano, concediéndose por igual a todos los hombres y sirviendo de base política por la universalidad del sufragio, encubre hipócritamente las desigualdades sociales.

« Para la constitución política de la sociedad son ciudadanos el noble, el cura, el militar, el propietario, el industrial, el rentista, el hombre de carrera, el obrero, el labrador, el peón y el gañán.

« Todos son electores y elegibles ; así lo reza a lo menos el credo democrático republicano.

« El noble podrá ser un orgulloso, envanecido con la gloria de sus antepasados ; el cura, formando casta aparte por el celibato, podrá tener el cerebro atrofiado por el estudio de la teología ; el propietario, industrial y rentista, podrán acumular dinero mediante la explotación o la usura ; el hombre de carrera podrá hacerse una brillante posición, mucho más si es abogado, merced al privilegio que le ha permitido asistir unos cuantos años a la universidad ; pero el obrero, el labrador, el peón y el gañán, entregados desde la más tierna edad al trabajo y careciendo de todo medio de ilustración, trabajarán siempre, y, como única participación de los beneficios democráticos, *votarán a sus gobernantes.* »

Fijad vuestra atención en este punto. El progreso de la mecánica está transformando por completo las condiciones de vida del trabajador ; primero el obrero, que antes era lo que se llamaba un artesano que ejercía su oficio a modo que un científico ejerce su carrera, se vió perturbado por la máquina ; luego fué suplantado por la mujer y el niño ; después la máquina se ha perfeccionado de tal modo, que sobran a montones trabajadores de todo sexo y edad. Léase :

« Hay dos órdenes de conocimientos : en primer término hay los conocimientos profesionales y prácticos, que son sin duda los más necesarios, puesto que dan al hombre los medios de obrar. Ya sabéis que la vida es acción. Estos conocimientos los poseéis. Son vuestra riqueza, duramente conquistada, duramente obtenida. »

do, sobre su propagación y sobre la existencia de las subsistencias que la naturaleza le ofrece, de que dedujo consecuencias pesimistas que la crítica racional y científica ha desvanecido. No insistiré sobre este punto, extraño a mi objeto hoy.

Lo que he de haceros notar es que el pensamiento antes citado, que todo el mundo abomina, que no hay colectividad doctrinal que lo patrocine y que si se atribuyera individualmente a persona determinada lo rechazaría como una injuria, se desprende necesaria y lógicamente del modo de ser de la sociedad actual.

A lo que Malthus llamaba « banquete de la vida », que es el conjunto de bienes naturales y artificiales a disposición de la humanidad, llamémosle nosotros « patrimonio universal ». En esa diferente denominación, que para muchos será cuestión de palabras, hay una diferencia esencialísima y profunda sobre la cual debemos fijarnos mucho los trabajadores. La idea *banquete* nos representa el placer, el goce, la ostentación, la magnificencia ; la imaginación se forja un salón resplandeciente de luz, de oro y de sederías ; una larga mesa cubierta de blancos manteles, conteniendo rica vajilla, apetitosos manjares y excitantes vinos, rodeada de elegantas y hermosas damas obsequiadas por distinguidos caballeros, radiantes todos de alegría, que conversan desplegando rayos de ingenio y gracia o exclaman en elocuentes brindis que se reciben con entusiastas aplausos. Un hambriento allí presentado de repente, andrajoso, sucio, hirsuto, lanzando ávidas miradas a la comida abundante y dirigiendo crispados ademanes a la actitud desconfiada y agresiva de los felices comensales, sería una nota terriblemente discordante, y el intruso sería inmediatamente arrojado de allí por la servidumbre como irreverente profano, si no lo repeliera la misma estética.

¿ Qué derecho podría invocar aquel hombre para saciar su hambre ? No será el de la fraternidad cristiana, porque ya cometió pecado de soberbia contra la humanidad, una de las virtudes teologales, al no pedir humilde limosna y presentarse amenazador, incurriendo por ello en la pena del fuego eterno ; ni tampoco el de la igualdad democrática, porque todo demócrata respeta y cumple los preceptos de la ley, y aquel hombre incurrió, al presentarse allí de aquel modo, en los delitos de allanamiento de morada y de amenaza, definidos y castigados en el Código penal, capítulos V y VI, artículos 504 y 507, párrafo 2º, con las penas de arresto mayor y multa de 125 a 1.250 ptas, más la agravación que por insolvente y vago pueda corresponderle ; ni aun el derecho procedente de la filosofía, bueno sólo para uso de los candidatos en período electoral o para dar título de gran orador y pensador profundo a algún diputado, o académico, o ateneísta sietemesino, ya que aquello de la inmanencia del derecho del hombre anterior y posterior a toda ley, no cabe en cabeza de privilegiados satisfechos, ni aun en la de desheredados republicanos o marxistas que ovacionan al santón que les alaba porque, abdicando de su razón y de su voluntad, se someten a la disciplina que les impone su cacique.

Ya lo veis : la ley de Malthus, es decir, la ley social descubierta y manifestada, no inventada, por Malthus, se cumple. En el banquete de la vida no hay cubierto para él, y si no se retira, si es un rebelde que asume en sí la inmanencia del derecho humano abandonado por la masa envilecida, por la sumisión y la obediencia a los gobernantes, a los sacerdotes y a los tribunos, le retiran a la fuerza para que el banquete continúe presentando el alegre conjunto y no se interrumpa la dicha de los que por la tiranía, la explotación, la usura, la astucia y otras virtudes análogas, cuando no por la casualidad, tienen asiento propio y legítimo en la fiesta del vivir. ¡ Fuera el réprobo ! ¡ Fuera el culpable ! Dios le condena al infierno y el Estado a presidio.

Contra la idea falsificada de *banquete*, para representar el conjunto de la riqueza social, idea arraigada, como hemos visto, en el Código civil español y en todos los Códigos civiles de la civilización moderna, los anarquistas, y si no los anarquistas, porque no quiero atribuirme representación de nadie, ni tampoco que me la supongáis, yo opongo, oponga conmigo el que quiera, vosotros mismos, si reconocéis mi verdad, la idea de *Patrimonio universal*, cuya definición queda hecha.

industria por la gran industria, de las actuales circunstancias económicas, del aumento gigantesco de la propiedad mobiliaria.

4a. Las elucubraciones socialistas, consideradas aparte del estacionamiento del derecho antiguo, son una nueva vía progresiva.

NOVEDAD DEL PROBLEMA SOCIAL

Como hemos visto en el discurso de Azcárate, los contradictores de las aspiraciones del proletariado afirman que el problema social no es exclusivo de nuestro tiempo, ni resultado de la desigual distribución de la riqueza, sino que es tan antiguo como el mundo, y, fundándose en que siempre y en todas partes ha habido pobres y ricos, siempre y en todas partes, profetizan, los habrá.

Tal afirmación es — ya queda supuesto — un error, y tal profecía lanzada por quienes anatematizan como utópica, como irrealizable, toda modificación en la actual manera de ser de las relaciones humanas, es — como veremos — una falsedad que, por arraigada que esté y aun por dogmática que sea, desmiente la sociología.

A este propósito, me parece oportunísimo el extracto de los siguientes pensamientos de Edmundo de Amicis, que confirman los de Azcárate :

« ! Que la cuestión social es tan antigua como el mundo ! sea. Pero lo que no es tan antiguo como el mundo es el grado a que ha llegado el desarrollo del principio de la igualdad, que es el derecho más general, más constante y más rebelde que se conoce en la historia. Lo que dista mucho, muchísimo, de contar tal antigüedad, es la conciencia adquirida de esa misma igualdad de naturaleza y la conquista teórica, aún no confirmada en la práctica por el maldito respeto a los intereses creados, lo que sirve de estímulo y de impulso para la conquista positiva de la igualdad económica ; es también la mayor cultura dominante, que hace precisamente más agudo en el ánimo de las muchedumbres los sufrimientos que causa el espectáculo de la inmensa disparidad de vida en las clases sociales ; es, sobre todo, la miseria relativa, acrecentada desmesuradamente con la multiplicación de las riquezas y los refinamientos sensuales de la existencia de un corto número de individuos. »

Sea, como quieren los privilegiados o sus defensores a sueldo y merced, la cuestión o el problema social, es tan antigua o tan antiguo como el mundo ; pero lo que es nuevo es el gigantesco poderío que ha acumulado el oro en manos de unos particulares que se levantan como soberanos en medio de pueblos libres ; particulares que poseen vastísimas propiedades, grandes porciones de su patria, de esa patria que debe ser patrimonio de todos sus compatriotas ; cuyos particulares tienen en su mente y en su bolsa la suerte de cientos y de miles de hombres, y que pueden turbar en provecho exclusivamente propio los intereses de toda una nación y corromper cínicamente muchedumbres o poderes públicos.

Lo que es nuevo, flamante, es que, frente a estos autócratas de la riqueza y a sus omnipotentes sindicatos de explotadores, a sus *truts* — palabra que expresa la mayor tiranía económica nacida y desarrollada en la República norteamericana, modelo de la mayor libertad política —, que ensanchan a su alrededor como siniestra banda la servidumbre moral y el mercenarismo, hayan brotado sociedades de miles y miles de trabajadores, Trades Unios, grandes como razas, disciplinadas como ejércitos, y que en todas las ciudades de los países civilizados, llamados a reunirse por la gran industria, se vayan aglomerando los proletarios en sindicatos y en federaciones de sindicatos locales, nacionales e internacionales, que se entienden, organizan y fraternizan, vivificando y dando eficacia al gran pensamiento que creó la gran Asiciación Internacional de los Trabajadores.

Lo que es nuevo también es que se reúnan Congresos de obreros

esperar que la superabundancia de las Américas, del Asia, del Africa y de Australia redundara en beneficio de los hambrientos de la caduca Europa ; con la desaparición del hambre coincidiría la de las fronteras, aduanas, peajes y derechos de consumos. Con la práctica del idioma universal se establecería en todas las naciones la unidad de pesas y medidas, la del meridiano y la moneda. Los miles de millones invertidos anualmente en la paz armada se dedicarían a grandes obras y utilísimas mejoras, y los cuatro o cinco millones de mozos esterilizados en los cuarteles y destinados a las hecatombes guerreras permanecerían tranquilamente en sus hogares fomentando la especie, el estudio y el trabajo. Con la consiguiente desaparición de las instituciones oficiales, desaparecería el patrimonio burocrático y resultaría una gran economía en los presupuestos y un aumento notable en el contingente de los productores. Ni el verdugo ni el carcelero tendrían ya ocupación, ni la pólvora y otros explosivos servirían más que para los barrenos en las canteras, ni la construcción de armas emplearía más obreros ni absorbería más capitales.

Teniendo en cuenta que hemos sometido al trabajo, para nuestro provecho, las fuerzas naturales, hasta el punto de que para 1.500 o 1.600 millones de habitantes que cuenta nuestro globo, poseemos una fuerza lo menos de 200 millones de caballos vapor, y que cada fuerza-caballo equivale a la fuerza de siete hombres, resulta que, aun prescindiendo de otros medios de producción mecánica, hemos multiplicado prodigiosamente nuestra fuerza y nuestra capacidad productora, puesto que con el sólo trabajo de conservación y vigilancia, tenemos en actividad constante más de 200 millones de fuerzas humanas, que, fijas en el suelo, como surtidores, dan chorros asombrosos de productos, que circulan velozmente por las vías terrestrs, marítimas y aéras.

Añádase a tanta fuerza productora lo de sir Thomson, de Cambridge : « No está lejano el día en que la explotación de los rayos solares transforme nuestras condiciones de vida, en que el hombre no necesite el carbón mineral ni vegetal, ni aun los saltos de gua, y que en todas las ciudades estén rodeados de gigantescos aparatos captadores de esos rayos en que se acumulará el calor, y la energía obtenida se almacenará en grandes depósitos.

« Para darse cuenta de las enormes fuerzas todavía disponibles, basta considerar que la Tierra recibe del Sol una cantidad de calor equivalente a 17.000 caballos por hectárea, inconcebible y asombrosa fuente de energía que nuestros ingenieros no han logrado dominar aún, pero que dominarán al fin. » (1)

Cuéntase además que este acrecentamiento de fuerzas procede hasta ahora de la fracción civilizada de la humanidad, con exclusión de los parásitos del privilegio y de las razas rezagadas y estacionarias, las que, por la fuerza expansiva de la fracción humana culta, mediante la reorganización social, por la colonización y la conformidad agregarán todas sus energías al acervo común y darán a la producción, a la vida, a la justicia, a la economía y a la felicidad enormes y bellísimas proporciones.

Un sabio de la antigua Grecia dicen que dijo : « La esclavitud no puede desaparecer hasta que las herramientas se forjen por sí solas, las mieses se almacenen en los graneros sin la intervención del hombre, los telares nos den espontáneamente la fibra convertida en ropa y todas las necesidades de la vida se satisfagan sin trabajar. »

Pues lo que aquel sabio pedía como un milagro se ha realizado hasta con exceso ; mas por desgracia, o, por mejor decir, por la persistencia de funestísimas causas, tan legítimas aspiraciones — a pesar de tan buenas ideas y tan utilísimas invenciones — se han visto desvanecidas, y por todas partes aparecen, como aplicación a los últimos adelantos de la ciencia, mortíferos inventos y belicosos proyectos, tan fría y desvergonzadamente estudiados y calculados, que las guerras internacionales y civiles parecen ser objeto preferente de la humanidad.

Nunca con más razón y oportunidad que en el presente caso puede

(1) En la época no se preveía el descubrimiento de la energía atómica. (N. del E.)

libertad de los esclavos cuando el trabajo se hiciera en las condiciones que hoy lo efectúan las máquinas ; error agravado por el hecho de persistir en él, a pesar de la grandiosa aplicación de la mecánica a la producción aumentando la misera condición de los trabajadores ; cuando se ha llegado a declarar en Francia que en en aquélla República sobran cinco o seis millones de trabajadores, cuando en Portugal, España e Italia aumenta la emigración.

Es innegable la triste afirmación de Haeckel : « Comparados a nuestros admirables progresos en las ciencias físicas y sus aplicaciones prácticas, nuestro sistema de gobierno, nuestra justicia administrativa, nuestra educación nacional y toda nuestra organización social y moral han quedado en estado de barbarie ».

Y siendo esto así, el atomismo social, como dice Azcárate, o el antagonismo de los intereses o, si se quiere, el dualismo social, causante de las revoluciones pasadas, reaparecerá rejuvenecido tras las revoluciones futuras, mientras, como establece la legislación de todas las naciones el propietario de un terreno sea dueño de su superficie, y de lo que está debajo de ella, pueda hacer, o mandar hacer, las obras, plantaciones o excavaciones que quiera y por accesión se apropie todo lo que el terreno apropiado produzca o se le una o incorpore natural o artificialmente ; porque, a consecuencia de esa apropiación, los no propietarios han de quedar reducidos a la forzosa condición de trabajadores, esclavos o jornaleros, al servicio de los propietarios.

De este modo, mientras la legislación establece, con injusticia manifiesta, este absurdo : « Todas las obras, siembras y plantaciones se presumen hechas por el propietario », el no propietario, el desheredado, queda sumergido para siempre en el abismo de la explotación y de la miseria.

¿ Cómo no ha de haber atomatismo, divergencia, antagonismo y odio entre hombres colocados en posiciones tan diametralmente opuestas ?

Por eso, a pesar del amaos los unos a los otros, fracasó el cristianismo, religión que en sus diversas sectas, vive hoy por atavismo y por la protección de los Estados.

Por lo mismo está en pleno fracaso la democracia, que ve imposible la libertad, igualdad y fraternidad entre ciudadanos millonarios y ciudadanos obreros, y reimposible con los obreros en para forzoso, con los que ya cobraron su último jornal, con los que los modernos Estados democratizados consideran y tratan como excedentes, con lo que se dice vulgarmente ni tienen tras de qué caerse muertos, tras el quinto estado que ensalza Gorki, semejante al grito de la conciencia que preguntara a Caín ¿ qué has hecho de tu hermano Abel ?

EL SOCIALISMO PROLETARIO

Creo poder escribir en justicia ese título, ya que hay quien habla de socialismo científico, de socialismo práctico, y aún de otras clases más, no como derivaciones y especialidades para fortalecer un tronco común, sino como a sectas enemigas que se excomulgan unas a otras.

Para mí el Socialismo Proletario es eso que para Azcárate constituye una excepción progresiva frente al estancamiento del derecho privado ; eso que llama las « lucubraciones socialistas », trabajo intelectual moderno realizado por los trabajadores de todo el mundo en el seno de sus agrupaciones ; lo que no han hecho por no poder, por no saber o por no querer las clases superiores, es tal vez el impulso más poderoso dado para la creación de la sociología.

Los naturalistas en sus diversas subdivisiones científicas habían dado con la unidad de la substancia universal ; los astrónomos, los geógrafos y los viajeros habían descubierto la unidad material del planeta ; los filósofos de la revolución establecieron la unidad del derecho político en la entidad ciudadano ; los internacionales descubrieron la unidad social en el productor.

Para terminar :

Perdone el señor Azcárate mi equivocada interpretación de la frase « *el poseedor romano es inmortal* ».

Yo había leído su discurso íntegro y no podía saber que, en lugar de haber sido tomada en su sentido recto y absoluto, como ha de tomarlo todo el que hable nuestro idioma y la lea suelta, significaba no más una idea relativa dependiente de determinada circunstancia.

Ahora veo que el poseedor romano no es inmortal, sino que se admite que vivirá hasta que el derecho privado, retrasado nada menos que los siglos que representan dos evoluciones en la legislación, avance hasta ponerse al paso con el derecho público.

¡ Si tan largo me lo fías !... — dirán los propietarios — bien podemos vivir tranquilos.

Paréceme, mejor dicho, tengo por seguro que es ahora el señor Azcárate el equivocado, y con él los propietarios y aún los que no lo son y aspiran a serlo, porque no está trazada la marcha evolutiva de la humanidad en el laberíntico y estacionario articulado de la legislación, sino que partiendo de las necesidades, deseos y aspiraciones de la generalidad, se va a su satisfacción por cuantos medios se tiene a mano : la exposición, la lucha, la persuasión, la violencia, el ejemplo, la propaganda, la solidaridad, la huelga general, la revolución, cosas que pueden alterar y en último término suprimir la ley escrita.

Así se comprende que el señor Azcárate diga *no hay faro, no hay luz para resolver todos los problemas que van dentro del derecho civil,* por no tener en cuenta estas dos importantísimas y decisivas declaraciones del proletariado :

1. — « La tierra y los grandes instrumentos de producción y de cambio deben de ser propiedad de la sociedad universal, entregándose a título usufructuario a las colectividades productoras, científicas, artísticas, industriales y agrícolas ». (Congreso de la Internacional de Bruselas 1868).

2. — « El Congreso reconoce que la herencia debe ser completa y radicalmente abolida, y que esta abolición es una de las condiciones indispensables a la libertad de trabajo ». (Congreso de la Internacional de Basilea 1869).

He ahí teóricamente recuperados y aún superados, los dos períodos evolutivos de avance del derecho público, que prácticamente confirmará la Revolución Social.

He ahí reemplazado el Poseedor Romano, privilegiado único que ha durado muchos siglos, a costa de males infinitos, por el Poseedor Humano, que es la misma humanidad disfrutando sin excepción y tasa de los bienes naturales y de todos los producidos por la actividad y la energía de todos los hombres.

He ahí reconocido el derecho de todo el mundo a la participación y goce del patrimonio universal.

He ahí anunciado para un plazo fijo — como ha de considerarse el término evolutivo de la usurpación de riqueza social —, la reconstitución de la sociedad sobre las indestructivas bases de la ciencia social.

CONCLUSION

Gambetta, el gran radical político, tras un gran trabajo de análisis y una vida de sacrificio como propagandista, como organizador y como estadista, resumió un día su pensamiento en este grito de alarma : ¡ El clericalismo es el enemigo !

Pasó el tiempo, y vemos que la alta burguesía — la actual usufructuaria de aquellas riquezas de manos muertas que se estancaron en la Iglesia en la Edad Media y fueron dispersadas por el genio revolucionario burgués, simbolizado en España por Mendizabal —, se alía con el clericalismo fingiendo piedad, sin reparar que por sus complacencias clericales, caen burgueses y burguesas como a moscas en las redes de

viven aún lozanas las supersticiones y creencias de tiempos remotos, por ellas se encuentra raquítico y anémico nuestro cuerpo, por ellas se ceban en nuestras poblaciones horrorosas epidemias y por ellas tienen medio de acción un sinnúmero de enfermedades que siegan en flor tantas vidas que serían honra y orgullo de nuestra especie.

No tiene dueño la tierra, como no lo tiene el aire, la luz, los mares, el subsuelo, los bosques y todo cuanto existe sin el trabajo del hombre.

No tiene dueño la ciencia, personificación nobilísima y gráfica de la solidaridad humana, suma total de los conocimientos parciales de cada ser, de cada generación, de cada pueblo histórico.

No tiene dueño el arte, sublime elevación del sentimiento hacia la concepción de la belleza.

No tiene dueño la industria, consecuencia y aplicación de los conocimientos científicos.

Porque la tierra, la ciencia y los grandes artefactos mecánicos no los crearon sus detentadores, sino que se produjeron por causas independientes de la actividad del hombre o se crearon por el trabajo de todos los hombres : y el que disfrute de un título de propiedad o de un diploma universitario, y con ellos explote y tenga en estado de dependencia a otros hombres, merece el calificativo que la sociedad actual aplica al que se apropia lo ajeno contra la voluntad de su dueño. No pueden fundarse en otra cosa los que como Brissot y luego Proudhon dijeron : « la propiedad es un robo ».

Y esta no es vana exageración, ni exaltación de sentimental protesta contra el régimen imperante, ni menos declamación demagógica, porque, aparte del razonamiento que lo avalora con su misma exposición, coincide con el pensamiento de hombres de superior inteligencia.

Salmerón, en el discurso célebre en defensa de **La** Internacional, decía en el Congreso de los Diputados en octubre de 1871 :

« La propiedad, como en este debate se ofrece, que no ha de confundirse con el derecho de propiedad, sea cualquira el criterio bajo el cual se la considere, no es sino el medio y la condición sensible puesta al alcance del hombre para poder realizar los fines racionales de su vida. No es ciertamente algo íntimo, algo inherente, algo ingénito en la naturaleza racional del hombre, por más que el derecho a ella tenga su principio y razón en la propiedad de sí mismo y de sus relaciones que el ser de propia conciencia tiene. Consistiendo, pues, en los medios materiales que necesitamos apropiarnos para realizar los fines de la vida, no se da sólo en razón de la personalidad humana de cada sujeto o individuo, sino en relación al fin de la vida racional que debe cumplirse mediante actividad y trabajo. Por consecuencia, la propiedad es justa y es legítima, en tanto que viene a servir a los fines racionales de la vida humana ; y cuando esto no sucede, *la propiedad es ilegítima, la propiedad es injusta, la propiedad debe desaparecer.* **Y esto** no es sólo una afirmación dogmática, no es una conclusión de escuela ; es un hecho que revela con su testimonio elocuente e irrecusable la historia. »

Otro hombre no menos ilustre, Pí y Margall, dijo también en aquella discusión :

« El poder y la propiedad contraen una unión indisoluble : la propiedad lleva anejo el poder ; el poder lleva aneja la propiedad...

« ¿ No estáis diciendo aquí a todas horas que la propiedad es el complemento de la personalidad humana, que es la base *sine qua non* de la independencia de la familia, que es lazo de unión entre las generaciones presentes y las generaciones futuras ? Es natural que la clase proletaria diga : si la propiedad es el complemento de la personalidad humana, yo, que siento en mí una personalidad tan alta como la de los hombres de las clases medias, necesito de la propiedad. Si la propiedad es el lazo que une la generación presente con las generaciones venideras, necesito de la propiedad para constituir ese lazo entre yo y mis hijos... Ya sé que después de las grandes reformas llevadas a cabo por la revolución, no ha faltado quien haya creído que la propiedad es sagrada e inviolable ; pero harto comprenderéis que eso es completamente absurdo...

de las fuerzas sociales, llevan a cuestas su miseria desde la Casa del Pueblo (socialista o republicana, según la rutina local) al colegio electoral, siguiendo al mesías que, en la imposibilidad de multiplicar el pan y los peces, les echa discursos alabándoles su paciencia disciplinaria. Sí, paciencia, ya vendrá la réplica ; pero la maquinaria, el local que ocupa, los almacenes donde se amontona el producto elaborado, la caja donde atesoran los caudales, el palacio que habita el burgués propietario, la quinta de recreo donde durante la canícula se baña en oxígeno reparador ; eso, en el mañana democrático, como en el hoy despótico, seguirá siendo del propietario ; y la ley, el Código civil seguirá vigente ; y en la república, lo mismo que en tiempo de Fernando VII o de Carlos V, o del rey Wamba, impondrá y hará acatar que « Todas las obras, siembras y plantaciones se presuponen hechas por el propietario y a su costa ».

La maquinaria, repito, es propiedad del burgués, o de la compañía burguesa ; más aún, puede ser también propiedad de una sociedad cooperativa de obreros, que si le van bien los negocios, como sucede a muchas cooperativas inglesas, francesas o belgas, pueden fundar grandes fábricas, ocupar o, si os parece más franco, explotar a muchos trabajadores, enriquecerse los socios, y cuando la ganancia se lo permita se retirarán a comérsela tranquilamente, y mientras sus compañeros antiguos sigan aperreados sujetos a la dura condición de la oferta y la demanda, formando el archidesgraciadísimo quinto estado que ha de resultar de esas emancipaciones parciales que los socialistas políticos predican por la vana e ilusoria adquisición de los poderes públicos, y los socialistas cooperativos por la adquisición del capital mediante el aburguesamiento de los trabajadores, la fábrica seguirá siendo de la cooperativa convertida en compañía explotadora, y la ley seguirá presumiendo que el holgazán trabaja y que el trabajador es un perdis, un ganapán, que en pagándole su trabajo, sin obligaciones, que el código penal no tolera, ni coacciones, que definen y castigan incontinenti los funcionarios de la tranca o del máuser, no tiene derecho a reclamación alguna.

Si, la maquinaria está acaparada, y aunque las máquinas representan infinitos perfeccionamientos introducidos por generaciones y generaciones de trabajadores, ello es que pertenecen a sus propietarios, y si los descendientes del mismo inventor que ideó y construyó cien años atrás la primera máquina, por ejemplo, de hacer encajes, se presentasen hoy en una manufactura de la Basilea republicana suiza o de la Nottingham monárquica inglesa a reclamar o a exigir sus derechos como herederos, los arrojarían a palos o a tiros como ladrones.

« En virtud de esta organización monstruosa, cuando el hijo del trabajador entra en la vida, no halla campo que cultivar, máquina que conducir, ni mina que socavar, si no cede a un amo la mayor parte de lo que produzca ; tiene que vender su fuerza para el trabajo por una ración mezquina e incierta. Su padre y su abuelo trabajaron en desmontar aquel campo, en edificar aquella fábrica, en perfeccionar su maquinaria ; ahora, si obtiene permiso para trabajar en el campo es a condición de ceder la cuarta parte del producto al amo, otra cuarta parte al gobierno y a los intermediarios. Y ese impuesto que le sacará el Estado, el capitalista, el señor y el negociante, irá creciendo sin cesar ; si se dedica a la industria, se le permitirá que trabaje a condición de no recibir más que el tercio o la mitad del producto, siendo el resto para aquel a quien la ley reconoce como propietario de la máquina. »

¿ Habéis oído o habéis leído que haya programa redentor que comprometa a mesías de alguna especie a la derogación de esos artículos del Código con todos sus concordantes, que es lo mismo que decir la derogación de la legislación en general ?

El mesías legendario daba poca importancia a esas cosas : decía que había un César que tenía no sé qué derechos sobre la moneda, que ya entonces no debía ser verdadero signo de cambio, por cuanto el César no producía cosa cambiable, y preceptuaba que al César se le debía de dar lo suyo, y concluía haciendo saber que su reino no era de este mundo. Los mesías de ahora, buenos solamente para convertir en votan-

Para terminar mi trabajo he de incluir en él las palabras de un estadista español :

« Si al venir a la vida pública las masas que hemos traído con el sufragio universal, si al regimentarse con la prensa de gran circulación, al ofrecerse como elemento y materia para partidos nuevos... todo eso hubiera coincidido con el mantenimiento de las antiguas fuerzas y con el primitivo fusil y la bolsa de pólvora y balas que bastaban para constituir un soldado a principios del siglo XIX, quizás nos encontraríamos hoy frente a frente de una revolución sangrienta ; de suerte que se máuser de que se habla con desprecio y que ha relegado a los museos de antigüedades las barricadas de principios de siglo, ese es el que constituye la garantía de la prudencia y de la mesura de los partidos socialistas... »

De esas palabras, dichas en el Parlamento español por el señor Silvela, se desprenden grandes enseñanzas ; meditadlas bien, yo me limitaré a apuntar estas afirmaciones que descubro en ellas :

1a. El sufragio universal necesita como garantía-contrapeso el fusil perfeccionado.

2a. Que existiendo ese contrapeso, el sufragio universal es tan carabina de Ambrosio como lo sería hoy el fusil de chispas con su carga en once veces.

3a. Que..., pero sacad vosotros la consecuencia.

Bástame recordaros que el patrimonio universal es el legado de todas las generaciones humanas a favor de la generación presente, y que la obra progresiva y eminentemente revolucionaria consiste en mandar en hora mala a cuantos quieran dorarnos la píldora de la iniquidad, y entrar todos y todas en la legítima participación de la riqueza social para gozarla, conservarla, aumentarla y legarla a las generaciones venideras.

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saulnier - Paris (9e)

El hombre es hijo de la sociedad : es indudable que el primer paso que dió el animal inferior para salir de la animalidad hubo de ser un acto social, un pacto inspirado por la necesidad a dos impotentes individuales que por la asociación se volvieron poderosos.

Es posible que el pacto efímero realizado para un caso concreto, para una necesidad determinada, inspirase la idea de prolongarle para necesidades y casos sucesivos, lo que podría considerarse como primer indicio de la organización del trabajo, a que las costumbres darían estabilidad.

El hombre se iniciaría en la vida social como progresista y como conservador a la vez.

Como progresista, crearía la sociedad, por cuyo medio suplió su impotencia con la ayuda mutua y la solidaridad, en que alternativamente sería agente y paciente.

Como conservador, temoroso de perder los beneficios de la sociedad, procuraría conservarla en sus primitivos principios y formas, que crearía consubstanciales con la sociedad misma.

Claro es que como obra primera, falta de observación de experiencia y de juicio, el primer bosquejo social habría de resultar deficiente, aunque por lo mismo que respondería a necesidades esenciales y directas habría de tener eficacia inmediata. Así necesidades nuevas exigirían ampliaciones y reformas que se harían sin afectar los principios fundamentales establecidos.

Y sucedería que en lo tocante en las reformas se avanzaría más rápidamente que en los principios. Tan posible es esta suposición, de tal modo se conforma con los hechos históricos, que todavía se ofrece como demostración la comparación citada de Azcárate entre el progreso del derecho público y el estancamiento del derecho privado.

Con principios defectuosos que para hacerles inmutables se simbolizaron en las religiones, claro es que el movimiento que había de darles vitalidad y su consiguiente progreso habría de ser de una lentitud desesperante. Como es natural, las reformas sucesivas podrían seguir la línea racional progresiva por la influencia antiprogresiva de los principios, y el progreso habría de resultar necesariamente una desviación, como cuerpo arrastrado, no por una fuerza única en determinado sentido, sino como movido por dos fuerzas, una mayor y otra menor en sentido diferente.

Así se ha llegado a constituir una unidad fuera de su verdadero asiento, apartada de las más elementales nociones de economías, llegándose hasta el absurdo de cambiar los términos, dando lugar a que se entienda que el hombre es lo secundario y la sociedad lo principal, que el hombre se ha hecho para la sociedad, no la sociedad para el hombre.

Así se ha justificado este bello y enérgico apóstrofe de Pi y Margall :

« La sociedad establecida para hacer respetar el derecho de todos, está en el deber de obligarme a respetarla. Mas, que tomando este deber por pretexto no venga nunca la sociedad y diga : Tienes el derecho, pero no puedes ejercerlo mientras no hayas cultivado tu entendimiento o me pagues un tributo ; porque me creeré entonces con la facultad de contestarle : ¿ Quién eres tú para impedir mis derechos de hombre ? Sociedad pérfida y tiránica, te he creado para que me defiendas, y no para que me coartes ; ve y vuelve a los abismos de tu origen, a los abismos de la nada. »

Si el concepto de la universalidad y de la inmanencia del derecho humano hubiera podido descender desde las alturas del pensamiento en que se halla por el monopolio universitario hasta penetrar, por medio de la enseñanza racionalista, en las cumbres y en las instituciones hasta formar atavismo, como por ley de evolución progresiva ha de suceder ; si la ciencia no se hubiera adquirido y no se adquiriera aún hoy como un privilegio, y fuera puesta al alcance de todo el mundo por un sistema racional de enseñanza, para que tuviera la debida aplicación social práctica y directa, fomentada por las aptitudes individuales ; si el privilegio no se sirviera de la ciencia para aumentar sus beneficios, para gozar más y para extremar la opresión de los desheredados, el problema social no existiría o sería facilísima su solución ; no siendo así, el tal problema es un verdadero conflicto social.

Y lo es, y no puede menos de serlo porque ese proletariado internacional cada vez más consciente y más potente, que agita al mundo combatiendo al capitalismo ; que desdeña los vanos derechos políticos, incapaces de concederle siquiera la libertad de morirse de hambre frente al Capitolio de Wáshington en un momento de debilidad pesimista ; que no se amasa en los partidos políticos burgueses, ni siquiera en los partidos socialistas dirigidos por jefes que, aunque de procedencia obrera, son burgueses de intención con indeclarables miras utilitarias, va en línea recta a la desvinculación de la propiedad, a la socialización de los medios de producción y de cambio y a la participación directa en el patrimonio universal, despreciando ficciones democráticas y halagos político-radicales, harto ya de apariencias brillantes que encubren mentiras desvergonzadas, desengaños desesperados y miserias positivas, porque quiere la substancia de las cosas, y no sólo protesta con razón contra todo engaño, sino que tampoco se conforma con dejar en paz a los cándidos trabajadores políticos que siguen confiadamente a los caudillos socialistas o republicanos.

Con orgullo puede decirse que si existe una ciencia que desde la infancia de la humanidad hasta nuestros días se excluyó en el templo, en el convento, o en la universidad, reservando a sus favorecidos la explicación de los fenómenos naturales, el conocimiento de la historia, el análisis de las fuerzas físicas, para dar a los desheredados los mitos para atrofiar su inteligencia, leyes para oprimir su libertad y falsa moral y supersticiones para embrutecerlos, el proletariado moderno, hijo de la Internacional, va adquiriendo una ciencia igualitaria y justiciera que le capacita como elemento esencialmente activo para la formación de la sociedad futura, donde obtendrá la humanidad las satisfacciones inefables de la justicia, las dulces emociones de la belleza y la contemplación de esa verdad desnuda que se ocultó siempre bajo las fealdades de las formas exotéricas.

Sí, así es el Socialismo Proletario, esencialmente diferente de todo socialismo de programa o de etiqueta, de esos socialismos que sólo sirven de pretexto a mangoneadores de colectividades obreras o de reclamo electoral.

El Socialismo Proletario, desde los orígenes de la Asociación Internacional de los Trabajadores, viene constituyendo una ciencia obrera, que toma de la ciencia en general lo que aún contiene libre de sofismas utilizados por toda suerte de privilegiados y con criterio despreocupado agrupa conocimientos que sirven para beneficiar a todos los hombres, y para impedir que los mixtificadores puedan privar a los trabajadores de sus derechos naturales y arrebatarles el fruto de su trabajo.

Discuten aún los sabios si hay o no un criterio de la verdad, y los trabajadores, para adquirir la verdad con el brillante prestigio de la evidencia tenemos un criterio de justicia que los privilegiados no pueden tener sino cuando por excepción reniegan del privilegio, lo abandonan y lo desprecian.

De los privilegiados puede decirse, no ya « donde está tu tesoro está tu corazón », sino que su tesoro inspira su entendimiento, y si no precisamente su tesoro, sus comodidades, su fama, sus preocupaciones, su atavismo, la blanda y suave huata con que rodean su cuerpo para atenuar cobardemente los choques y los encontrones de la realidad de la vida social.

Los trabajadores, por el contrario, partiendo del principio de que de hombre a hombre va cero, negamos todas las distinciones y diferencias artificiales que fundó la ignorancia y perpetuó la malicia, y en esta negación va envuelta toda cosmogonía, toda la teología, toda la filosofía, toda legislación, toda política que contradiga esta forma normal de justicia : « No hay deberes sin derechos, no hay derechos sin deberes ».

Negación fecundísima, fuente de vida, criterio de verdad, de belleza y de justicia, principio dignificador de rebeldía y germen vivo de una sociedad justificada en que cada hombre y cada mujer, desde la infancia hasta la ancianidad, darán de sí todo el fruto de inteligencia y de actividad que por su naturaleza les corresponde, sin freno ni cortapisa, libre y espontáneamente.

« Pues qué, la tierra, que es nuestra común morada, que es nuestra cuna y más tarde será nuestro sepulcro, que contiene todos nuestros elementos de vida y de trabajo, que entraña todas las fuerzas de que disponemos para dominar el mundo, ¿ habría de ser poseída de una manera tan absoluta por el individuo, que la personalidad social no tuviera derecho de someterla a las condiciones que exigen sus grandes intereses ? ¿ Por dónde venís, pues, a decir que es inmoral la aspiración de las clases jornaleras ? »

En *El Instituto del Trabajo*, de Buylla, Posada y Morote, hallo la opinión de Flórez Estrada, de quien dice que era « uno de los representantes más genuinos y preclaros en el mundo de la Economía política clásica, y por cuyo libro estudiaron y aun estudian varias generaciones de jurisconsultos en España, publicó en 1839 un opúsculo titulado *La cuestión social.* » Costa sintetiza su doctrina del siguiente modo :

« La propiedad individual de la tierra, o sea del suelo, es contraria a la naturaleza y condenada por la ley natural y por sus resultados. Por haberse apropiado de la tierra determinados individuos, la gran mayoría del género humano se ve en la imposibilidad de trabajar, no obtiene el trabajador la debida recompensa de su trabajo, y viven en pugna los intereses de los asociados. Por punto general, la discordia en las sociedades humanas no reconoce otra causa que la miseria de las masas trabajadoras, nacida de las privaciones legales que sufren en el disfrute de las cosas producidas por ellas... Apropiada la tierra por un corto número de individuos, los demás se ven colocados en la dura alternativa de sucumbir a la falta de subsistencias o de desprenderse de una parte del producto obtenido con su trabajo a cambio del permiso del propietario para usar de tal tierra apropiada ; las leyes que han canonizado tal hecho, so color de proteger el derecho de propiedad, lo destruyen de raíz, pues en vez de asegurar al trabajador el producto íntegro de su trabajo, lo despojan de una parte muy considerable de él para premiar la ociosidad de quien no ha producido cosa alguna : con lo cual hacen impracticables las bases de la sociedad humana, que son la imprescindible obligación de trabajar, y la consiguiente facultad de disponer el individuo del producto de su trabajo ; convierten el derecho de propiedad en una quimera, falsean el sistema social y esparcen simiente de guerra inextinguible entre los hombres. ¿ Sería justo que una clase social se apropiara las fuentes y los ríos, y que los desheredados tuvieran que pagar al dueño una renta sólo porque les dejara beber ? Pues la tierra es un instrumento tan necesario a la vida humana como los ríos y las fuentes, y el monopolio de ella no constituye una usurpación menor. »

Expuestas las anteriores consideraciones, más las opiniones del notable economista Flórez Estrada, tan escasamente divulgado como digno de ser conocido, y de los dos hombres políticos citados, que, aunque investidos del carácter de diputados, no hablaban en nombre de sus respectivos partidos, porque ni el uno ni el otro exponían ideas consignadas en sus programas, he de exponer los principales conceptos legales acerca de la propiedad, en demostración de la justicia de mi tesis. Consigna el Código civil :

« Art. 348. La propiedad es el derecho de gozar y disponer de una cosa, sin más limitaciones que las establecidas en las leyes.

Art. 350. El propietario de un terreno es dueño de su superficie y de lo que está debajo de ella, y puede hacer en él las obras, plantaciones y excavaciones que le convengan, salvas las servidumbres, y con sujeción a lo dispuesto en las leyes sobre minas y aguas y en los reglamentos de policía.

Art. 353. La propiedad de los bienes da derecho por accesión (derecho que el propietario de una cosa tiene a todo lo que ésta produzca, así como también a la cosa misma) a todo lo que ellos producen, o se les une o incorpora, natural o artificialmente.

Art. 354. Pertenecen al propietario los frutos naturales, los frutos industriales, los frutos civiles. »

Hago aquí un paréntesis para hacer notar la impropiedad de lla-

que aquella obra se retribuye, ocasiona que se huya a todo trance del foso en que yacen las clases inferiores.

He aquí por qué hay sobre-producción hasta en el campo de la inteligencia.

Existe, en efecto, una superabundancia enorme de juventud culta, a la que la ilustración no da pan, como el oro sería inútil al hambriento en el desierto ; hay un ejército de reserva intelectual, que, como el de la clase obrera, ofrece su trabajo con rebaja, y ni aun a este precio encuentra medios de subsistencia.

Y el torrente crece cada día, viéndose señales de su desbordamiento : 1°) en la restricción impuesta por algún gobierno de Europa a la creación de nuevos institutos de enseñanza, considerando que existen de sobra para las necesidades intelectuales que reclama la sociedad ; 2°) en la oposición al planteamiento de la escuela mixta racionalista en la que niñas y niños juntos reciban educación e instrucción, teniendo por antisocial y disolvente la enseñanza puramente científica del proletariado ; 3°) en la confusión que el radicalismo político quiere establecer entre la enseñanza laica y la racionalista, dando la preferencia a la primera, porque sostiene la preocupación patriótica y alarga de ese modo la ignorancia explotable del trabajador, a quien se necesita como elector y base de la ambición de los políticos profesionales.

Déjese ahora que a la mujer se le facilite el ejercicio de las profesiones privilegiadas, como va sucediendo y sucederá forzosamente por su propio empeño emancipador y hasta por la fuerza invencible de las cosas ; supóngase que, como límite al insostenible derroche de la paz armada y por el establecimiento de algún sistema de arbitraje internacional, se licenciara la mitad de los ejércitos actuales, y acudiera a la concurrencia del mercado intelectual el correspondiente número de señoritos arrastrasables, quienes, por la índole de su educación peculiar y por las preocupaciones dominantes, rehusarían dedicarse a trabajos manuales o mecánicos, y también quedarían excedentes en las redacciones de los diarios, y en los comicios, donde surte de candidatos la necia candidez del cuerpo democrático electoral, y se verá un proletariado patricio más temible que el plebeyo, por lo mismo que más culto.

Y, sin admitir suposiciones, bien puede decirse que ese proletariado existe ya, aunque contenido por un tenue vínculo de tradición y de intereses con la clase superior, habiendo país en que se ha convertido en fuerza viva del socialismo, como foco peligroso de descontento y de rebelión, encendido en el mismo seno de la burguesía ; que si por el momento y entre nosotros especialmente se nota menos, porque se halla esparcido y vacilante, y porque hallándose individuos en más directa dependencia de los privilegiados de la fortuna, corren mayor peligro de ser conocidos y arrojados a la calle, ya cesarán sus temores, ya se agrandarán sus esperanzas con la extensión del socialismo en la muchedumbre, en la prensa, en el Parlamento y hasta en el gobierno, y entonces levantará el grito de reivindicación fraternizando con los trabajadores.

EL ATOMISMO SOCIAL

Azcárate se sirve de la palabra atomismo para nombrar esta especie de egoísmo que consiste en que el enemigo sea enemigo de cada individuo y de todos los individuos juntos ; egoísmo irracional y, en último término, suicida, puesto que, tras la explotación llevada hasta el extremo posible, sólo consigue destruir aquella solidaridad de que depende su vida misma.

Individuos aislados en la intención, ya que en la práctica es absolutamente imposible, porque la solidaridad es inevitable, producen constantemente una acción directa, que es causa de los estancamientos, de las desviaciones que sufre el progreso.

Progresistas humanitarios, hijos de la revolución, creyentes en la eficacia de la acción redentora de los principios revolucionarios, pudieron

con delegados de muchas naciones, de diversas razas, de diferentes religiones, de vario régimen político y de distintos idiomas, en representación de muchos millones de trabajadores, que se hayan declarado en pro de la socialización de la tierra ; que, adaptándose al medio y a la intención — discutible y no aceptable por mi parte — de ser prácticos y obtener ventajas antes de la realización del ideal, envían campeones de la idea al Parlamento y crean poderosas cooperativas con que aprenden administración y substraen dinero de la codicia burguesa, para dedicarlo a la realización de escuelas racionalistas en que se eduquen las futuras generaciones de trabajadores. Nueva es también, con albores de esperanza para unos y lobreguez de terror para otros, la posibilidad de un acuerdo internacional en el que en una palabra lanzada desde París a Sidney, desde Berlín a Nueva York o de Buenos Aires a Barcelona o a Génova abandonen campos, fábricas, locomotoras y trasatlánticos millones de trabajadores de todas las latitudes y en todos los meridianos de la tierra, poniendo su veto al privilegio, para hacer positiva y definitiva la desamortización y la desvinculación que debió realizar la Revolución francesa y que la burguesía convirtió en una usurpación.

Y esa posibilidad existe, porque diariamente, por toda la superficie de la tierra, circulan millares de hojas que anuncian una esperanza común y animan una pasión única, acumulándose en las buhardillas y en los tugurios, en los ranchos y en las gañanías, como enormes provisiones de energía para la Revolución social y para la futura reorganización de la sociedad.

Y todo esto es posible porque existe esta otra novedad : Miles y miles de trabajadores pobres de distintos países, acabadas las diez horas de fatiga, extenuados, prescindiendo ya de la taberna y del alcohol, se someten a una nueva faena, para instruirse en las primeras horas de la noche acerca de los asuntos sociales ; se quitan el pan de la boca para sostener el periódico que les protege, y dedican los restos de la fuerza y de actividad a la propaganda de sus ideales, persistiendo en esta obra con tanto empeño y constancia que algunos sucumben en esta fiebre de entusiasmo y otros se elevan a las cumbres del saber.

Y no es menos nuevo y menos grave — hagamos esta declaración en honra de los hombres de corazón que sobresalen entre los mismos privilgiados — que esa gran muchedumbre inculta y apasionada, se haya atribuido y sepa mantener, no a su cabeza, sino a su devoción, una flor de hombres científicos, artistas y aun estadistas que defienden su causa ennobleciéndola, razonando y embelleciéndola en todas las esferas del pensamiento, del arte y de la vida.

Entre las novedades de nuestro tiempo se halla la situación indecisa y peligrosa de las clases medias, que, si no con tanta urgencia como la de los trabajadores del campo y de la ciudad, sienten los daños de que se quejan las razas inferiores.

Hay una gran parte de la burguesía, para quien la existencia va siendo tan precaria como la del proletariado ; en todas las esferas del comercio y de la industria, las pequeñas y medias fortunas se encuentran oprimidas en la vida desesperada de las grandes capitales ; hay propietarios que mendigan ; miles de jóvenes de ingenio y de cultura ganan menos que un bracero ; la vejez pensionada disputa el puesto a la juventud que debuta ; la mujer y el niño despojan al hombre de su plaza.

Hay tal lucha de náufragos alrededor de cada tabla que sobrenada, que cuando uno, por imposibilidad o negligencia, no se aferra a la suya, cae irremisiblemente en el abismo de la miseria.

Con todas estas novedades concuerda la tradicional, simbólica y antisocial maldición del Génesis, que impuso el trabajo como un castigo, como si un dios omnisciente y omnipotente, pero iracundo, hubiera cometido por ignorancia esa gran injusticia.

El puesto humildísimo que por la inferioridad forzada de su educación y de su escasez y por la falsedad orgullosa de los privilegiados se asigna en la sociedad al trabajador, cuya obra se honra en abstracto, pero cuya persona se desprecia, y la escatimada retribución con la

mar fruto a lo que no es natural, aunque sólo sea para demostrar que los legisladores, empeñados en meter la grandiosidad de la justicia en la estrechez de un código, no es extraño que den a una misma palabra su sentido recto y el figurado a capricho, para enredar luego las interpretaciones.

Y ahora viene el artículo fundamental de nuestra condición de desheredados, el que marca la línea divisoria entre el señor de todas las generaciones hasta la presente, y el esclavo de siempre, incluso en el día y en lo futuro, hasta el tiempo de la revolución social.

« Art. 356. El que percibe los frutos tiene la obligación de abonar los gastos hechos por un tercero para su producción, recolección y conservación. »

¿ Lo véis ? El propietario posee, y se apropia los frutos naturales, industriales y civiles ; no importa que no los produzca, mientras haya despojados del patrimonio universal que trabajen por un salario, que siempre ha de ser mínimo, como sujeto a las oscilaciones de la oferta y la demanda ; esos que hacen el papel de terceros que como marca de ignominia aplica el Código a los jornaleros, nosotros mismos, damos con nuestro trabajo y con nuestro acatamiento la sanción a nuestro despojo y rendimos vasallaje al señor.

Y no se limita el Código a dividir a los hombres en *propietarios* y *terceros*, infelices éstos a quienes se paga por los frutos que dan al amo, en la antigüedad con el látigo y la bazofia del esclavo, y en la actualidad con el jornal y el sufragio universal, sino que por añadidura nos escarnece con el siguiente :

« Art. 359. Todas las obras, siembras y plantaciones se presumen hechas por el propietario y a su costa, mientras no se pruebe lo contrario. »

Semejante presunción es un colmo. Da valor material y político a una ficción, como para acreditar que el origen de la riqueza es el trabajo, y desprecia al trabajador hasta el punto de rebajarle a una categoría igual a la máquina o al animal que trabaja.

Y eso era hace más de treinta siglos, cuando se legalizó la usurpación llamada propiedad ; eso ha venido siendo a través de todas las vicisitudes de la historia ; eso promete continuar siendo en ese futuro que nos prometen los radicales que forman la izquierda republicana burguesa ; eso será hasta que la evolución proletaria se cumpla, que será cuando nosotros o nuestros sucesores, suficientemente conocedores de la sociología, determinemos nuestra voluntad y hagamos el acto necesario, indispensable, que ha de salvar la sociedad humana de la asquerosa lepra del privilegio.

Por esa iniquidad hecha ley desde tiempos remotos, subsistente a través de los siglos, a pesar de transformaciones y trastornos tan formidables como el florecimiento y ruina del Imperio romano ; las irrupciones de conquistadores del Norte y del Mediodía ; la aparición de aquel Renacimiento que debió parecer a los conscientes, a los pensadores de la época, como la aurora del día inextinguible de la justicia ; el descubrimiento de América, donde llevamos nuestros vicios, nuestros errores y nuestras preocupaciones con el nombre de civilización ; la misma Revolución francesa, que en su declaración de los derechos del hombre y del ciudadano consigna que la propiedad es condición indispensable de libertad ; el constitucionalismo moderno, que, tomando las naciones históricas como si pudiera suspenderse su vida para darles una constitución nuevecita con arreglo a la última moda, elaboró constituciones a porrillo durante el siglo XIX.

Las minas, que representan el trabajo de muchas generaciones y derivan su valor de las necesidades de la industria y de la densidad de la población, pertenecen también a corto número de individuos que limitan la extracción del carbón o la prohiben completamente si encuentran una colocación más ventajosa, es decir, más usuraria, más explotadora a su dinero.

La maquinaria también es propiedad de unos pocos, bien lo saben los miles de obreros que trabajan o que están parados por efecto de eso que llaman crisis industrial, y que, desconociendo el funcionamiento

EDICIONES

SOLIDARIDAD OBRERA

OBRAS COMPLETAS, de Rafael Barrett, 3 tomos . . . . . . 2.250 Fr.

*

HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO, por Maurice Dommaget . . . . . . 1.200 »

*

LA REVOLUCION DESCONOCIDA, por Volin . . . . . . 1.100 »

*

NACIONALISMO Y CULTURA, por Rodolfo Rocker . . . . . . 1.100 »

*

EL AMOR Y LA AMISTAD, por varios autores . . . . . . 400 »

*

CULTURA Y CIVILIZACION, por varios autores . . . . . . 400 »

*

LA HISTORIA, por varios autores . . . . . . 400 »

*

LA LIBERTAD, por varios autores . . . . . . 400 »

*

LO QUE YO CREO, por Jean Rostand . . . . . . 300 »

*

ROMANCERO DE LA LIBERTAD, por G. Oliván . . . . . . 100 »

*

EL QUIJOTE DE ALCALA DE HENARES, por Puyol . . . . . . 100 »

*

EL POSEEDOR ROMANO, EL PATRIMONIO UNIVERSAL (edición de propaganda), por Anselmo Lorenzo . . . . . . 30 »

Ediciones selectamente presentadas. Descuentos a corresponsales. Pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X). C.C.P. Paris 13.50756.

ANSELMO LORENZO

EL POSEEDOR ROMANO

EL PATRIMONIO UNIVERSAL

SOLIDARIDAD OBRERA

24, RUE STE-MARTHE, PARIS-10e

1956

B.D.I.C